



Dios encarnado



1ª SEMANA **1**

inTro

El principio

Al iniciar nuestro viaje con Jesús a través de los ojos de Juan, nos enfrentamos de inmediato con ideas y conceptos que suponen un reto. No podemos leer este Evangelio superficialmente. Por medio de un estudio cuidadoso, descubrimos que Juan narra la historia del evangelio usando abundantes metáforas e imágenes. El propósito de las metáforas es llamar nuestra atención a la semejanza entre dos ideas que, de otro modo, no relacionaríamos. Juan registra con detalle metáforas que Jesús utilizó para llevarnos a un conocimiento más profundo de sí mismo.

En algunos pasajes, estas representaciones están a simple vista. Por ejemplo, Juan utiliza una serie de metáforas que tienen como base las palabras de Jesús «Yo soy» (considera, por ejemplo, cómo el uso de tal metáfora enriquece el relato de Juan 11: 25). Otras veces, las imágenes son más sutiles, por lo que hace falta una lectura más reflexiva para detectarlas. Algunas de esas imágenes se desarrollan a lo largo del Evangelio, no se limitan a un solo capítulo o pasaje (esto demuestra la importancia de volver a leer el cuarto Evangelio, pues al repararlo adquirimos mejor comprensión y mayor profundidad). El primer capítulo del Evangelio incluye un ejemplo de estas imágenes: Natanael llama a Jesús «el Rey de Israel» (Juan 1: 49). Esta idea se desarrolla a lo largo de todo el libro. En Juan 6, el pueblo quiere coronar a Jesús como Rey de Israel (vers. 15), y al final del Evangelio, mientras es juzgado y durante la crucifixión, identifican a Jesús como el «Rey de los judíos» (18: 33, 39; 19: 3, 19). Estas descripciones posteriores nos ayudan a comprender correctamente la imagen. Jesús no es un rey en el sentido romano. No es alguien que ejerza autoridad y poder a su

favor. Jesús es Rey en un sentido en que Natanael y los lectores del Evangelio no esperaban al principio. Jesús representa un reino celestial que ellos apenas comprendían.

Juan no pierde el tiempo y nos ofrece, nada más comenzar su libro, una imagen contundente: Jesús es la Palabra creadora, la Palabra que estaba con Dios en el principio.

- ✓ Dale un vistazo al cuarto Evangelio y procura descubrir cuántas metáforas puedes identificar. Escríbelas y reflexiona en lo que pueden estar comunicando.
- ✓ Utiliza una aplicación bíblica, un programa (software) bíblico, o una concordancia, para encontrar todos los versículos en los que Jesús utiliza la declaración «Yo soy». ¿Qué te dicen sobre Jesús todas esas afirmaciones?
- ✓ Si tienes poco tiempo, elige uno de los puntos anteriores para centrarte en él.

Escríbelo aquí





1ª SEMANA **2**
inTerioriza



Escuchar la obertura

Juan 1: 1-18 se parece a una obertura instrumental, es decir, a una pieza inicial de una ópera, de un *ballet* o de una producción musical lírica o teatral. En algunas producciones de este tipo, fragmentos de la obertura reaparecen en canciones posteriores y se entienden mejor cada vez que vuelven a aparecer. De igual modo, el prólogo de Juan incluye temas que se repiten a lo largo del Evangelio. Lee el pasaje en voz alta. Escucha cómo fluyen las palabras y los pensamientos.

Estudiaremos este prólogo al libro de Juan en tres estrofas: 1) los versículos 1-8; 2) los versículos 9-13; y 3) los versículos 14-18. Cada estrofa se centra en la Palabra/el Verbo. Los primeros ocho versículos describen la Palabra/el Verbo eterna/o y el testimonio humano. Los versículos 9-13 resumen la respuesta de la humanidad a la Palabra/el Verbo. La tercera estrofa relata la entrada de la Palabra/el Verbo en el mundo y la gracia que conlleva.

Al leer el versículo 1, los lectores modernos solemos pensar en la Deidad, concretamente en el Hijo y el Padre; sin embargo, Juan utilizó un lenguaje que no se restringe a un trasfondo religioso. En la época de Juan, el término traducido como «la Palabra» o «el Verbo» (*logos* en griego) era comprensible tanto para los lectores judíos como para los no judíos. Para los griegos, el *logos* era un principio que regía el universo; para los judíos, el *logos* era el plan creador de Dios. También se refería a la Palabra creadora que dio origen al mundo.

Si pensamos solo en el Padre y el Hijo, se nos escapa la profundidad del mensaje de Juan. Considerar la metáfora de la Palabra nos ayuda a captar la singularidad de Cristo. Juan inicia con la frase «en el principio», pero ¿se trata del principio de este mundo (ver Génesis 1: 1) o del principio de todo? Si pudiéramos remontarnos a ese principio, ya encontraríamos allí a la Palabra y a Dios; por lo tanto, el evangelio comienza incluso antes de la historia humana. Recordar esto nos ayuda a comprender el impacto monumental que tiene la Palabra cuando interactúa con la condición humana.

Juan declaró que la Palabra es Dios; encarna todos los atributos de Dios. Cuando nos encontramos con la Palabra, nos encontramos con Dios. La cabal comprensión de esta verdad no debe debilitarse con afirmaciones de que la Palabra tuvo un origen divino o que era simplemente un dios. Juan subraya que la Palabra era Dios incluso antes de la

Creación, y que la Palabra es Dios encarnado (Juan 1: 18). Nos recuerda que Cristo resucitado también es Dios (20: 28-29). Como escribió Elena G. de White: «En las palabras “Yo soy la luz del mundo”, Cristo declaró su unidad con Dios, y su relación con toda la familia humana» (*El De-seado de todas las gentes*, cap. 51, p. 438).

Al concluir la primera subsección (Juan 1: 4-8), Juan pasa de describir la Creación a presentar el trasfondo cósmico. Se introducen dos fuerzas que se oponen entre sí: la luz y las tinieblas. Se personifican, pues hay un enemigo que opera en las sombras de la historia, al igual que Dios opera en la luz. La lucha entre la luz y las tinieblas aparece con frecuencia en este Evangelio (3: 19-21; 8: 12; 11: 9-10; 12: 35, 46; 13: 2, 27).

Regresa al texto que has escrito o parafraseado. Análízalo directamente y reflexiona sobre su contenido con máximo detenimiento.

- ✓ Encierra en un círculo las palabras, frases e ideas que se repiten.
- ✓ Subraya las palabras y frases que consideras más relevantes y que te resultan más significativas.
- ✓ Utiliza flechas para conectar algunas palabras y frases que se relacionan con otros conceptos similares.
- ✓ ¿A qué parece apuntar lo que copiaste y relacionaste?

Memoriza Juan 1: 1-5. Escríbelo las veces necesarias a fin de que te ayude a recordarlo fácilmente.

- ✓ ¿Qué frases te llaman la atención?
- ✓ ¿Qué preguntas te surgen?

Escríbelo aquí





1ª SEMANA **3**

inTerpreta



La Palabra y la Creación

Las estrofas segunda y tercera (Juan 1: 9-13, 14-18) se centran en la interacción entre la Palabra y el mundo. La segunda estrofa resume toda la gama de respuestas, desde el rechazo total hasta la aceptación que trae vida. La Luz verdadera ilumina a todos los corazones, pero a menudo el corazón se encierra en las tinieblas. No obstante, siempre la Luz resplandece; siempre toma la iniciativa; siempre procura disipar las tinieblas.

«Cristo es “la verdadera luz, la que ilumina a toda la humanidad” [Juan 1: 9]. Así como por Cristo cada ser humano tiene vida, así por su medio todos recibimos algún rayo de luz divina. En cada corazón existe no solo poder intelectual, sino también espiritual, la facultad de discernir lo que es justo, un deseo de ser bueno» (Elena G. de White, *La educación*, cap. 4, p. 28). Debido a que esta Luz brilla en cada corazón, incluso aquellos que nunca han oído el nombre de Jesús tienen aversión innata al mal y un deseo de algo mejor. Nadie puede escapar a la Luz. Incluso las personas más malvadas del mundo tienen que reprimir un cierto sentido del bien y del mal. Del mismo modo, todo el mundo entra en conflicto con las tinieblas. Los Evangelios presentan historias de personas que rechazaron o aceptaron la Luz. Juan, el autor del cuarto Evangelio, espera que los lectores acepten el poder iluminador y condenatorio de la Luz. «Pero contra estos principios lucha un poder antagónico. [...] En nuestra naturaleza hay una inclinación hacia el mal, una fuerza que nosotros solos, sin ayuda, no la podríamos resistir. Para hacer frente a esa fuerza [...] puede encontrar ayuda en un solo poder. Ese poder es Cristo. Nuestra mayor necesidad es cooperar con ese poder» (*ibid.*).

La última estrofa (Juan 1: 14-18) es estridente. Vemos a la Palabra eterna y creadora convertirse en parte de la creación: «La Palabra se hizo hombre y vivió entre nosotros» (vers. 14). En una expresión concisa y demoledora, Juan identifica el corazón palpitante del cristianismo. La Palabra eterna entró de lleno en la esfera de la humanidad. Ya no se trata solo de una historia cósmica; ahora es una historia íntimamente humana. Juan transmitió esta intimidad con el uso de pronombres personales como «vivió entre *nosotros*», «*hemos* visto su gloria» y «*todos hemos* recibido» (vers. 14, 16), pues al expresarlo así describía lo que él

experimentó personalmente de la vida de Jesús. La Palabra trae gloria, gracia y verdad. La abundante plenitud de su gracia se extiende a todos.

La expresión «Hijo único» (vers. 14, 18) suele confundir a los lectores. Con todo, la expresión griega original significa simplemente eso, «único». La misma palabra se utiliza para referirse a Isaac. No era el único hijo de Abraham, pero era el hijo de la promesa (Hebreos 11: 17). (Para otros ejemplos, ver Lucas 7: 12; 8: 42; 9: 38.) El énfasis no está en engendrar —como en la procreación— sino en la singularidad.

Juan 1: 17 afirma, sin dejar lugar a dudas, que el Creador, Jesucristo, ha entrado en la creación. En el versículo 18 encontramos por primera vez la metáfora del Padre y el Hijo, que describe la intimidad entre la Palabra y Dios. El Hijo en el seno del Padre ilustra la tierna familiaridad. He aquí la razón de la encarnación: que la Palabra pueda dar a conocer a Dios en un mundo oscurecido por la incompreensión. Únicamente el Hijo, que ha estado con el Padre desde la eternidad, puede hacer esta revelación con plena autoridad.

Luego de haber repasado el texto que escribiste y resaltaste:

- ✓ ¿Qué te parece lo que marcaste o subrayaste y relacionaste?
- ✓ ¿Cómo explicas el hecho de que Jesús alumbró a todo ser humano (Juan 1: 9)?
- ✓ Nombra a algunos personajes que aparecen en este Evangelio que recibieron a Jesús y así llegaron a ser hijos de Dios.
- ✓ Compara los versículos 10 y 11 con los versículos 12 y 13. ¿A qué grupo de personas consideras que perteneces?

Escríbelo aquí





1ª SEMANA **4** **inVestiga**



Los primeros versículos de Juan describen a la Palabra como eterna, en perpetua comunión con Dios y siendo literalmente Dios. Otros pasajes de la Escritura destacan la humanidad de Cristo. Considera los siguientes pasajes. Observa cómo forman una imagen completa al apreciar la encarnación desde diferentes ángulos.

Juan 4: 21-23

Juan 20: 28

Filipenses 2: 5-11

Juan 12: 36-41

Colosenses 1: 15-17

Hebreos 1: 5-9

✓ ¿Qué otros versículos/promesas vienen a tu mente que se relacionan con Juan 1?

Escríbelo aquí





1ª SEMANA **5**
inVita



Interpretar la Palabra

A medida que se extendía el cristianismo, surgieron debates centrados en la dinámica entre la Palabra y Dios. ¿Tuvo la Palabra un principio como todo lo demás? ¿O la Palabra es realmente eterna, como se da a entender en Juan 1: 1? Se han propuesto varias respuestas a estas preguntas. Sabelio, un teólogo del siglo II, sostenía que el Padre, el Hijo y el Espíritu simplemente son tres manifestaciones diferentes de un ser singular: Dios. Sería como si te vistieras con tres trajes distintos en tres días sucesivos: pareces distinto, pero en el fondo eres la misma persona. Esto se llama modalismo.

En cambio, los docetistas sostenían que la Palabra no adoptó realmente una forma humana, sino que solo tenía la apariencia de haberla adoptado. Parecía humano, pero en realidad no lo era. Ellos se preguntaban: «¿Cómo pudo Dios tomar forma humana y sufrir?».

Los adopcionistas, a su vez, se situaron en el extremo opuesto de este rango de posicionamientos. Proponían que Jesús nació como un ser humano, fue adoptado por Dios en su concepción y posteriormente desarrolló una naturaleza divina.

Un sacerdote de Alejandría llamado Arrio desarrolló la doctrina del arrianismo. Sostenía que la Palabra se formó mediante un acto especial de creación en un pasado distante. Según Arrio, la Palabra tuvo un principio y solo después comenzó a actuar como agente creador de Dios. También creía que el Espíritu Santo estaba separado del Padre y del Hijo, pues Dios y la Palabra lo crearon algún tiempo después. Debido al bagaje teológico que traían de sus antiguas denominaciones, varios fundadores de la Iglesia Adventista del Séptimo Día eran semiarrianos en su concepción de la Divinidad. Creían que Jesús tuvo un principio.

La perspectiva más ampliamente aceptada entre los cristianos entiende que la Deidad está formada por el Padre, el Hijo y el Espíritu. Por esto, mantienen que los tres son coeternos, iguales y están implicados tanto en la Creación como en la redención. La Iglesia Adventista del Séptimo Día sostiene este punto de vista, gracias a un profundo estudio de la Biblia que señala en esa dirección.

Dado que todas estas conclusiones se basaban en distintas interpretaciones de las Escrituras, ¿cómo discernir cuál es la verdad? He aquí algunas sugerencias. En primer lugar, todos necesitamos ser hu-

mildes. «Como pueblo, ciertamente corremos un gran peligro [...] al considerar nuestras ideas, porque las hemos aceptado durante mucho tiempo, como doctrinas bíblicas y en todo punto infalibles, y de medir a todos por la regla de nuestra interpretación de la verdad bíblica. Este es nuestro peligro y este sería el mayor mal que podría sobrevenirnos como pueblo» (Elena G. de White, *The Ellen G. White 1888 Materials*, 1987, p. 830).

En segundo lugar, reúne los pasajes pertinentes de las Escrituras y busca la armonía que subyace en ellos. Pregúntate qué intenta comunicar el autor. Anota los puntos centrales que el autor está planteando. Por ejemplo, vuelve a leer Juan 1: 1-3. ¿Qué es lo que más te llama la atención respecto a la función y la obra de Cristo?

En tercer lugar, pregúntate qué interpretación tiene más sentido para la mayoría de los versículos. Si uno o dos versículos no parecen armonizar con los demás, pregúntate por qué. Quizás estés haciendo suposiciones. Es posible que estés viendo un énfasis que no está ahí o que estés pasando por alto uno que sí lo está.

Medita nuevamente en Juan 1 e identifica dónde está Jesús en el texto.

- ✓ Gracias a los primeros versículos del Evangelio de Juan, ¿qué sabemos de la historia, la identidad y la naturaleza de Jesús?
- ✓ ¿Te ofrece el texto una perspectiva nueva o diferente de Jesús?

Escríbelo aquí





1ª SEMANA **6**

imPlícate



La divinidad de Cristo

«**E**n Cristo hay vida original, que no proviene ni deriva de otra. “El que tiene al Hijo, tiene la vida” [1 Juan 5: 12]. La divinidad de Cristo es la garantía que el creyente tiene de la vida eterna. “El que cree en mí —dijo Jesús—, aunque esté muerto, vivirá».— ELENA G. DE WHITE, *El Deseado de todas las gentes*, cap. 58, p. 501

«Cristo es el Hijo de Dios preexistente y existente por sí mismo. [...] Al hablar de esta preexistencia, Cristo hace retroceder la mente hacia las edades sin fin. Nos asegura que nunca hubo un tiempo cuando él no haya estado en estrecha relación con el Dios eterno. El ser cuya voz los judíos escuchaban en ese momento había estado junto a Dios».— ELENA G. DE WHITE, *El evangelismo*, cap. 18, p. 460

«No den demasiado realce a los rasgos del mensaje que condenan las costumbres y prácticas de la gente, antes de que esta haya tenido oportunidad de saber que creemos en Cristo, en su divinidad y en su preexistencia».— ELENA G. DE WHITE, *Obreros evangélicos*, p. 360

«Era igual a Dios, infinito y omnipotente. [...] Es el Hijo eterno y existente por sí mismo».— ELENA G. DE WHITE, *El evangelismo*, cap. 18, p. 460

«El Padre y el Hijo tienen su personalidad individual. Cristo declaró: “Yo y el Padre uno somos” (Juan 10: 30). Pero fue el Hijo de Dios quien vino al mundo en forma humana. Poniendo de lado sus vestiduras reales y regia corona, veló su divinidad con humanidad, para que la humanidad mediante su sacrificio infinito llegara a ser participante de la naturaleza divina».— ELENA G. DE WHITE, *Testimonios para la iglesia*, t. 9, p. 56

«Se han hecho exposiciones como la siguiente: “El Padre es como la luz invisible; el Hijo es como la luz encarnada; y el Espíritu es como la luz derramada.” “El Padre es como el rocío, vapor invisible; el Hijo es como el rocío reunido en bellísimas gotas; el Espíritu es como el rocío derramado en el asiento de la vida.” [...] Todas estas representaciones espiritistas son absolutamente nada. Son imperfectas y falsas. [...] El Padre es toda la plenitud de la Deidad corporalmente, y es invisible para los ojos mortales. El Hijo es toda plenitud de la Deidad manifestada.

»El Consolador que Cristo prometió enviar [...] es el Espíritu en toda la plenitud de la Divinidad, poniendo de manifiesto el poder de la gracia divina a todos los que reciben a Cristo y creen en él como un Salvador personal. Hay tres personas vivientes en el trío celestial; en el nombre de estos tres grandes poderes —el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo— [...] esos poderes colaborarán con los súbditos obedientes del cielo en sus esfuerzos por vivir la nueva vida en Cristo».— ELENA G. DE WHITE, *El evangelismo*, cap. 18, pp. 459-460



1ª SEMANA **7** inQuiere



Comparte con tu clase de Escuela Sabática o grupo de estudio bíblico las ideas del versículo para memorizar, así como cualquier descubrimiento, observaciones y preguntas. Analicen juntos las siguientes reflexiones y cómo aplicarlas en la vida real.

- ☞ **Lee Juan 1: 1-3. Enfócate en la idea de que la Palabra es una metáfora que representa a Cristo. ¿Cómo impacta esto a tu comprensión del Hijo de Dios?**
- ☞ **¿Qué nos enseña la introducción de Juan sobre la identidad de Jesús?**
- ☞ **¿Qué impacto tienen en tu comprensión de Jesús y de su obra las numerosas veces en las que, según el cuarto Evangelio, él dice: «Yo soy»?**
- ☞ **¿Cuáles son los criterios para ser hijo de Dios? (Juan 1: 12).**
- ☞ **Identifica los ámbitos de tu vida en los que experimentas un conflicto entre la luz y las tinieblas. ¿Qué pasos puedes dar para que te resulte más fácil responder a la luz?**
- ☞ **¿De qué manera conocer a Jesús te ha ayudado a comprender mejor al Padre? (Juan 1: 18).**
- ☞ **¿Cómo te ha ayudado el estudio de estos versículos a crecer espiritualmente esta semana?**
- ☞ **¿Qué ideas prácticas has obtenido de tu estudio de Juan 1?**
- ☞ **En esta próxima semana, ¿cómo puedes compartir con los demás lo que has aprendido de Juan 1?**

Jesucristo inicia su ministerio



2ª SEMANA **1**

inTro

La luz resplandeciente

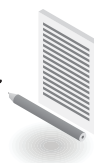
Tras reunir a sus primeros discípulos (Juan 1: 35-51), Jesús comenzó su ministerio público. Juan dedicó tres capítulos a las acciones de Jesús y sus resultados en esta etapa de apertura de su ministerio (caps. 2-4). En las próximas semanas profundizaremos en la labor inicial de Jesús. Juan no habla de las tentaciones de Jesús en el desierto como lo registran los Evangelios sinópticos (Mateo, Marcos y Lucas), pero sí enfatiza el conflicto que Jesús afrontó y lo hace valiéndose de escenas que contrastan la luz y las tinieblas. En su ministerio, Jesús hace que brille la luz en los corazones oscurecidos a fin de moverlos de la incredulidad a la fe. En esta lección, seguiremos a Jesús conforme avanza su ministerio de forma más amplia. Juan incluyó en su Evangelio dos incidentes narrados exclusivamente por él: una boda y la primera purificación del Templo. El primero de estos eventos ocurrió en Caná, un pequeño pueblo de Galilea, la región de donde era Jesús, por lo que allí seguramente era muy conocido. El segundo tuvo lugar en Jerusalén. A medida que leemos, es útil que tengamos en cuenta la geografía, pues nos transmite la realidad de que Jesús caminaba largas distancias con regularidad.

Algo que puede sorprendernos es la forma en que Jesús comenzó su ministerio. En comparación con los demás Evangelios, Juan registró relativamente pocos milagros de Jesús. Este capítulo relata el primero (Juan 2: 1-11), que no se encuentra en ningún otro Evangelio. Tuvo lugar en un escenario bastante ordinario: una boda. Durante esta escena familiar, Jesús realizó su primer milagro o señal. Algunos piensan que este milagro es artificioso, trivial e innecesario; sin embargo, al estudiarlo con detenimiento descubrimos que se relaciona

con los grandes temas de Juan: concretamente con la luz que brilla en las tinieblas (1: 5) y con la gracia abundante que se nos concede a cada uno de nosotros.

- ✓ Lee Juan 2 en una versión bíblica diferente a la que generalmente usas.
- ✓ Escribe los versículos 1 al 12. Pon especial atención al modo como fluye la historia.
- ✓ Si lo prefieres, puedes parafrasear el pasaje, bosquejarlo o hacer un mapa conceptual del mismo.

Escríbelo aquí



A large, empty, light gray rounded rectangular box intended for writing the response to the instructions above.



2ª SEMANA 2

inTerioriza



La primera señal

Diversos estudiosos sostienen que este relato es ahistórico. Sugieren que sí es verdad que el vino se acabó, pero que se bromeó con que el agua era el «mejor vino». Otros ven en este relato un reflejo de Dioniso, el dios griego relacionado con la elaboración del vino. Esta estrecha perspectiva pasa por alto el propósito de Juan al relatar el milagro y la intención de Jesús al realizarlo. La fluidez natural y la sencillez de su narración apuntan a su historicidad. Es difícil entender cómo una broma pudo convertirse en la base de la fe de los discípulos (ver Juan 2: 11). Esa idea tampoco encaja en la narración de Juan, que se centra en varias señales verídicas que Jesús llevó a cabo. Además, Juan concluyó la narración de este milagro diciéndonos que ese hecho reveló la gloria de Jesús.

El relato se divide en cuatro partes bien establecidas: primero está el escenario (vers. 1-2); luego, la necesidad (vers. 3-5); después, el milagro (vers. 6-10); y, por último, la respuesta de la gente (vers. 10-12). Vuelve a leer el pasaje y concéntrate en cada sección. Si bien quedarse sin vino habría resultado en una ofensa, no era una verdadera necesidad. El vino extra solo serviría para prolongar el beneplácito de los invitados y tranquilizar al abochornado anfitrión. Entonces, ¿cuáles fueron los motivos de Jesús para hacer lo que hizo en esa ocasión?

Al considerar esta cuestión, fijémonos en cómo se produce el milagro. Leemos acerca de la preparación (vers. 6-7), y vemos sus resultados (vers. 8-10). Los sirvientes echaron agua y sacaron vino (sin fermentar). No obstante, nadie ve el milagro. La gente ve su impacto, pero nadie puede decir cómo sucedió. Dios a menudo obra milagros de manera que no podemos verlos en sí, pero vemos el resultado de ellos.

La respuesta de Jesús a la petición de su madre es digna de mención. En aquella cultura, dirigirse a ella como «mujer» no se consideraba ofensivo (ver Mateo 15: 28; Lucas 22: 57; Juan 4: 21; 19: 26). La forma griega indica respeto o afecto. Con todo, este término no se utilizaba normalmente para referirse a la propia madre. Esto indica el inicio de una nueva relación. Jesús también demostró que no actuará simplemente para cumplir las peticiones humanas, sino solo cuando su «hora [haya] llegado» (vers. 4), o solo cuando sea el momento oportuno.

Juan utiliza el término «hora» de tres maneras diferentes. A veces se refiere simplemente a una hora del día (4: 6). Otras veces designa la entrada del reino de Dios en el fin del mundo (5: 25, 28). El tercer uso llama

nuestra atención sobre la crucifixión, la muerte y la resurrección de Cristo (7: 30; 8: 20; 12: 23-33; 13: 1). Desde el comienzo de su ministerio, Jesús miraba hacia su culminación. El primer milagro señala el mayor acto de abnegación que la creación conocerá jamás.

Este anticipo se refleja en la afirmación de Juan de que Jesús manifestó su gloria en la boda (2: 11). La gloria es un tema importante en este libro (1: 14; 12: 27-28; 17: 1-4). ¿En qué sentido puede considerarse gloriosa la muerte de Jesús? La gloria se relaciona con una revelación, un despliegue del carácter y con la presencia de Dios en este mundo (Éxodo 24: 15-18; 34: 29-35; 40: 34-38). En el abundante don del vino vemos el deseo y la voluntad de Dios de bendecir nuestras vidas. Este milagro, lejos de ser trivial, demuestra cuán ilimitado es el suministro de gracia que Dios nos da (Juan 1: 16).

Regresa al texto que has escrito o parafraseado. Analízalo directamente y reflexiona sobre su contenido con máximo detenimiento.

- ✓ Encierra en un círculo las palabras, frases e ideas que se repiten.
- ✓ Subraya las palabras y frases que consideras más relevantes y que te resultan más significativas.
- ✓ Utiliza flechas para conectar algunas palabras y frases que se relacionan con otros conceptos similares.
- ✓ ¿A qué parece apuntar lo que copiaste y relacionaste?

Memoriza tus versículos favoritos de Juan 2. Escríbelos varias veces a fin de que te sea más fácil recordarlos.

- ✓ El primer milagro de Jesús puede parecer frívolo o quizás una cuestión de conveniencia. ¿Cómo te ha ayudado Dios con los pequeños detalles de la vida?
- ✓ ¿Cuál es la relevancia de que Jesús eligiera un escenario sencillo para revelar su gloria por primera vez?

Escríbelo aquí





2ª SEMANA **3**

inTerpreta



La purificación del Templo

Al referirse a las obras milagrosas de Jesús como «señales», Juan indica que estos actos son algo más que simples acontecimientos que sorprenden. Tienen una finalidad: su propósito es fomentar la fe en Cristo (ver Juan 2: 11, 23). A veces, pensamos: «Si pudiera ver una sola de esas señales, estaría firme en mi fe»; sin embargo, Juan demostró que no siempre es así.

Juan 2: 13-25 describe la primera purificación del Templo por parte de Jesús. El versículo 12 nos dice que Jesús viajó un tiempo después de la boda, y el versículo 13 nos dice que se dirigía a Jerusalén para la Pascua. Cada uno de los escritores de los otros Evangelios mencionó una Pascua durante los años de ministerio de Jesús, pero Juan menciona al menos tres. Los escritores de los Evangelios sinópticos mencionan una purificación del Templo al final del ministerio de Jesús; en cambio, Juan relata una purificación al principio. Puesto que este relato es exclusivo de Juan y que contiene diferencias significativas en la redacción y en las acciones narradas con respecto a los otros Evangelios, entendemos que Cristo purificó el Templo dos veces. La primera vez sirvió para anunciar el comienzo de su ministerio, mientras que la segunda señala su conclusión.

Debido a las largas distancias recorridas durante la Pascua, muchos de los peregrinos no podían traer sus propios animales para el sacrificio. Tenían que comprarlos en Jerusalén. Para ello se estableció un mercado en el atrio exterior del Templo. Además, las cuotas del Templo solo podían pagarse con la moneda del Templo, lo que daba lugar a que los cambistas intervinieran. Dos resultados siguieron a las acciones de Jesús: en primer lugar, trasladar el mercado, como lo exigió Jesús, dificultó a los peregrinos los preparativos de la Pascua; en segundo lugar, facilitó a los contritos el acceso a la experiencia espiritual que les esperaba en el Lugar Santo.

Jesús recibió diferentes respuestas a sus acciones. Los líderes religiosos exigían una señal, lo que podía considerarse un requisito razonable. Deuteronomio 13: 1-5 y 18: 20-22 enfatizan la importancia de que un verdadero profeta haga predicciones exactas como señal no negociable de que Dios lo ha llamado al ministerio profético. Los judíos estaban ansiosos por ver un milagro impresionante, pero en lugar de eso, Jesús hizo una afirmación que solo podría comprobarse en el futuro (Juan 2: 19). Más tarde, los discípulos recordaron y comprendieron este acontecimiento a la luz de la muerte y la resurrección de Jesús. No presenciaron la señal

inmediatamente, pero su fe se fortaleció cuando se cumplió. Muchos creyeron en Jesús al ver sus señales (2: 23), pero la mayoría se apartó (6: 60-62, 66). Uno de los principales motivos de Juan al escribir el Evangelio fue inducir a sus lectores, incluidos nosotros, a creer que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios (20: 30-31).

Para los judíos de la época de Jesús, el Templo de Jerusalén simbolizaba la esperanza y la grandeza de Israel. En Juan 2: 19, hablando metafóricamente, Jesús comparó su cuerpo con el Templo. Como la Palabra encarnada, Jesús es el nuevo templo. Él revela a Dios habitando entre la humanidad. Al volver a contar y repensar las historias de Jesús, interactuamos no solo con la palabra escrita, sino también con la Palabra hecha carne. Jesús se revela a nosotros de formas nuevas y frescas.

Luego de haber repasado el texto que has copiado y resaltado:

- ✓ ¿Qué enseñanzas especiales crees que refleja?
- ✓ ¿Qué preguntas te surgen?
- ✓ ¿Qué partes te parecieron difíciles?
- ✓ ¿Qué otros principios y conclusiones encuentras?
- ✓ ¿Cómo encaja un Jesús que confronta en tu manera de entender su carácter? ¿Necesitas ajustar tu perspectiva?

Escríbelo aquí





2ª SEMANA **4** **inVestiga**



¿Pueden estos versículos ayudar a nuestra comprensión de los acontecimientos de Juan 2?

La hora de Cristo:

Juan 7: 30-31

Juan 8: 20

Juan 12: 27-28

El Templo y Jesús

Éxodo 25: 8

Marcos 11: 15-17

1 Corintios 3: 16-17

Salmo 69: 9

✓ ¿Qué otros pasajes de la Escritura pueden ayudarnos a entender Juan 2?

Escríbelo aquí





2ª SEMANA **5**

inVita



Ironía e incomprensión

Los relatos de la conversión del agua en vino y de la purificación del Templo enseñan varias lecciones que repercuten en nuestra vida actual. Ambos contienen sutiles ironías y malentendidos. En las bodas de Caná, algo en las palabras o en el lenguaje corporal de Jesús debió de advertir a sus oyentes de sus verdaderas intenciones, pues lo que normalmente se interpretaría como un «no» (Juan 2: 4) se entendió como un «sí» (2: 5).

El encargado de la fiesta no sabía el origen del nuevo vino. Jesús no había transformado el agua en vino solo para exhibirlo (aun así, los sirvientes debieron de asombrarse). El encargado de la fiesta compartió con el anfitrión su consternación por esta transgresión de la etiqueta (2: 10). Podemos imaginar que el anfitrión también se sorprendió. Desde nuestra perspectiva, tras haber leído el pasaje, sabemos que se había producido algo más que una simple infracción de la etiqueta social. Conocemos el verdadero origen del vino, mientras que los implicados no lo sabían. También reconocemos que, en cierto sentido, Jesús actuó como anfitrión de la boda. Él proporcionó todo lo necesario y mucho más. Del mismo modo, la gracia que él proporciona al mundo es más que suficiente para satisfacer todas nuestras necesidades (ver Romanos 5: 20-21; Hebreos 4: 16).

Justo después de que Jesús purificara el Templo, sus palabras se aplicaron erróneamente al edificio del Templo (Juan 2: 18-21). Los que conversaban con él se centraron en cómo estaba construido el Templo, asunto que tomaron como base de su crítica a Jesús. Malinterpretaron las palabras de Jesús y no se dieron cuenta de que, en realidad, se refería a su cuerpo como templo (Juan daba con frecuencia a sus lectores las pautas que los protagonistas del Evangelio no tenían). La respuesta de Jesús hizo referencia a la demanda de señales. Jesús anticipó que la mayor señal sería su muerte, sepultura y resurrección. Sin embargo, aquí hay otra lección más personal. En el versículo 22, desde su posición ventajosa después de la resurrección, Juan explicó el significado más profundo de este intercambio. Su experiencia fue muy parecida a la nuestra cuando leemos el Evangelio en el siglo XXI. Todos podemos reflexionar sobre la vida de Cristo

después de su resurrección. A Juan no le bastaba con narrar la vida de Cristo. A él le preocupaba sobre todo cómo los acontecimientos pasados cobran vida en la experiencia de fe del creyente. Cuando recordamos y volvemos a contar la historia de Cristo, nos comprometemos con la Palabra hecha carne, la revelación de Dios en la humanidad.

Medita nuevamente en Juan 2 e identifica dónde está Jesús en el texto.

- ✓ ¿Puedes pensar en algún momento en que una mala racha inminente se haya convertido de manera inesperada en un momento de plenitud?
- ✓ ¿En qué sentido puedes ver a Jesús en forma diferente o identificar algún rasgo nuevo de él?
- ✓ ¿Cómo respondes al ver a Jesús de esta manera?

Escríbelo aquí





2ª SEMANA **6**

imPlicate



Siempre fresco y nuevo

«Las palabras: “Aun no ha venido mi hora”, indican que todo acto de la vida terrenal de Cristo se realizaba en cumplimiento del plan trazado desde la eternidad. Antes de venir a la tierra, el plan estuvo delante de él, perfecto en todos sus detalles».— ELENA G. DE WHITE, *El Deseado de todas las gentes*, cap. 15, p. 126

«Así como los hombres presentan el mejor vino primero y luego el peor, así hace también el mundo con sus dones. Lo que ofrece puede agradar a los ojos y fascinar los sentidos, pero no resulta satisfactorio. El vino se trueca en amargura, la alegría en lobreguez. Lo que empezó con canto y alegría, termina en cansancio y desagrado. Pero los dones de Jesús son siempre frescos y nuevos. El banquete que él provee para el alma no deja nunca de dar satisfacción y gozo. Cada nuevo don aumenta la capacidad del receptor para apreciar y gozar las bendiciones del Señor. Da gracia sobre gracia. [...] Si moramos en él, el recibimiento de un rico don hoy, nos asegura la recepción de un don más rico mañana».— *Ibid.*, p. 127

«El vino que Jesús proveyó para la fiesta, y que dio a los discípulos como símbolo de su propia sangre, fue el jugo puro de uva. A esto se refiere el profeta Isaías cuando habla del “mosto en un racimo”, y dice: “No lo desperdicies, que bendición hay en él” [Isaías 65: 8]».— *Ibid.*, p. 128

«Jesús condenaba la complacencia propia en todas sus formas; sin embargo, era de naturaleza sociable. Aceptaba la hospitalidad de todas las clases, visitaba los hogares de los ricos y de los pobres, de los sabios y de los ignorantes. [...] No autorizaba la disipación, [...] sin embargo, hallaba placer en las escenas de felicidad inocente, y con su presencia sancionaba las reuniones sociales. Una boda entre los judíos era una ocasión impresionante, y el gozo que se manifestaba en ella no desagradaba al Hijo del hombre».— *Ibid.*, p. 129

«En la purificación del Templo, Jesús anunció su misión como Mesías y comenzó su obra. Aquel Templo, erigido para morada de la presencia divina, estaba destinado a ser una lección objetiva para Israel y para el mundo. Desde las edades eternas, había sido el propósito de Dios que todo ser creado, desde el resplandeciente y santo serafín hasta el hombre, fuese un templo para que en él habitase el Creador. A causa del pecado, la humanidad había dejado de ser templo de Dios. Ensombrecido y contaminado por el pecado, el corazón del hombre no revelaba la gloria del ser divino. Pero por la encarnación del Hijo de Dios, se cumple el propósito del cielo. Dios mora en la humanidad, y mediante la gracia salvadora, el corazón del hombre vuelve a ser su templo».— *Ibid.*, cap. 16, p. 137

«En tres días lo levantaré”. A la muerte del Salvador, las potencias de las tinieblas parecieron prevalecer, y se regocijaron de su victoria. Pero del sepulcro abierto de José, Jesús salió vencedor. “Despojando los principados y las potestades, sacolos a la vergüenza en público, triunfando de ellos en sí mismo” [Colosenses 2: 15]. En virtud de su muerte y resurrección, pasó a ser “ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que el Señor asentó, y no hombre” [Hebreos 8: 2]».— *Ibid.*, cap. 16, p. 142



2ª SEMANA **7**

inQuiere



Comparte con tu clase de Escuela Sabática o grupo de estudio bíblico las ideas del versículo para memorizar, así como cualquier descubrimiento, observaciones y preguntas. Analicen juntos las siguientes reflexiones y cómo aplicarlas en la vida real.

- ☞ **¿Por qué crees que Jesús obró un milagro que no satisfacía una necesidad importante o potencialmente mortal?**
- ☞ **Sitúate en la escena de Caná e imagina que los meseros te cuentan lo sucedido. ¿Cómo responderías?**
- ☞ **¿Qué te parece que Jesús haya iniciado su ministerio con el milagro de Caná? ¿Te da alguna idea del interés de Dios por nuestra felicidad?**
- ☞ **¿Por qué los cambistas y vendedores de animales del Templo huyeron de un simple galileo?**
- ☞ **¿Cómo conciliamos nuestra visión de un Jesús manso y apacible con Aquel que al golpe de latigazos echó a los cambistas del templo?**
- ☞ **¿Por qué eligió Jesús responder a su audiencia en términos un tanto enigmáticos? (Juan 2: 18-22).**
- ☞ **¿Qué relación tienen las palabras de Jesús en Juan 2: 19-21 con la descripción que hace Pablo del nuevo templo? (Efesios 2: 17-22).**
- ☞ **Comparte una experiencia que hayas tenido y que te haya requerido mirar en retrospectiva para ver cómo Dios se manifestó en tu vida.**

Una entrevista secreta



3ª SEMANA **1**

inTro

Visita a la medianoche

En esta lección vamos a seguir explorando los inicios del ministerio de Jesús. La narración que hace Juan de la vida de Cristo enriquece nuestra comprensión. Juan registró acontecimientos del comienzo del ministerio de Jesús que son nuevos para los lectores de los otros tres Evangelios. Estos relatos nos ofrecen un contexto y una perspectiva de la vida de Jesús. Juan reveló que Jesús era «el Hijo de Dios» (Juan 20: 31) al describir las señales que Jesús realizó, así como los discursos en los que participó. La conversación con Nicodemo (3: 1-21) y la de los discípulos con Juan el Bautista (vers. 22-36) solo se encuentran en este Evangelio.

Al leer la interacción personal de Jesús con Nicodemo, hay que tener en cuenta que las divisiones de los capítulos del libro se añadieron al texto mucho después de su composición. El relato de este encuentro nocturno sigue directamente al pasaje en el que Jesús declara conocer lo que hay en el corazón de la gente (2: 22-25). La conversación con Nicodemo explica la idea de que Jesús no se fiaba de los hombres, porque sabía cómo eran. Juan establece este vínculo al decir que Jesús «conocía el corazón del hombre» (2: 25) y luego describe a Nicodemo como «un hombre de los fariseos» (3: 1). Esta última expresión es inusual, lo que sugiere que Juan la eligió específicamente para conectar estos pasajes.

Leemos que Nicodemo se acercó a Jesús de noche (3: 2). Anteriormente Juan había usado la luz para describir la presencia de Dios (1: 4-5); en cambio, la oscuridad y la noche para describir su ausencia (3: 19-21; 8: 12; 13: 30). Nicodemo representa a los que están en tinieblas, pero muestran receptividad a la luz. Desde luego, que Nicodemo viniera de noche significaba que ni la multitud ni sus compañeros fariseos lo iban

a ver. Esto daría la oportunidad de una conversación prolongada e ininterrumpida. Como suele hacer en su Evangelio, Juan mezcla varios significados.

La experiencia de Nicodemo pone de relieve que no podemos etiquetar a las personas como partidarias o contrarias a Jesús. Algunos declaran su lealtad a Cristo, pero al final lo rechazan (6: 60). Otros parecen ambivalentes, pero acaban convirtiéndose en sus seguidores (19: 39-40), incluso en las situaciones más extremas.

Lee varias veces todo el capítulo 3 de Juan para tener claro el contexto de las discusiones.

- ✓ Elige de Juan 3 uno de los siguientes pasajes: vers. 1-9 o 10-21, y céntrate en uno de ellos.
- ✓ Escribe el pasaje que hayas elegido en tus propias palabras.
- ✓ También puedes bosquejarlo o hacer un mapa conceptual de él.

Escríbelo aquí



A large, empty, light gray rounded rectangular box intended for the student to write their response.



3ª SEMANA **2**
inTerioriza



El maestro de Israel

Juan presenta primero el trasfondo de Nicodemo. Era fariseo y «un hombre importante entre los judíos» (Juan 3: 1). Más tarde, Jesús lo llamó «maestro de Israel» (vers. 10; en griego se utiliza el artículo definido). En otras palabras, como maestro preeminente, acudió a Jesús para hablar de maestro a maestro (vers. 2). Sin embargo, Jesús no estaba dispuesto a hablar de asuntos agradables. Fue al grano: habló de la necesidad de nacer de nuevo (vers. 3).

Lee atentamente la conversación, porque las palabras que Juan utilizó conllevan una variedad de connotaciones. A lo largo de su Evangelio lo hizo con intención y con frecuencia (4: 4-42; 11: 11-16, 23-27). Este Evangelio no se escribió para que se leyera de forma apresurada. Juan tenía un propósito definido en la elección de sus palabras y no se limitaba a emplear clichés. El punto central de la respuesta de Jesús es que, para entrar en el reino de Dios o incluso verlo, hay que nacer de nuevo (3: 3). Otras versiones traducen esto como «nacer de lo alto», ya que la palabra *anōthen* utilizada aquí significa desde arriba, otra vez o de nuevo. ¿Qué significado atribuyó Nicodemo a estas palabras? ¿Cuál era la intención de Jesús? Hoy en día, la expresión «nacer de nuevo» se utiliza comúnmente para referirse a la conversión del corazón; Jesús la utilizó como una metáfora que intenta describir una experiencia que va más allá de lo que las palabras pueden abarcar.

Cuando Jesús explicó que necesitamos experimentar un nuevo nacimiento «de lo alto» para ver y entrar en su reino, lo relacionó con la obra celestial del Espíritu (ver Juan 1: 12-13). Jesús no estaba señalando una vida nueva futura en la eternidad; esta vida nueva comienza ahora (3: 15-16). Jesús ofreció a Nicodemo una experiencia como la suya propia, en la que Dios estaría presente en la vida de Nicodemo desde ese mismo momento. Entonces, Juan comparte las palabras de Jesús a todos los lectores de su Evangelio.

Jesús utilizó la expresión «te aseguro» tres veces (3: 3, 5, 11; «de cierto, de cierto te digo» en otras traducciones como la RV95). Este último punto marcó un cambio en la conversación, en la que Jesús comienza a hablar de repente en plural. Es evidente que esta conversación se registró para un público más amplio que Nicodemo. Jesús tampoco identificó el «nosotros» cuando cambió a la primera persona del plural. La naturaleza no identificada de ambos grupos («nosotros» y «ustedes») invita a un estudio más profundo. ¿Incluye el «nosotros» a Juan el Bautista y a los profetas del

Antiguo Testamento que dieron testimonio de Cristo? ¿O se refiere a los creyentes posteriores que reciben y comparten este testimonio?

Cuando Jesús amplió la audiencia, Nicodemo, lleno de asombro, empieza a desaparecer de la conversación (3: 9). Esto nos deja en la incertidumbre de cuánto entendió, aunque sí sabemos que, como fariseo, sin duda reconoció la ilustración de Moisés que levantó la serpiente en el desierto (vers. 14-15). De hecho, a la muerte de Jesús, la «luz de aquella entrevista secreta iluminó la cruz del Calvario, y Nicodemo vio en Jesús, el Redentor del mundo» (Elena G. White, *El Deseado de todas las gentes*, cap. 17, p. 153). Solo al contemplar la crucifixión podemos entender las palabras de Jesús sobre la nueva vida. Cuando Jesús entregó su vida (Juan 10: 18), hizo posible que experimentáramos la vida eterna.

Regresa al texto que has escrito o parafraseado. Analízalo directamente y reflexiona sobre su contenido con máximo detenimiento.

- ✓ Encierra en un círculo las palabras, frases e ideas que se repiten.
- ✓ Subraya las palabras y frases que consideras más relevantes y que te resultan más significativas.
- ✓ Utiliza flechas para conectar algunas palabras y frases que se relacionan con otros conceptos similares.
- ✓ ¿A qué parece apuntar lo que copiaste y relacionaste?

Memoriza tus versículos favoritos de Juan 3. Escríbelos varias veces a fin de que te sea más fácil recordarlos.

- ✓ ¿Cuánto progreso hizo Jesús con Nicodemo durante esta conversación secreta?
- ✓ ¿Por qué le resultaba difícil a Nicodemo reconocer su propia necesidad espiritual?
- ✓ ¿Por qué en ocasiones a nosotros también nos cuesta reconocer nuestra propia necesidad espiritual?

Escríbelo aquí





3ª SEMANA **3**

inTerpreta



Origen y función del evangelio

Juan 3: 14-21 concluye la conversación de Jesús con Nicodemo. A pesar de las letras rojas de las Biblias actuales, no está claro dónde termina el discurso de Jesús. La escritura antigua no contenía nada comparable a las comillas de la escritura actual. Muchos intuyen que las palabras de Jesús terminan en el versículo 15, y que los versículos 16 al 21 son las reflexiones del apóstol Juan sobre el tema. Otros consideran que estos versículos son una continuación del discurso de Jesús. En cualquier caso, los versículos 16 al 21 son ricos en significado.

Los versículos 14 al 16 tratan un tema importante: cómo llega la vida eterna al creyente. Jesús dijo que la vida eterna es el resultado de haber sido levantado, una referencia a su crucifixión (Juan 8: 28; 12: 32-33). Por lo tanto, la salvación es posible gracias a la muerte de Cristo. Dios dio el don supremo —su propio Hijo— debido a su infinito amor al mundo entero. El amor de Dios abarca a todos, en todas partes. Ninguna élite espiritual o grupo nacional tiene prioridad. Una visión completa del amor imparcial de Dios transforma nuestra manera de ver a los demás, que son tan amados por Dios como lo somos nosotros.

El concepto de que Dios entrega a su Hijo plantea una ambigüedad. ¿Describen estas palabras la encarnación o la crucifixión? Como es habitual en Juan, ambos puntos de vista son probables. La popularidad de Juan 3: 16 no debe restarle importancia. Este versículo presenta una de las expresiones más claras del amor de Dios por un mundo rebelde. La muerte de Jesús revela que la salvación no se concede a regañadientes por un Dios renuente; es una manifestación del profundo amor que reside en su corazón.

Los versículos 17 al 21 abordan la importancia de nuestra respuesta al don que Dios nos hizo en Jesús. El objetivo de la venida de Jesús a la tierra como Dios encarnado era la vida eterna, no la condenación. Esta realidad nos enfrenta diariamente a cada uno de nosotros, pues nos llama a tomar la decisión de creer. Si rechazamos a Cristo, no recibiremos la vida eterna. Para Juan, esto equivalía a ser ya juzgados o condenados. Hay que entender claramente el lenguaje del juicio. La vida eterna y la condenación son dos caras de la misma moneda: ambas son el resultado de nuestra elección. Cuando aceptamos a Cristo recibimos luz y vida eterna. Si lo rechazamos, quedamos atrapados en las tinieblas (1: 4-5, 9). Al aceptar o

rechazar la luz, revelamos nuestra respuesta al don de Dios representado por su Hijo. Así pues, el juicio es el resultado de nuestras elecciones (8: 12; 9: 5; 12: 46). El mundo se juzga a sí mismo por su respuesta al don del amor de Dios. Con una lectura superficial, el Evangelio puede parecer muy sentencioso; no obstante, es esencial recordar el significado que Juan le atribuye: somos quienes nos juzgamos a nosotros mismos. Dios siempre desea que recibamos la vida eterna.

Lo que comenzó como una conversación entre Cristo y Nicodemo terminó con un profundo análisis sobre la salvación. El pasaje emplea metáforas, ironía y juegos de palabras. Los relatos de Juan son ricos en lenguaje teológico, lo que nos ayuda a saber cómo vivir nuestra vida con Dios.

Luego de haber repasado el texto que has copiado y resaltado:

- ✓ ¿Qué enseñanzas especiales crees que refleja?
- ✓ ¿Qué preguntas te surgen?
- ✓ ¿Qué partes te parecieron difíciles?
- ✓ ¿Qué otros principios y conclusiones encuentras?
- ✓ ¿Necesitas aceptar el don de Dios de la vida eterna por primera vez, o una vez más?

Escríbelo aquí





3ª SEMANA **4**
inVestiga



¿Cómo nos ayudan los siguientes versículos a entender Juan 3: 1-21?

El nuevo nacimiento

Salmo 51: 10

Ezequiel 36: 26-27

2 Corintios 5: 17

Gálatas 3: 26-28

El sacrificio del Hijo de Dios

Génesis 22: 1-2

Números 21: 8-9

1 Pedro 2: 24

✓ ¿Qué otros versículos/promesas vienen a tu mente relacionados con Juan 3?

Escríbelo aquí



Large empty rounded rectangular area for writing answers.



3ª SEMANA **5**

inVita



El testimonio de Juan el Bautista

El resto del capítulo trata sobre el testimonio de Juan el Bautista. El conflicto que experimentó el Bautista fue parte de la motivación de Jesús para viajar a través de Samaria hasta Galilea (Juan 4: 4-6). El capítulo 3 termina con el último testimonio de Juan el Bautista. El Evangelio de Juan apenas menciona el encarcelamiento del Bautista (3: 24; Mateo 14: 1-12; Marcos 6: 14-29; Lucas 3: 19-20), probablemente porque el propósito principal del libro es que el lector comprenda a Jesús y su obra. Juan el Bautista fue enviado para dar testimonio de Cristo (Juan 1: 6-8; 3: 19-36).

Mediante la metáfora de una boda (3: 29-30), el Bautista mostró que su ministerio era de preparación. En aquella época, el «amigo del novio» tenía muchas responsabilidades importantes, como la preparación de los invitados, los preparativos de la boda y llevar la novia a su prometido. Durante todo ese tiempo, la atención del amigo se centraba únicamente en la felicidad del novio. Juan el Bautista consideraba que su obra era similar: estaba preparando al Novio (ver Isaías 61: 1-10; Jeremías 2: 2; Oseas 1-2). A medida que el ministerio de Jesús crecía, el de Juan disminuía (Juan 3: 30). Este discurso marca la última vez que se menciona al Bautista en este Evangelio.

Las palabras de Juan el Bautista hacen eco de la conversación de Jesús con Nicodemo. Una vez más encontramos que Jesús «viene de arriba» (3: 31; ver también vers. 3). El Bautista comprendió que Jesús hablaba a partir de lo que había visto (3: 32; cf. vers. 11). Reiteró la idea de que, al recibir a Cristo, se pasa de la muerte a la vida. Resistirse a Jesús es elegir la muerte (3: 36; cf. 17-21). El testimonio de Juan confirma lo que el lector ya ha aprendido sobre quién es Jesús, de dónde vino y cuál es su propósito.

La motivación de Juan el Bautista era su llamado a preparar el camino para el Esposo. Su testimonio convence a muchos y da fruto. Los discípulos de Juan reconocieron que el propósito de su ministerio era dar testimonio de Cristo. (El verbo en 3: 26 está en tiempo perfecto, lo que indica una acción continua y centra la atención del

lector en el llamamiento de Juan). La vida de Juan el Bautista nos desafía a considerar la influencia constante que dejan nuestras palabras y nuestra vida.

Juan 3: 3-21 y 31-36 revelan un aspecto importante de la salvación que a menudo se pasa por alto. Dios nos lo dio todo en el don de su Hijo, y desea que todos se salven. A través del sacrificio de Cristo, todos pueden salvarse. Sin embargo, no puede obligar a la humanidad a elegir libremente la vida eterna. Dios no puede salvar a todos, porque no todos eligen aceptar su don. Que cada uno de nosotros elija aceptar a Cristo en su vida.

Medita nuevamente en Juan 3 e identifica dónde está Jesús en el texto.

- ✓ ¿En qué sentidos debería nuestra vida identificarse con el lema «él ha de ir aumentando en importancia, y yo disminuyendo» (vers. 30)?
- ✓ ¿Puedes ver a Jesús en forma diferente o identificar algún rasgo nuevo de él?
- ✓ ¿Cómo respondes al ver a Jesús de esta manera?

Escríbelo aquí





3ª SEMANA **6**

imPlicate



Jesús puesto en alto

«**A**l contemplar la cruz del Calvario, tendremos el deseo de cargarla. El Redentor del mundo fue vilmente crucificado. Miremos al Salvador del mundo, en quien “habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad” (Col. 2: 9). ¿Puede alguien contemplar el sacrificio del amado Hijo de Dios sin que su corazón sea impresionado y quebrantado, y sin quedar listo para rendirse a Dios con todo su corazón y alma?». — ELENA G. DE WHITE, *Fe y obras*, cap. 1, p. 19

«¿Qué es fe? [...] Es conformar nuestras opiniones a las palabras de Dios, dedicar el corazón en voluntaria consagración y servicio a él, quien dio el entendimiento, conmovió el corazón y tomó la iniciativa para atraer la mente a fin de que contemplara a Cristo en la cruz del Calvario. La fe es rendir a Dios las facultades mentales, entregarle la mente y la voluntad, y hacer de Cristo la única puerta para entrar al reino de los cielos». — *Ibid.*, p. 30

«Así había sido llamado Juan para dirigir la gente a Jesús, y tenía el gozo de presenciar el éxito de la obra del Salvador. Dijo: “Por eso mi gozo está completo. A él conviene crecer, mas a mí menguar”. Mirando con fe al Redentor, Juan se elevó a la altura de la abnegación. No trató de atraer a los hombres a sí mismo, sino de elevar sus pensamientos siempre más alto hasta que se fijasen en el Cordero de Dios. Él mismo había sido tan solo una voz, un clamor en el desierto. Ahora aceptaba con gozo el silencio y la oscuridad a fin de que los ojos de todos pudiesen dirigirse a la Luz de la vida». — ELENA G. DE WHITE, *El Deseado de todas la gentes*, cap. 18, pp. 156-157

«Dios llama a un hombre a hacer cierta obra; y cuando la ha llevado hasta donde le permiten sus cualidades, el Señor suscita a otros, para llevarla más lejos. Pero, como los discípulos de Juan, muchos creen que el éxito depende del primer obrero. La atención se fija en lo humano en vez de lo divino, se filtran los celos, y la obra de Dios queda estorbada. El que es así honrado indebidamente se siente tentado a albergar confianza propia. No comprende cuánto depende de Dios. Se enseña a la gente a esperar dirección del hombre, y así caen en error y son inducidos a apartarse de Dios». — *Ibid.*, pp. 158-159

«¿Acaso podrían aquellos que han pasado su vida en rebelión contra Dios ser transportados de pronto al cielo y contemplar el alto y santo estado de perfección que allí se ve? [...] ¿Podrían acaso aquellos cuyos corazones están llenos de odio hacia Dios [...] alternar con los ejércitos celestiales y unirse a sus cantos de alabanza? [...] Una vida de rebelión contra Dios los ha inhabilitado para el cielo. La pureza, la santidad y la paz que reinan allí serían para ellos un tormento; la gloria de Dios, un fuego consumidor. [...] La suerte de los malos queda determinada por la propia elección de ellos. Su exclusión del cielo es un acto de su propia voluntad y un acto de justicia y misericordia por parte de Dios». — ELENA G. DE WHITE, *El conflicto de los siglos*, cap. 34, p. 531



3ª SEMANA **7**

inQuiere



Comparte con tu clase de Escuela Sabática o grupo de estudio bíblico las ideas del versículo para memorizar, así como cualquier descubrimiento, observaciones y preguntas. Analicen juntos las siguientes reflexiones y cómo aplicarlas en la vida real.

- ☞ **La primera respuesta de Jesús a Nicodemo (Juan 3: 3) parece abrupta y fuera de lugar respecto a las primeras palabras de Nicodemo. ¿Por qué crees que Jesús empezó así?**
- ☞ **Puesto que no podemos volver a entrar en el vientre materno, ¿cuál crees que fue la causa de que Nicodemo aplicara erróneamente las palabras de Jesús? (Juan 3: 4).**
- ☞ **¿Cómo podrían haber ayudado los siguientes versículos a Nicodemo a comprender la invitación de Jesús a un nuevo nacimiento? (Isaías 64: 8; Salmo 51: 10; Ezequiel 36: 26-27).**
- ☞ **Al igual que Nicodemo, ¿cómo podemos nosotros aceptar mejor nuestra propia necesidad espiritual del nuevo nacimiento?**
- ☞ **Lee Juan 3: 16 en versiones con las que no estés familiarizado. ¿Descubres algo nuevo o más profundo en esa lectura?**
- ☞ **Además de lo que menciona Juan 3: 19, ¿puedes pensar en otras razones por las que la gente se siente cómoda en la oscuridad?**
- ☞ **¿Cómo revelan nuestras palabras y nuestra vida el amor de Dios? ¿Qué tipo de influencia permanente tenemos?**
- ☞ **¿Cómo debemos responder al don que Dios nos otorga en la persona de su Hijo?**
- ☞ **Medita en Juan 3: 16-21 en actitud de oración. ¿Hay áreas en tu vida que eliges mantener en la oscuridad?**

La ciudad de Sicar



4ª SEMANA **1**

inTro

El viaje de regreso a Galilea

El capítulo 4 concluye la introducción joanina del ministerio de Jesús con un relato del viaje del Señor de regreso a Galilea. La larga conversación de Jesús con una mujer en Samaria domina el relato.

Juan no dispuso su narración al azar. La primera señal que Jesús realizó fue en Caná de Galilea, donde convirtió el agua en vino (sin fermentar, Juan 2: 1-12). El segundo acontecimiento que Juan identificó específicamente como otra señal tuvo lugar también en Caná, cuando Jesús curó al hijo de un noble (4: 46-54). Este marco nos ayuda a ver la forma en que Juan dispuso el Evangelio. Entre estos milagros, Juan sitúa dos largas conversaciones personales: una con Nicodemo (3: 1-21) y otra con la mujer samaritana (4: 4-42). Las diferencias entre estas dos conversaciones no podían ser mayores.

Los contrastes más destacados son los siguientes: el escenario (Jerusalén frente a Sicar); la noche frente al mediodía; Nicodemo iniciando la conversación frente a Jesús tomando la iniciativa con la samaritana; un célebre maestro de Israel frente a una mujer no identificada (con la que los judíos no habrían hablado); el poderoso frente a la débil; Nicodemo, que reconocía las credenciales de Jesús como maestro, frente a la samaritana, que exigía respuestas. Nicodemo abandonó la escena con inquietudes y dubitativo, mientras que la samaritana se marchó y proclamó el evangelio.

Los lectores de Juan no habrían esperado que esta mujer fuera receptiva a las enseñanzas de Jesús; sin embargo, su interacción con Jesús y su abierta confrontación con él la llevaron a una profunda comprensión, que Nicodemo no alcanzó hasta la crucifixión.

Este encuentro no fue casual. Juan reveló que «Jesús tenía que pasar por la región de Samaria» (4: 4). Esta redacción puede sugerir dos cosas: 1) que era la ruta más corta, pues se tardaba tres días en lugar de cinco o siete (los peregrinos a Jerusalén iban por este camino en lugar de cruzar el Jordán); 2) que Jesús tenía una cita divina de la que tal vez no era consciente, pero su Padre sí. Lo más probable es que Juan pretendiera incluir ambos significados.

- ✓ Mientras lees Juan 4, enfócate en el centro de la conversación entre Jesús y la mujer.
- ✓ Parafrasea la conversación con base en una versión que no leas con frecuencia.
- ✓ O si lo prefieres, bosqueja el pasaje o haz un mapa conceptual de él.

Escríbelo aquí





4ª SEMANA 2

inTerioriza



Junto al pozo

La separación entre judíos y samaritanos se remonta a la conquista asiria del reino del norte de Israel. Era costumbre de los asirios llevar a los pueblos conquistados a nuevas tierras, para así desvanecer sus particularidades culturales y religiosas (2 Reyes 17: 24-30, 34). Las tribus conquistadas del norte de Israel nunca recuperaron su independencia. Se mezclaron profundamente con las culturas circundantes, y sus descendientes pasaron a ser conocidos como los samaritanos. Los judíos eran descendientes del reino del sur (Judá), y consideraban que la mezcla racial y cultural de los samaritanos iba en contra de la Torá, por eso los trataban con enorme prejuicio. Los judíos se enorgullecían de tener Jerusalén como el lugar de adoración elegido por Dios, y despreciaban a los samaritanos por desarrollar su propio lugar y sus costumbres de culto (ver Juan 4: 21). En los tiempos de Jesús, la relación entre samaritanos y judíos seguía siendo tensa.

Jesús llegó a Sicar hacia el mediodía. Tenía sed, hambre y cansancio (4: 6). La simple petición de Jesús a la mujer de que le diera agua para beber rompió todos los protocolos sociales. La reacción y la escueta respuesta de la mujer pone de relieve la transgresión social que había cometido Jesús. Como dijo Juan: «Los judíos no tienen trato con los samaritanos» (vers. 9). Aunque la interacción social necesaria (como comprar comida) estaba permitida, compartir utensilios comunes ciertamente sobrepasaba los «límites». Beber de su jarra de barro era contaminarse con ella. Con todo, Jesús no se centró en eso, pues no lo veía como una situación inapropiada sino como una oportunidad para dar vida. Invirtió de forma abrupta los papeles cuando le ofreció «agua viva» a la mujer (vers. 10). La expresión del Señor es un juego de palabras que puede entenderse como agua en movimiento, agua de un manantial o agua que da vida. En lugar de dar, la samaritana de repente tuvo la oportunidad de recibir.

La mujer no captó el juego de palabras de Jesús, y pensó en agua literal; de hecho, dudó de la capacidad de Jesús para proporcionársela. Además, llegó a cuestionar su identidad (vers. 11-12). No entendía cómo Jesús podía ser más grande que Jacob, pero aun con esa falta de comprensión ya había empezado a seguir una línea de pensamiento que aventajaba a la comprensión de Nicodemo. La respuesta de Jesús eludió por completo su pregunta y amplió su oferta, haciéndola aún

más atractiva (vers. 13-14). Ofreció lo único que satisface la sed del alma. Quien beba de esta agua se sentirá satisfecho y sabrá a dónde acudir para beber de nuevo. Inmediatamente pidió el agua viva, a pesar de no comprenderla del todo (vers. 15). Anhelaba algo mejor que el agua del pozo de Jacob.

Antes de darle el agua viva, Jesús le pidió que llamara a su esposo (vers. 16). La petición la sobresaltó, así que trató de desviar la atención (vers. 17). Al leer la respuesta de Jesús, es importante recordar que sus palabras no conllevan un matiz condenatorio. El conocimiento de ella respecto a la historia la ayudó a comprender que estaba hablando con una persona extraordinaria; llegó a suponer que era un profeta. Bajo estas circunstancias, condujo la conversación hacia aguas teológicas e hizo una pregunta sobre dónde debía el pueblo adorar a Dios. Un tema polémico de la época que se originó en la tensa historia entre su pueblo y los judíos (vers. 19-20). Entrar en controversias suele ser más fácil que abordar los asuntos del corazón.

Jesús señaló la hora escatológica en la que no importará dónde se rinda adoración al Padre (vers. 21-24). En ese día, todas las categorías religiosas quedarán obsoletas. Esto lo enfatizó Jesús al afirmar que la hora ya había llegado. Juan quería que sus lectores comprendieran la misma lección: que el reino venidero no se define por una fecha futura. Irrumpe en el mundo hoy.

Regresa al texto que has escrito o parafraseado. Análízalo directamente y reflexiona sobre su contenido con máximo detenimiento.

- ✓ Encierra en un círculo las palabras, frases e ideas que se repiten.
- ✓ Subraya las palabras y frases que consideras más relevantes y que te resultan más significativas.
- ✓ Utiliza flechas para conectar algunas palabras y frases que se relacionan con otros conceptos similares.
- ✓ ¿A qué parece apuntar lo que copiaste y relacionaste?

Memoriza tu versículo favorito. Escríbelo varias veces a fin de que te sea más fácil recordarlo.

- ✓ ¿En qué momentos de la conversación registrada en Juan 4: 7-26 se producen cambios bruscos de tema? ¿Qué revelan estos casos?
- ✓ ¿En qué se parece o se diferencia la respuesta de la mujer de la de Nicodemo?



4ª SEMANA **3**

inTerpreta



El comienzo de una gran cosecha

Las palabras de Jesús impresionaron profundamente a la samaritana; su sed y su convicción aumentaron. Sin comprender todavía el significado de lo que le había dicho Jesús respecto a que «la hora» había llegado, planteó la cuestión de la venida del Mesías como un acontecimiento futuro (Juan 4: 25-26). Los samaritanos entendían, con base en Deuteronomio 18: 15-18, que una figura profética, el Mesías, vendría a restaurar la verdadera adoración a Dios. La mujer esperaba ese momento; sabía que el Mesías iba a aclarar todo lo que tuviera que ver con la religión.

Una vez más, Jesús trajo el futuro al presente. El griego no contiene la palabra «el» —las traducciones al español la añaden—, por lo que el versículo 26 podría traducirse como: «Yo que os hablo, YO SOY». Jesús se relacionó de manera directa con el nombre divino que se utiliza en el Antiguo Testamento (ver Éxodo 3: 14). Se identificó a sí mismo como el Dios revelado o conocido (ver también Juan 6: 20; 8: 28, 58). De todas las declaraciones en las que Jesús reconoció que él es el Mesías, esta es una de las más claras y directas.

A pesar de su anonimato y falta de notoriedad, la mujer samaritana (cuyo nombre ni siquiera sabemos) estaba dispuesta a recibir esta verdad. Mientras que Nicodemo salió perplejo de su conversación con Jesús (Juan 3: 9), ella salió de prisa para compartir lo que había descubierto y para llevar a otros a Jesús (4: 27-30). En una conversación con Jesús, la samaritana pasó de la protesta (vers. 9) y la duda (vers. 12), a la semilla de la fe (vers. 19) y a una confesión y un testimonio de todo corazón (vers. 29, 39). Ella tipifica lo que Juan entiende por discípulo y testigo. La fuente de agua que había en su interior (vers. 14) ya rebosaba de alegría (vers. 28-30).

Antes de que terminara la conversación, los discípulos de Jesús regresaron de la ciudad con provisiones (ver Juan 4: 8). Al principio, observaron la interacción en un silencio que expresaba asombro, pero, cuando ella se marchó, empezaron a instar a Jesús a que comiera (vers. 27, 31). Cuando Jesús rechazó la comida («yo tengo una comida, que ustedes no conocen», vers. 32), el mismo malentendido que afligió a otros volvió a nublarles el entendimiento. Ellos también malinterpretaron las palabras de Jesús en el sentido de que se refería a asuntos terrenales y literales. Pero Jesús hablaba de realidades celestiales y espirituales (vers. 31-35). La confusión

de los discípulos se evidencia en los versículos siguientes (vers. 31-38). Jesús subraya su falta de comprensión y dificultad para distinguir entre la comida que él tenía y la que traían los discípulos. ¿Nacimiento terrenal o celestial? ¿Agua natural o agua que da vida? ¿Comida común o el alimento que deriva de hacer la voluntad de Dios? ¿La cosecha de los campos cercanos o la cosecha de las almas? Las conversaciones registradas en Juan 3 y 4 ponen de relieve estos contrastes. Al utilizar estos símbolos, Jesús se inspiró en metáforas del Antiguo Testamento. Por ejemplo, Joel 3: 12-14 describe las decisiones espirituales de la gente en términos de una cosecha.

Antes de que alguien pueda tomar una decisión por Jesús, las semillas de la verdad deben plantarse y cultivarse en el corazón. En algunos casos, todo este proceso puede suceder con bastante rapidez, como se ve en la conversación con la mujer samaritana. Cuando alguien se decide por Jesús, los resultados del esfuerzo personal son evidentes. Tanto la siembra como la cosecha requieren un esfuerzo considerable, pero la cosecha es especialmente gozosa (Salmo 126: 5-6). Cristo ya podía ver la cosecha de las semillas que había sembrado. Mirando hacia el camino a la ciudad, los discípulos pudieron ver a las personas que se acercaban al pozo como preparadas ya para la primera cosecha; guiadas por la mujer samaritana.

Luego de haber repasado el texto que has copiado y resaltado:

- ✓ ¿Qué enseñanzas especiales crees que refleja?
- ✓ ¿Qué preguntas te surgen?
- ✓ ¿Qué partes te parecieron difíciles?
- ✓ ¿Qué otros principios y conclusiones encuentras?
- ✓ Al considerar la interacción de Jesús con esta mujer, ¿qué es lo que toca más tu corazón?

Escríbelo aquí





4ª SEMANA **4** **inVestiga**



¿De qué manera los siguientes versículos arrojan luz para que podamos entender mejor la conversación de Jesús con la samaritana?

Éxodo 15: 22-27

Números 20: 1-13

Isaías 58: 11

Éxodo 17: 1-7

Isaías 35: 6-7

Jeremías 17: 7-8

✓ ¿Qué otros versículos/promesas vienen a tu mente relacionados con Juan 4?

Escríbelo aquí





4ª SEMANA **5**

inVita

Venid y ved



La mujer samaritana dejó atrás su vasija de agua en su prisa por compartir su descubrimiento con la gente del pueblo (Juan 4: 28). El agua que daba vida había desbordado sus límites; no podía guardársela para sí misma (vers. 14). Se convirtió en una fuente inagotable. Cuando súbitamente llegó al pueblo, se encontró con hombres y mujeres que conocían su historia (vers. 29, 39). Su testimonio era sencillo, pero su invitación llegó a todos y consiguió que un gran número de personas fueran a comprobar por sí mismas. Esta sencilla invitación de venir a ver a Jesús es un eco de las invitaciones que recibieron algunos de los discípulos cuando se encontraron con Cristo por primera vez (1: 39, 46).

Al igual que Andrés y Pedro cuando fueron llamados por primera vez, los samaritanos querían quedarse con Jesús (ver 1: 38-39; 4: 30, 40). Durante su estancia de dos días, muchos más llegaron a creer en él (4: 41). Ya no dependían del testimonio de la mujer, sino que ellos mismos habían experimentado a Cristo. Este es un excelente ejemplo de discipulado y testimonio eficaz. La mujer dio testimonio de la divinidad de Jesús y, como resultado, muchos creyeron y, a su vez, se convirtieron en testigos. Esta mujer desempeña un papel similar al de Juan el Bautista, que testificó de Cristo y señaló a otros hacia él (1: 6-8, 29; 3: 29-30). Ella también llevó a la gente a Jesús y compartió la alegría de la cosecha (4: 36).

Esta historia pone de relieve el efecto de la vida de Jesús a lo largo de los siglos. Hoy, a través de las experiencias de otros, se nos invita a venir y ver. A su vez, nosotros mismos nos convertimos en testigos. Podemos empezar aceptando el testimonio de otra persona, pero, con el tiempo, necesitamos tener nuestras propias razones para creer (ver Juan 4: 42). La historia de esta mujer también nos recuerda que nuestra experiencia con Cristo no tiene por qué basarse en ver algún asombroso milagro de primera mano. Esta mujer no vio a Jesús curar, resucitar a los muertos u obrar alguna otra señal.

Juan utilizó el verbo «creer», *pisteuo*, noventa y ocho veces en su Evangelio, pero no utilizó ni una sola vez el sustantivo «fe», *pistis*. En treinta y seis ocasiones, su Evangelio incluye «creer» en el sentido de creer en Cristo. Para Juan, la fe es una forma activa de creer, una actividad que nos saca de nosotros mismos y nos hace uno con Cristo. Juan 15 describe esto como permanecer en Cristo. El objetivo de Juan era ayudar a sus lectores a llegar a este punto de creer o permanecer en Cristo.

La fe de los habitantes del pueblo les impulsó a dar testimonio de que Jesús es «el Salvador del mundo» (4: 42). Cualquiera que conozca de verdad a Jesús se siente impulsado a dar testimonio de él, como dice 1 Juan 4: 14. La palabra «Salvador», utilizada en este versículo, significa «alguien que puede librar o proteger de un desastre grave». «El mundo», también en este versículo, enfatiza la vasta extensión del ministerio de Jesús. La suya es una misión global, que no se restringe a judíos o samaritanos. En su encuentro junto al pozo, Jesús rompió la barrera imaginaria entre elegidos y rechazados. No existen los de dentro y los de fuera. Nuestra misión es reflejar el amor de Dios al mundo entero (3: 16), independientemente de la condición social, la cultura o la nacionalidad.

Medita nuevamente en Juan 4 e identifica dónde está Jesús en el texto.

- ✓ En tu caso, ¿en cuál de estas tres fases te encuentras: 1. todavía dependes del testimonio de otros; 2) conoces a Jesús por ti mismo; o 3) testificas ya a favor de Cristo? ¿Cómo puedes avanzar hacia la siguiente etapa?

Escríbelo aquí





4ª SEMANA **6**

imPlicate



Un Salvador personal

«El odio que reinaba entre los judíos y los samaritanos impidió a la mujer ofrecer un favor a Jesús; pero el Salvador estaba tratando de hallar la llave de su corazón, y con el tacto nacido del amor divino, él no ofreció un favor, sino que lo pidió. El ofrecimiento de un favor podría haber sido rechazado; pero la confianza despierta confianza. El Rey del cielo se presentó a esta paria de la sociedad, pidiendo un servicio de sus manos. El que había hecho el océano, el que rige las aguas del abismo, el que abrió los manantiales y los canales de la tierra, descansó de sus fatigas junto al pozo de Jacob y dependió de la bondad de una persona extraña para una cosa tan insignificante como un sorbo de agua».— ELENA G. DE WHITE, *El Deseado de todas las gentes*, cap. 19, p. 162

«Nuestro Redentor anhela que se le reconozca. Tiene hambre de la simpatía y el amor de aquellos a quienes compró con su propia sangre. Anhela con ternura inefable que vengan a él y tengan vida. Así como una madre espera la sonrisa de reconocimiento de su hijito, que le indica la aparición de la inteligencia, así Cristo espera la expresión de amor agradecido que demuestra que la vida espiritual se inició en el alma.

»La mujer se había llenado de gozo al escuchar las palabras de Cristo. La revelación admirable era casi abrumadora».— *Ibid.*, p. 167

«¡Miren, oh miren a Jesús y vivan! No pueden ser menos que cautivados por los incomparables atractivos del Hijo de Dios. Cristo fue manifestado en la carne, el ministerio oculto por los siglos, y en nuestra aceptación o rechazo del Salvador del mundo están implicados intereses eternos».— ELENA G. DE WHITE, *Fundamentos de la educación cristiana*, cap. 22, pp. 196-197

«El hablar de religión de una manera casual, el orar sin hambre del alma ni fe viva, no vale nada. Una fe nominal en Cristo, que lo acepta meramente como Salvador del mundo, no podrá nunca reportar sanidad al alma. La fe que salva no es un mero reconocimiento intelectual de la verdad. Aquel que aguarda hasta tener conocimiento completo antes de querer ejercer fe, no puede recibir la bendición de Dios.

»No es suficiente creer acerca de Cristo; tenemos que creer en él. La única fe que nos beneficiará es la que lo acepta como Salvador personal; la que se apropia de sus méritos para nosotros mismos. Muchos estiman la fe como una opinión. Pero la fe salvadora es una transacción, por la cual aquellos que reciben a Cristo se unen a Dios por un pacto. La fe verdadera es vida. Una fe viva significa un aumento de vigor, una confianza implícita, por la cual el alma llega a ser una fuerza vencedora».— ELENA G. DE WHITE, *Obreros evangélicos*, p. 236 (el énfasis está en el original).

«El Salvador del mundo ofrece el don de la vida eterna a los descarriados. Con una compasión aún mayor que la de un padre terrenal que perdona a su hijo descarriado, arrepentido y sufriente, Jesús busca una respuesta a sus ofrecimientos de amor y perdón. Clama a los errantes: "Volveos a mí, y yo me volveré a vosotros" (Mal. 3: 7). Si el pecador no escucha la voz de misericordia que lo llama con tierno y compasivo amor, su alma quedará en las tinieblas».— ELENA G. DE WHITE, *Testimonios para la iglesia*, t. 4, pp. 205-206



4ª SEMANA **7** inQuiere



Comparte con tu clase de Escuela Sabática o grupo de estudio bíblico las ideas del versículo para memorizar, así como cualquier descubrimiento, observaciones y preguntas. Analicen juntos las siguientes reflexiones y cómo aplicarlas en la vida real.

- ☞ **¿De qué maneras puedes invitar a otros a ir y ver? (Juan 4: 29)**
- ☞ **Describe tu experiencia, real o potencial, de convertirte en una fuente de agua viva (Juan 4: 14).**
- ☞ **Teniendo en cuenta la historia de la samaritana y el impacto que ella tuvo sobre su pueblo, ¿en qué aspectos deberías cambiar tu forma de entender el acto de testificar?**
- ☞ **Los discípulos estaban en mejores condiciones que la samaritana para entender las enseñanzas de Jesús. ¿Por qué tardaron tanto en hacerlo?**
- ☞ **Vuelve a leer el pasaje, esta vez situándote en él. Imagina que estás sentado, un poco apartado, observando. ¿Qué pensarías de la interacción de Jesús con la mujer?**
- ☞ **¿Cómo entiendes el concepto de que Jesús es el Salvador del mundo? ¿De qué manera él es el Salvador de toda la humanidad? (Romanos 5: 18; 2 Corintios 5: 19; 1 Timoteo 4: 10; 1 Juan 2: 1-2)?**
- ☞ **Toma un momento para orar. Medita en Juan 4: 21-24. Piensa detenidamente en lo que significa ser un verdadero adorador de Dios. Comparte tus reflexiones.**

Empiezan los conflictos



5ª SEMANA **1**

inTro

Crece la oposición

Los capítulos 5-12 del Evangelio de Juan nos introducen en una nueva etapa del ministerio de Jesús. Aunque ya había tenido algunos encuentros con los líderes religiosos (ver Juan 2: 13-25), estos empezaron a ser más frecuentes. Jesús comenzó a realizar señales y a entablar conversaciones de forma más directa. La razón por la que había venido a la tierra —revelar al Padre (1: 18)— se hizo más evidente. Algunos reaccionaron negativamente a esta revelación (1: 9-12), y esas personas finalmente decidieron crucificarlo (18: 31-32).

La lección de esta semana se centra en la variedad de milagros que Jesús realizó según se hallan registrados en Juan 5 y 6. Jesús curó a un hombre, alimentó a una multitud, calmó una tormenta y caminó sobre el mar. En el capítulo 5, descubriremos cómo el primero de estos milagros llamó la atención sobre las capacidades de Jesús y provocó una reacción inesperada de la multitud. Tras el milagro, Juan registró un largo discurso que revela las implicaciones teológicas de tal acto.

El capítulo 6 sigue un patrón similar. Los versículos 1-21 registran dos actos milagrosos, y el resto del capítulo se compone de otro diálogo y de un discurso sobre quién es Jesús en realidad. Juan utilizó este patrón para destacar los conceptos paralelos de revelación y conflicto. Las narraciones anteriores de Juan se centraban más en contactos y conversaciones con una sola persona, pero aquí el escenario se amplía. Cuanto más revelaba Jesús al Padre, más fuerte se hacía la oposición. Ante una nueva comprensión de Dios, ¿cuál es nuestra reacción?

Esta sección inicia con el relato de la curación de un paralítico por parte de Jesús. Después del hecho, nos enteramos de que este

milagro ocurrió en sábado (5: 9). Aunque los Evangelios sinópticos registran varias curaciones en sábado (ver Mateo 12: 9-14; Marcos 3: 1-6; Lucas 14: 1-6), el relato de Juan presenta diferencias significativas (por ejemplo, no descubrimos inmediatamente que esto ocurrió en sábado).

- ✓ Lee Juan 5: 31-47. Léelo tres veces con calma. Pídele al Señor que te hable mediante cualquier frase que traiga a tu mente.
- ✓ Pregúntale al Señor lo que está tratando de aplicar a tu vida mediante este pasaje. Haz una pausa y coméntale acerca de lo que estás aprendiendo.
- ✓ También puedes parafrasear el pasaje, bosquejarlo o hacer un mapa conceptual.

Escríbelo aquí



A large, empty, light gray rounded rectangular box intended for the user to write their reflections or notes.



5ª SEMANA 2

inTerioriza



Junto al estanque

Después de visitar Galilea, Jesús regresó a la capital, Jerusalén (Juan 5: 1). Al llegar, se acercó al estanque de Betesda, donde se agolpaban muchos enfermos que esperaban que el agua se moviera. La gente creía que un ángel agitaba de manera sobrenatural el agua, y que la primera persona que entrara al estanque sanaría milagrosamente. Toma un momento para imaginar la escena: la multitud sufriente espera ser curada. Entonces, llega Jesús.

Jesús conocía la situación de cada persona allí presente, y se sintió atraído por un caso de sufrimiento especial: un hombre que hacía treinta y ocho años que estaba enfermo. Este hombre anhelaba la sanidad, pero no tenía ningún amigo que lo ayudara a meterse en el estanque (vers. 7).

Jesús se acercó a él. Primero le hizo una pregunta y luego le dio una orden (vers. 6, 8). A pesar de su incapacidad, el hombre creyó en la palabra de Jesús, fue sanado y siguió sus instrucciones (vers. 9). Este milagro confronta nuestras ideas sobre los requisitos que hacen falta para la curación. Jesús no hizo preguntas sobre la creencia o el estatus de ese hombre; lo curó únicamente por pura compasión.

Como ya se mencionó, después de que Jesús concretó el milagro nos enteramos de que ese día era sábado. Aunque el centro inicial de la narración era el interés de Jesús por el hombre, esto pronto cambió. Llevar su camilla por la ciudad atrajo la atención de la multitud, ya que la costumbre judía no permitía llevar ninguna carga en sábado. Insensibles a la curación que acababa de producirse, los líderes religiosos se fijaron en el escandaloso desprecio de Jesús por la tradición del sábado. Ellos insistieron en la supuesta transgresión (vers. 10, 12); mientras tanto, Jesús insistió en la curación (vers. 15). La animosidad de los dirigentes fue en aumento hasta que decidieron matar a Jesús con base en las acusaciones de que desobedecía el sábado y cometía blasfemia (ver 5: 18; 10: 33; 19: 7).

Jesús les respondió con una defensa sistemática de su ministerio al mostrarles cómo todo lo que llevaba a cabo dependía de su íntima relación con el Padre (vers. 17). El Señor asumió la responsabilidad de dos actividades que caen bajo la autoridad de Dios: dar vida y juzgar (vers. 21-30). Solo Dios puede dar vida (ver 1 Samuel 2: 6; 2 Reyes 5: 7; Ezequiel

37: 3-12), y solo Dios es juez de toda la tierra (ver Génesis 18: 25; Salmo 82: 8; 96: 13). El poder vivificador de Cristo se manifestó en la curación inmediata del paralítico que llevaba treinta y ocho años en esa condición; además, su autoridad divina se mostró cuando asumió la posición de juez de la condición espiritual de su audiencia (Juan 5: 37-47).

Jesús dio fuerza a sus argumentos al momento de presentar testigos a su favor. Según la ley judía, un testimonio necesitaba al menos dos testigos para que los argumentos se consideraran legítimos (ver Juan 5: 31; Deuteronomio 19: 15). Por lo tanto, Jesús decidió presentar cuatro testigos: Juan el Bautista, sus propias obras, el Padre y las Escrituras (Juan 5: 32-39). Aunque Jesús comenzó el discurso como un acusado en un juicio no oficial, al final habló más como un fiscal. Cristo señaló el deseo de unos y otros de recibir gloria a costa de rechazar al Mensajero divino. Al rechazar el claro testimonio de las Escrituras, se enfrentaban a un nuevo acusador: Moisés (vers. 45). Fue así como Jesús puso de relieve la disonancia cognitiva de sus oyentes, pues afirmaban confiar en Moisés, pero no creían «lo que él escribió», que a menudo trataba de Cristo (vers. 46-47). También ponía de relieve la ironía de su situación, pues Moisés había sido considerado durante mucho tiempo el defensor de la nación israelita (ver Éxodo 17: 1-7; 32: 30) y ahora sus escritos los acusaban (Juan 5: 45).

Regresa al texto que has escrito o parafraseado. Analízalo directamente y reflexiona sobre su contenido con máximo detenimiento.

- ✓ Encierra en un círculo las palabras, frases e ideas que se repiten.
- ✓ Subraya las palabras y frases que consideras más relevantes y que te resultan más significativas.
- ✓ Utiliza flechas para conectar algunas palabras y frases que se relacionan con otros conceptos similares.
- ✓ ¿A qué parece apuntar lo que copiaste y relacionaste?

Memoriza tus versículos favoritos de Juan 5–6. Escríbelos varias veces a fin de que te sea más fácil recordarlos.

- ✓ ¿Por qué este milagro y el discurso que le siguió se convirtieron en el punto de inflexión para que la gente decidiera matar a Jesús?
- ✓ ¿Cómo reaccionarías si estuvieras enfermo, desahuciado, sin poder moverte, y un extraño te dijera: «Levántate y anda»?



5ª SEMANA **3**

inTerpreta



Conflicto en Galilea

Poco después de que Jesús regresara a Galilea, se desencadenó otro conflicto. Jesús había empezado a curar a los enfermos de forma más pública, y las multitudes que le seguían se multiplicaban (Juan 6: 2). Se acercaba la Pascua, factor que sirve para enlazar los temas del capítulo 6. La ubicación en el desierto y la provisión milagrosa de alimentos recuerdan la Pascua original del éxodo. Jesús estaba iniciando un nuevo éxodo: ofrecía libertad a través de su abundante gracia.

Cuando la multitud tuvo hambre, Jesús le hizo a Felipe la misma pregunta que los israelitas plantearon en el desierto: «¿De dónde sacaremos comida para todos?» (Juan 6: 5-7; Números 11: 13). Jesús ya tenía un plan: al igual que el maná que sustentaba al antiguo campamento de Israel, Jesús proporcionó milagrosamente comida en abundancia para más de cinco mil personas (Juan 6: 8-14).

Al ver esta señal espectacular, el pueblo se animó a declarar a Jesús como «el Profeta» que Moisés había prometido (ver Juan 6: 14; Deuteronomio 18: 15). La ambiciosa multitud se preparó para hacerle rey a la fuerza (Juan 6: 14-15). La antigua literatura judía describía con frecuencia a Moisés como profeta y rey. La gente veía a Jesús como un nuevo Moisés; por desgracia, la multitud no comprendió la clase de reino que Jesús venía a establecer. Al intentar forzar a Jesús a ser el tipo de rey que ellos querían, perdieron el reino que él les ofrecía. A fin de eludir sus planes ambiciosos e interesados, Jesús se apartó a las montañas al amparo de la noche (vers. 15, 19).

La descripción que hace Juan de Jesús caminando sobre el agua aquella noche continúa el relato e introduce la siguiente escena. Al ver a Jesús en la oscuridad, los discípulos se aterrorizaron (6: 19). Él los tranquilizó con palabras que pueden traducirse como «YO SOY» (vers. 20; cf. 4: 26), que era otra forma de presentarse como el mismo Dios que habló a Moisés desde la zarza ardiente (Éxodo 3). La alimentación milagrosa de la multitud del desierto, el inesperado cruce del mar y la referencia al nombre divino son claros recordativos del éxodo del antiguo Israel de Egipto.

Al llegar a Capernaúm a la mañana siguiente, la gente acudió a Jesús una vez más (Juan 6: 24). Él conocía sus verdaderos motivos; lo que él quería era que creyeran (vers. 26-40). La gente le pedía una señal para apoyarlo, una cita de Éxodo 16: 15. Jesús les aclaró que Moisés no pro-

veyó el maná en el desierto, sino que su Padre lo proveyó. A continuación, Jesús afirmó ser el pan de vida (vers. 35-40). Los judíos entendían que la metáfora del maná se refería tanto a la lectura de la Torá como a una nueva provisión de maná cuando viniera el Mesías, pero no aceptaban la afirmación de Jesús de ser el pan del cielo (vers. 41-42).

La firme declaración de Jesús causó un gran revuelo (vers. 41-42). La verdad incita al conflicto cuando los corazones se resisten. La multitud respondió a Jesús como si hablara literalmente: «¿Cómo puede este darnos a comer su propia carne?» (vers. 52). Jesús finalmente aclaró su significado cuando declaró que son sus *palabras* las que necesitan comerse (vers. 61-63). Antes había dicho que daría su vida por el mundo (vers. 51). Aunque sus palabras dan vida, la incredulidad de la gente les impidió recibir las. A causa de este discurso, muchos de sus discípulos decidieron no seguirlo más (vers. 66). Solo quedó un pequeño grupo, y uno de ellos era un traidor (vers. 66-71).

Luego de haber repasado el texto que has copiado y resaltado:

- ✓ ¿Qué enseñanzas especiales crees que refleja?
- ✓ ¿Qué preguntas te surgen?
- ✓ ¿Qué partes te parecieron difíciles?
- ✓ ¿Qué otros principios y conclusiones encuentras?
- ✓ Describe un momento en que las circunstancias parecían insuperables, pero Dios ya tenía un plan.
- ✓ ¿Cómo puede ayudarte lo anterior en tus luchas actuales y en las que puedas enfrentar en el futuro?

Escríbelo aquí





5ª SEMANA **4**
inVestiga



¿Qué luz arrojan los siguientes versículos sobre la preocupación judía de proteger el sábado?

Jeremías 17: 19-27

Nehemías 13: 15-19

¿Qué realidades más profundas simboliza el pan?

Deuteronomio 8: 3

Jeremías 15: 16

¿Quién tiene el poder de la vida?

Deuteronomio 32: 39

2 Reyes 5: 7

✓ ¿Qué otros versículos/promesas vienen a tu mente relacionados con Juan 5-6?

Escríbelo aquí





5ª SEMANA 5

inVita



Responder a Jesús

Al examinar estos dos capítulos, podemos ver las diferentes respuestas a las obras de Jesús. El primer milagro desencadenó una animosidad asesina (Juan 5: 18). En lugar de ver y de alegrarse por la inesperada curación del hombre que sufría, lo único que sintieron los dirigentes fue ira hacia Cristo. Esto suena descabellado, pero es el resultado final de amar las tinieblas en lugar de la luz (3: 16-21).

La resistencia que comenzó entre la audiencia de Jerusalén (cap. 5) se extendió a la multitud de Galilea (cap. 6). En lugar de que el milagro de la abundante comida atrajera a la multitud a rendirse a la abundante gracia de Jesús, la gente exigió más (6: 26-31). ¡Qué voluble y desconcertante es la naturaleza humana! Las preguntas que la multitud formuló a Jesús demuestran una falta de comprensión fundamental. La gente se preguntaba qué podían *hacer* para poner en práctica las obras de Dios. Jesús respondió que la obra de Dios es que creamos (vers. 29). La vida eterna no es un objeto que podamos ganar con nuestro esfuerzo. La vida eterna es un don que brota del único Don supremo: Jesucristo (6: 27-29; 3: 16).

La reacción irracional de la multitud galilea refleja la actitud de los israelitas durante el éxodo. Dios llevó a cabo grandes obras a su favor, no obstante, no tardaron en refunfuñar contra él (ver Éxodo 14: 31; 15: 24; 16: 2-12; Juan 6: 41). Al igual que Moisés, Jesús fue enviado por Dios. Así como los israelitas desconfiaban de Moisés, la multitud desconfiaba de Jesús. Los que no creyeron a Moisés perecieron en el desierto; los que creyeron, recibieron la tierra prometida. Del mismo modo, los que crean en Jesús recibirán la vida eterna.

El Evangelio de Juan utiliza con frecuencia el término «los judíos» (71 veces), normalmente de forma negativa (por ejemplo, 5: 16, 18; 7: 1, 11, 13; 18: 36-38). Aun así, todas estas menciones en conjunto no significan que «los judíos» sean totalmente adversarios. Un número significativo de judíos creyó y defendió a Cristo (8: 30-31; 12: 11; 10: 19-21). Según Jesús, la salvación viene de los judíos y son ellos los que tienen la visión más clara de la adoración correcta (4: 22). Jesús es judío (4: 9). Concretamente, se le llama el «Rey de los judíos» (18: 33, 39; 19: 3, 19-21).

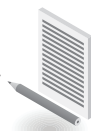
¿Qué debemos pensar de las diferentes descripciones de los judíos? ¿Es posible que Juan se refiriera a los judíos que vivían en Judea, especialmente a los de los alrededores de Jerusalén (1: 19)? Otra idea es que Juan se refería a las autoridades judías que entonces dominaban la

sociedad. Ambos conceptos son útiles, pero no explican adecuadamente los setenta y un usos del término. Una interpretación mejor es ver la expresión «los judíos», tal como se utiliza en Juan, como una representación de otro personaje de la narración. Como otros, sus acciones eran ambiguas y a veces contradictorias. A veces, no estamos seguros de que creyeran de verdad. Además, no tenemos claro hasta qué punto entendían. Por regla general, vemos la ironía en acción. Al igual que Nicodemo, que debería haber entendido mucho más, los judíos deberían haber entendido quién era Jesús. Tenían las Escrituras, los profetas y todas las oportunidades para reconocer lo que Dios estaba haciendo en Cristo.

Medita nuevamente en Juan 5–6 e identifica dónde está Jesús en el texto.

- ✓ ¿En qué sentido puedes ver a Jesús en forma diferente o identificar algún rasgo nuevo de él?
- ✓ De las diferentes reacciones a Jesús en estas historias, ¿cuál se asemeja más a tu reacción a él? ¿Qué puedes aprender de esto?
- ✓ ¿En qué nos parecemos a «los judíos» de los días de Juan?

Escríbelo aquí





5ª SEMANA **6**

imPlicate



El ministerio del Salvador

«**J**esús no pide a este enfermo que ejerza fe en él. Dice simplemente: “Levántate, toma tu lecho, y anda.” Pero la fe del hombre se aferra a esa palabra. [...] De un salto se pone de pie, y encuentra que es un hombre activo.

»Jesús no le había dado seguridad alguna de ayuda divina. [...] Son muchos los que comprenden su impotencia y anhelan esa vida espiritual que los pondría en armonía con Dios; luchan en vano para obtenerla. [...] Alcen la mirada estas almas que luchan presa de la desesperación. El Salvador se inclina hacia el alma adquirida por su sangre, diciendo con inefable ternura y compasión: “¿Quieres ser sano?” [...] Creed en su palabra, y se cumplirá. Poned vuestra voluntad de parte de Cristo. Quered servirle, y al obrar de acuerdo con su palabra, recibiréis fuerza».— ELENA G. DE WHITE, *El Deseado de todas las gentes*, cap. 21, pp. 178-179

«Multitudes [...] podían comprender sus palabras, y sus corazones eran consolados y alentados. Hablaba de Dios, no como de un Juez vengador, sino como de un Padre tierno, y revelaba la imagen de Dios reflejada en sí mismo. [...] Tanto por sus palabras como por sus obras de misericordia, estaba quebrantando el poder opresivo de las antiguas tradiciones y de los mandamientos de origen humano, y presentaba el amor de Dios en su plenitud inagotable».— *Ibid.*, p. 181

«Desde la ladera de la colina, él miraba a la muchedumbre en movimiento, y su corazón se conmovía de simpatía. Aunque interrumpido y privado de su descanso, no manifestaba impaciencia. Veía que una necesidad mayor requería su atención, mientras contemplaba a la gente que acudía y seguía acudiendo. “Y tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas que no tenían pastor”. Abandonando su retiro, halló un lugar conveniente donde pudiese atender a la gente. Ella no recibía ayuda de los sacerdotes y príncipes; pero las sanadoras aguas de vida fluían de Cristo mientras enseñaba a la multitud el camino de la salvación».— *Ibid.*, cap. 39, p. 338

«Nuestro Salvador dijo: “Si no coméis la carne del Hijo del hombre, y bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros. [...] Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida” [Juan 6: 53-55]. Esto es verdad acerca de nuestra naturaleza física. A la muerte de Cristo debemos aun esta vida terrenal. [...] Nadie, santo o pecador, come su alimento diario sin ser nutrido por el cuerpo y la sangre de Cristo. La cruz del Calvario está estampada en cada pan. Está reflejada en cada manantial».— *Ibid.*, cap. 72, p. 630

«Después que Satanás fracasó en su intento de vencer a Cristo en el desierto, combinó sus fuerzas para que se opusiesen a su ministerio y si fuese posible estorbasen su obra. Lo que no pudo lograr por el esfuerzo directo y personal, resolvió efectuarlo por la estrategia. [...] Se proponía obrar mediante sus agentes humanos en el mundo religioso, infundiéndoles su propia enemistad contra el campeón de la verdad. Iba a inducirlos a rechazar a Cristo y a hacerle la vida tan amarga como fuese posible, esperando desalentarlo en su misión. Y los dirigentes de Israel llegaron a ser instrumentos de Satanás para guerrear contra el Salvador».— *Ibid.*, cap. 21, pp. 181-182



5ª SEMANA **7**

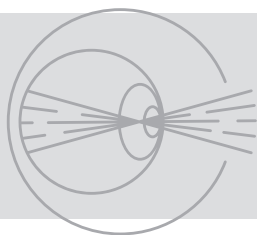
inQuiere



Comparte con tu clase de Escuela Sabática o grupo de estudio bíblico las ideas del versículo para memorizar, así como cualquier descubrimiento, observaciones y preguntas. Analicen juntos las siguientes reflexiones y cómo aplicarlas en la vida real.

- ☞ **Puesto que la curación registrada en Juan 5 no era urgente (vers. 6), ¿por qué crees que Jesús curó en sábado en lugar de esperar al día siguiente?**
- ☞ **Piensa en lo que sentía el enfermo al ver a los demás meterse en el agua. ¿Cómo describirías sus emociones? ¿Te identificas con él?**
- ☞ **¿Por qué Jesús no guardó silencio ante las acusaciones de sus detractores en Juan 5? ¿Por qué crees que se defendió tan enérgica y sistemáticamente?**
- ☞ **Cuando te interrumpen en medio de una experiencia agradable, ¿cómo reaccionas? ¿En qué se parece esta reacción a la de Jesús ante la presión de la multitud? (Juan 6: 5).**
- ☞ **¿Qué rasgos admirables observas en Andrés a lo largo del Evangelio de Juan? (Por ejemplo, 1: 40-41; 6: 8-9; 12: 20-23).**
- ☞ **¿Por qué crees que la multitud exigió otra señal después de ser testigos de la señal de la multiplicación de los alimentos? (Juan 6: 11-12, 30-31.)**
- ☞ **¿Cómo explicarías el significado de la afirmación de Jesús de que da su carne por la vida del mundo? (Juan 6: 51).**
- ☞ **Tanto la mujer samaritana como la multitud expresaron su deseo de agua o pan que les dieran vida. ¿Por qué difieren tanto sus respuestas finales?**
- ☞ **Tómate un momento para reflexionar. Medita en Juan 6: 59-66. Piensa detenidamente en lo que significa sentirse ofendido por la Palabra de Dios. Comparte tus ideas.**
- ☞ **¿Por qué tantos discípulos dejaron de seguir a Jesús? (Juan 6: 66).**

Sanidad a los ciegos



6ª SEMANA **1**

inTro

El conflicto se intensifica

Juan 7 marca el comienzo de los últimos seis meses de la vida de Jesús. Tras evitar inicialmente Judea por la amenaza que se cernía sobre su vida y su ministerio (Juan 7: 1, 9-19), Jesús regresó a Jerusalén para la fiesta de las Cabañas (*Sucot*), una fiesta de gratitud y alegría que tenía lugar después del Día de la Expiación. El pueblo estaba agradecido tanto por la cosecha como por haber superado el juicio. A pesar de la amenaza que pesaba sobre su vida (7: 30, 44; 8: 57-59), Jesús asistió a la fiesta y, al parecer, llegó en medio de la celebración que duraba una semana (7: 14).

Su entrada dio lugar a una larga interacción entre él, los judíos y los adoradores (7: 16–8: 59). Jesús declaró repetidamente su conexión con el Padre (7: 16-18, 29; 8: 14-18, 54-55); en consecuencia, la gente se preguntaba sobre su identidad y origen (7: 25-32). Sabían que era de Galilea, así que se preguntaban si realmente podía ser el Mesías, pues las Escrituras decían que el Mesías vendría de Belén (7: 41-42). Algunos estaban decididos a matarlo (7: 43-44; 8: 59).

En medio del diálogo, Juan presenta la historia de la mujer sorprendida en adulterio (8: 1-11). Esta mujer cuyo nombre no se menciona es una excelente ilustración de cómo el juicio y la vida se desarrollan en el Evangelio. Sin duda, refleja la actitud de Jesús hacia la humanidad.

En los capítulos siguientes, Jesús entra y sale de Jerusalén (9: 1-5; 10: 38-42), sigue enseñando y curando. Todos estos acontecimientos ocurrieron bajo la sombra de la amenaza continua contra su vida. En esta lección vamos a centrarnos en los capítulos 9 y 10. Los incidentes que narran siguieron inmediatamente a la experiencia de Jesús

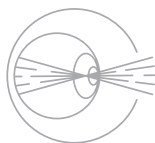
durante la fiesta de las Cabañas (7: 1-5). El final del capítulo 10 nos introduce en la fiesta de invierno, conocida hoy como la fiesta de la Dedicación (10: 22). Esta fue la última visita de Jesús a Jerusalén antes de la fatídica última semana de su vida.

- ✓ Lee Juan 10: 6-14. Léelo tres veces con calma. Pídele al Señor que te hable mediante cualquier frase que traiga a tu mente.
- ✓ Pregúntale al Señor qué está tratando de aplicar a tu vida mediante este pasaje. Haz una pausa y coméntale lo que estás aprendiendo.
- ✓ Pon especial atención a las afirmaciones «Yo soy» que hace Jesús. ¿Qué te transmiten?
- ✓ Bosqueja el pasaje o haz un mapa conceptual del mismo.

*Debido al espacio limitado disponible en la *Guía de Estudio de la Biblia inVerso*, no se incluyó una lección sobre Juan 7-8 como parte de este breve resumen del Evangelio de Juan. Esperamos que dediques tiempo a leer y estudiar por ti mismo estos importantes capítulos, junto con el resto del Evangelio de Juan.

Escríbelo aquí





Lavarse en el estanque

Continúan los temas de la creencia y la incredulidad, de la revelación y el conflicto. Nos encontramos con la sexta señal de Jesús: la curación de un ciego. Devolver la vista a los ciegos se convirtió en uno de los milagros más comunes de Jesús. En el Antiguo Testamento, dar la vista a los ciegos demostraba un poder que solo pertenecía a Dios (ver Éxodo 4: 11; Salmo 146: 8) y se asociaba con el reino venidero (Isaías 29: 18; 35: 5; 42: 7). Al relato de Juan sobre la curación del ciego (Juan 9: 1-12) le siguen una extensa controversia sobre la curación (vers. 13-41) y el discurso teológico de Jesús (10: 1-18). Mientras lees, intenta situarte en la escena. ¿Cómo reaccionarías?

Inmediatamente, se nos plantea una pregunta: ¿quién es el responsable de la ceguera de este hombre? Algunos en aquella época creían que todo sufrimiento era consecuencia directa de las decisiones del individuo. La idea predominante, en cambio, sugería que era culpa de sus padres, pero Jesús rechazó ambas opiniones. El sufrimiento no siempre es el resultado de un pecado en particular cometido por la persona o por sus familiares. Vivimos en un mundo caído, en medio de una guerra cósmica, y al igual que las víctimas civiles en las guerras humanas, a menudo sufrimos a causa de circunstancias que escapan a nuestro control. En este caso, la ceguera del hombre sirvió a otro propósito: reveló el poder de Dios (vers. 3).

Tres frases destacan en Juan 9: 4: «Nos es necesario hacer las obras del que me envió» (RVC). «Nos», «es necesario», «hacer». No es solo Jesús quien debe hacer la obra de su Padre, sino también nosotros. La comisión dada a él también se nos da a nosotros. La noche ciertamente se acerca; no siempre tendremos las oportunidades que tenemos ahora.

Jesús tomó la iniciativa de curar a este hombre. Mezcló tierra con saliva y colocó la mezcla sobre los ojos del ciego. Aunque en el mundo antiguo se creía que la saliva era curativa, el método de Jesús era único. Tal vez la inclusión de la tierra nos remite al relato de la Creación (Génesis 2: 7), destacando la curación como una obra creativa. En cualquier caso, Juan nos dice que Siloé significa «enviado» (vers. 7) y nos recuerda que Jesús fue enviado del Padre. Solo el Enviado de Dios puede quitar la ceguera y el pecado.

La curación provocó una reacción dividida (9: 8-13). Después de algunas preguntas, nos enteramos de que esto ocurrió en sábado. El milagro demuestra que Jesús estaba haciendo la obra de Dios, pero algunos pen-

saron que era un pecador por hacer esa señal en sábado (vers. 16). Los mismos fariseos estaban divididos sobre este punto (vers. 16), así que le pidieron su opinión al que había sido ciego. Él respondió: «[Jesús] es profeta» (vers. 17).

Incluso ante el testimonio del hombre y ante el milagro, los líderes cerraron los ojos a la verdad. Prefirieron permanecer ciegos. Los líderes parecían ser ciegos, buscaban a tientas una salida a su dilema. Vieron el milagro, pero se negaron a creer en Cristo. Esta historia es una advertencia para todos los que se resisten a la convicción. Que de este incidente aprendamos que debemos caminar en la luz, no simplemente mirarla.

Regresa al texto que has escrito o parafraseado. Analízalo directamente y reflexiona sobre su contenido con máximo detenimiento.

- ✓ Encierra en un círculo las palabras, frases e ideas que se repiten.
- ✓ Subraya las palabras y frases que consideras más relevantes y que te resultan más significativas.
- ✓ Utiliza flechas para conectar algunas palabras y frases que se relacionan con otros conceptos similares.
- ✓ ¿A qué parece apuntar lo que copiaste y relacionaste?

Memoriza tus versículos favoritos de Juan 9 y 10. Escribe los varias veces a fin de que te sea más fácil recordarlos.

- ✓ ¿Alguna vez cerraste los ojos ante una convicción que Dios te presentó? ¿Qué puedes hacer para evitar esto en el futuro?
- ✓ ¿De qué manera nuestra cultura sigue creyendo que la ceguera, la enfermedad y la pobreza son señales del descontento de Dios, mientras que la salud y la riqueza indican su aprobación?

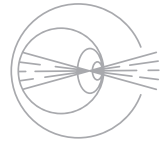
Escríbelo aquí





6ª SEMANA **3**

inTerpreta



Interrogando a los testigos

Debido a que los judíos no querían aceptar lo que veían, llamaron a los padres del ciego. Los padres, si bien confirmaron la identidad de su hijo, se negaron a decir cómo se había producido el milagro (Juan 9: 20-21). Argumentando que su hijo era mayor de edad para testificar, se abstuvieron de responder preguntas (vers. 21). Temiendo a los líderes judíos, los padres esquivaron sus preguntas para que no los expulsaran de la sinagoga (vers. 22-23). A pesar de la asombrosa transformación que había experimentado su hijo, el miedo condicionó su respuesta.

A continuación, la atención y el interrogatorio regresaron al hombre que ahora veía (9: 24-34). La conversación que sigue es de las secciones más dinámicas del capítulo. Los fariseos pretendían coaccionar o humillar al hombre, pero él respondió con argumentos irrefutables. Los acosadores se centraron en la interpretación tradicional de que el pecado está relacionado con acciones específicas, en este caso, con quebrantar el sábado. Al no tener una defensa clara de su posición, recurrieron a la arrogancia y las amenazas (vers. 28, 34). Por lo contrario, el hombre sanado no les siguió «el juego» en el debate de si Jesús era un pecador. Simplemente respondió con la evidencia de su curación; una curación sin precedentes en la historia (vers. 30-32). Esto lo llevó a la conclusión de que su sanador debía venir de Dios (vers. 33). Un acto sin parangón debía de tener su origen en Dios. A pesar de que siempre había sido un mendigo, pronunció un argumento claro y convincente. En este sentido, el hombre funcionaba más como un sabio maestro que los dirigentes religiosos.

Finalmente, Jesús vuelve a entrar en la historia para el desenlace de la misma. De nuevo toma la iniciativa, busca al hombre curado y lo impulsa a una confesión de fe (vers. 35-38). Aunque el hombre no había visto a Jesús, probablemente reconoció la misma voz que le había ordenado lavarse en el estanque. Sin vacilar, declaró su fe y adoró a Cristo (vers. 38). Había pasado de ver a Jesús como su sanador a reconocerlo como su Mesías. Su visión había aumentado de física a espiritual y teológica.

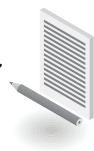
De una parte, vemos una clara confesión de fe, y de la otra, una declaración definitiva de juicio. Esto hace eco del gran tema que fluye a través de todo el cuarto Evangelio: Jesús declaró que había venido para juicio, un juicio que conduce a la vista o a la condenación (vers. 39). Al rechazar a Jesús, los fariseos se condenaron a sí mismos, pues demostraron su incapacidad para ver (vers. 40-41).

El relato nos recuerda el mensaje a Laodicea (ver Apocalipsis 3: 14-22). Los creyentes de allí decían que eran ricos y podían ver, pero lo que con su declaración en realidad demostraban es que eran pobres y ciegos. La afirmación de tener conocimiento espiritual aumenta nuestra responsabilidad. Debemos confesar nuestra ceguera, solicitar el colirio y luego seguir la luz, que aumenta paulatinamente. No debemos vivir con los ojos entreabiertos, siguiendo solo la luz que elegimos. Que el Señor nos conceda un espíritu de humildad y el deseo de escudriñar nuestro corazón para descubrir lo que no somos capaces de ver por nosotros mismos.

Luego de haber repasado el texto que has copiado y resaltado:

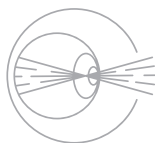
- ✓ ¿Qué enseñanzas especiales crees que refleja?
- ✓ ¿Qué preguntas te surgen?
- ✓ ¿Qué partes te parecieron difíciles?
- ✓ ¿Qué otros principios y conclusiones encuentras?
- ✓ ¿De qué manera podemos ceder a la tentación de permitir que el temor controle cómo y cuándo damos testimonio?

Escríbelo aquí





6ª SEMANA **4** **inVestiga**



¿Qué luz arrojan los siguientes versículos sobre Juan 9 y 10?

Sobre Dios
que permite
la enfermedad

Job 1-2

Job 42: 7

Sobre curar
a los ciegos

Isaías 29: 18

Isaías 35: 5

Isaías 42: 7

Sobre el verdadero
Pastor

Salmo 23: 1-4

Ezequiel 34: 11-16

✓ ¿Qué otros versículos/promesas vienen a tu mente relacionados con Juan 9 y 10?

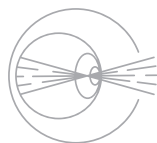
Escríbelo aquí





6ª SEMANA **5**

inVita



El buen Pastor

A pesar de la división del capítulo, las palabras de Jesús siguen la misma línea de pensamiento de la parte final del capítulo 9; es decir, Juan 10: 1-21 ofrece un comentario sobre la controvertida curación. Jesús se contrapone a los maestros ciegos del pueblo. Introduce una nueva metáfora, conocida por la multitud. Ya se había comparado a sí mismo con el agua (Juan 4: 13-14; 7: 37-38) y la luz (8: 12), y aquí recurrió a una imagen pacífica que transmite la estrecha relación entre él y los creyentes: un rebaño de ovejas y su pastor. Las ovejas reconocen al verdadero pastor y confían en su voz. Cuando las ovejas se pierden o vagan, el pastor las guía con ternura de vuelta a caminos seguros. Al hacer hincapié en el cuidado y en el liderazgo del verdadero pastor, Jesús reveló cómo es el Padre y mostró indirectamente la diferencia entre su obra y la de los fariseos (10: 1-6).

Obviamente, el pastoreo era una ocupación común en la época de Jesús. Sin duda, la imagen habría resonado entre sus oyentes. Con todo, la metáfora tiene otra aplicación que es importante comprender. El Antiguo Testamento utilizaba con frecuencia el mismo simbolismo. Los reyes infieles de Israel eran comparados con malos pastores que se aprovechaban de sus rebaños. Los profetas prometían que, con el tiempo, Dios actuaría y traería un Pastor verdadero (ver Ezequiel 34: 1-31). Una vez más, Juan resaltó magistralmente que los que deberían haber entendido no captaron el significado de las palabras de Jesús (Juan 10: 6). Eran ciegos, pero se consideraban pastores de Dios, no ladrones. No obstante, su comportamiento los traicionó, al igual que el comportamiento de Jesús reveló su papel como el verdadero Pastor.

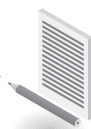
A continuación, Jesús presentó una vez más la metáfora del «Yo soy» con distintos matices: él es la Puerta, o el Portal (vers. 7-9). La puerta controla el acceso a las ovejas y es el medio para llegar al pasto. Como puerta, Jesús sirve de protector a las ovejas y funciona como su camino para alcanzar el alimento. Este concepto está en armonía con su misión (vers. 9-10). También es el buen Pastor (vers. 11). Como Pastor, tiene una relación íntima con las ovejas (vers. 11-18). Esto identifica firmemente a Jesús como el pastor prometido que fue predicho en Ezequiel 34: 15.

La autorrevelación de Jesús dio lugar a diferentes respuestas. Sus oyentes se adentraron más en la luz o más en las tinieblas (Juan 10: 19-21; 7: 43; 9: 16; 12: 35). Jesús anhelaba atraer a sus oyentes a su redil y conducirlos a una vida abundante (10: 10), pero no quería empujar ni obligar a nadie a seguirle. Hoy sigue llamando a todos los que escuchan su voz para que vengan y le sigan. El buen Pastor se responsabiliza de todos los que responden a su voz. Él guía pacientemente y protege con determinación a todos los que se colocan bajo su tierno cuidado. Llega incluso a dar su propia vida por sus ovejas (vers. 11). Él nos da todas las razones para confiar en él como el buen Pastor que siempre tiene en cuenta nuestros mejores intereses.

Medita nuevamente en Juan 9–10 e identifica dónde está Jesús en el texto.

- ✓ ¿Qué diferencias y semejanzas hay entre los pastores verdaderos y los falsos? Piensa en las implicaciones que tienen en relación con Dios como nuestro Pastor.
- ✓ ¿De qué manera Juan 9 ilustra la razón de que, ante la alegoría del verdadero Pastor, Jesús haya sido aceptado por unos y rechazado por otros?

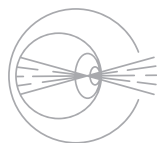
Escríbelo aquí





6ª SEMANA **6**

imPlícate



Un gran pecador

«**S**e creía generalmente entre los judíos que el pecado era castigado en esta vida. Se consideraba que cada aflicción era castigo de alguna falta cometida. [...] Es verdad que todo sufrimiento es resultado de la transgresión de la ley de Dios, pero esta verdad había sido falseada. Satanás, el autor del pecado y de todos sus resultados, había inducido a los hombres a considerar la enfermedad y la muerte como procedentes de Dios, como un castigo arbitrariamente infligido por causa del pecado. Por lo tanto, aquel a quien le sobrevinía una gran aflicción o calamidad debía soportar la carga adicional de ser considerado un gran pecador. Así estaba preparado el camino para que los judíos rechazaran a Jesús». — ELENA G. DE WHITE, *El Deseado de todas las gentes*, cap. 51, p. 445

«El dilema en el cual fueron puestos los fariseos, sus dudas y prejuicios, su incredulidad en los hechos del caso, fueron revelados a la multitud, especialmente al pueblo común. Jesús había realizado frecuentemente sus milagros en plena calle, y sus obras servían siempre para aliviar el sufrimiento. La pregunta que estaba en muchas mentes era: “¿Haría Dios esas obras poderosas rechazando un impostor como afirmaban los fariseos que era Jesús?”. La discusión se había vuelto encarnizada por ambas partes». — *Ibid.*, p. 447

«Los fariseos no comprendían que estaban tratando más que con un hombre inculto que había nacido ciego; no conocían a Aquel con quien estaban en controversia. La luz divina brillaba en las cámaras del alma del ciego. Mientras aquellos hipócritas procuraban hacerle descreído, Dios le ayudó a demostrar, por el vigor y la agudeza de sus respuestas, que no había de ser entrampado». — *Ibid.*

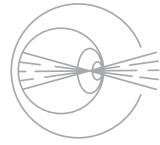
«Aunque ascendió a la presencia de Dios y comparte el trono del universo, Jesús no ha perdido nada de su naturaleza compasiva. Hoy el mismo tierno y simpatizante corazón está abierto a todos los pesares de la humanidad. Hoy las manos que fueron horadadas se extienden para bendecir abundantemente a su pueblo que está en el mundo. “No perecerán para siempre, ni nadie las arrebatará de mi mano.” El alma que se ha entregado a Cristo es más preciosa a sus ojos que el mundo entero. El Salvador habría pasado por la agonía del Calvario para que uno solo pudiera salvarse en su reino. Nunca abandona a un alma por la cual murió. A menos que sus seguidores escojan abandonarle, él los sostendrá siempre». — *Ibid.*, p. 455

«Hay en muchos de los jóvenes que profesan creer en la verdad una vanidad y descuido que los vuelve imprudentes. [...] Estas personas no andan en el amor de Dios, sino que son frías y sin vida, sin dar fruto para su gloria. Son pobres, ciegos, miserables, desnudos; sin embargo, tienen mucha autocomplacencia y se lisonjean de que son ricos y que incrementan sus bienes, además de que no tienen necesidad de nada». — ELENA G. DE WHITE, *Manuscrito 6*, 1878



6ª SEMANA **7**

inQuiere



Comparte con tu clase de Escuela Sabática o grupo de estudio bíblico las ideas del versículo para memorizar, así como cualquier descubrimiento, observaciones y preguntas. Analicen juntos las siguientes reflexiones y cómo aplicarlas en la vida real.

- ☞ **Una vez más, Jesús curó en sábado. ¿Crees que fue una provocación deliberada, o que hubo otro motivo?**
- ☞ **Explica la transformación que ha hecho de un mendigo alguien lo suficientemente elocuente como para enfrentarse a los líderes religiosos.**
- ☞ **¿A quién incluirías en las «otras ovejas» de Jesús que deben ser reunidas en el redil? (Juan 10: 16; 11: 52; Isaías 56: 8.) ¿De qué rebaño formas parte?**
- ☞ **Jesús dijo que había venido a traer vida abundante y alegría (Juan 10: 10). ¿Has experimentado esto en tu vida? ¿Qué puedes hacer para aumentar tu «alegría en el Señor»? (Nehemías 8: 10).**
- ☞ **¿Qué significa alegrarse en el Señor? ¿Cómo se manifiesta esto en el día a día?**
- ☞ **¿Cuál es tu mayor obstáculo para reconocer tus puntos ciegos espirituales?**
- ☞ **¿Qué podemos malinterpretar hoy que nos lleve a rechazar a Jesús?**
- ☞ **Escribe una lista de preguntas que te gustaría debatir con tu grupo de estudio.**
- ☞ **El Evangelio de Juan dice con frecuencia que Jesús dio su vida gratuitamente (3: 14; 6: 51; 10: 11). ¿Cómo encaja esto con el concepto de que es el Padre quien dio a su Hijo?**
- ☞ **Sitúate en la escena de Juan 9: 8-34. Piensa en las emociones, la perplejidad y la alegría que se expresan. ¿Cómo imaginas que responderías?**
- ☞ **Tómate un momento para orar de manera reflexiva. Medita en Juan 10: 25-30. ¿Qué partes de este pasaje son significativas para ti?**

Resucitando a los muertos



7ª SEMANA **1**

inTro

Volver al crisol

El final de Juan 10 muestra a Jesús retirándose de Jerusalén y adentrándose en una zona apartada más allá del Jordán, donde su ministerio continuó desarrollándose y floreciendo (vers. 40-42). Transcurrieron varios meses entre los capítulos 10 y 11; y, a continuación, nos encontramos con que la Pascua se aproxima de nuevo. Surge entonces una necesidad que obliga a Jesús a regresar a Jerusalén. El vínculo especial que Jesús tenía con cierta familia se hace evidente por el modo en que le informaron sobre la enfermedad de Lázaro: «Aquel a quien amas está enfermo» (vers. 3; ver también vers. 5).

Lo que sigue es el relato de la resurrección de Lázaro de entre los muertos y los impactantes resultados de tal milagro. Si bien los sinópticos contienen relatos de otros milagros de resurrección, la mayoría no contiene los detalles y el diálogo que se encuentran aquí en el Evangelio de Juan. Desde el principio, Juan destaca la importancia teológica de las acciones de Jesús. La muerte de Lázaro no fue casual; su propósito era revelar la gloria de Dios y de su Hijo (vers. 4). Una vez más, la revelación de la divinidad de Jesús fue polarizadora: la gente se dividió en su respuesta (vers. 45-46, 53).

Este relato utiliza también el estilo clásico de escritura de Juan, en el que las palabras y las imágenes tienen más de un significado. La resurrección de Lázaro no solo revela el poder de Dios sobre la muerte, sino que también sirve como metáfora de la vida que Jesús ofrece. La nueva vida que Jesús ofrece no es una que se aleja de este mundo, sino que funciona dentro de él. El dolor y la pérdida siguen afectándonos a todos, pero la vida que Cristo ofrece nos asegura que él ha vencido a la muerte. La tumba no tiene la última palabra.

Juan 11 se divide de forma natural en tres secciones. En la primera se expone el escenario, en el que el lector se entera de la enfermedad de Lázaro, las dudas de Jesús y, finalmente, su decisión de ir a Betania (vers. 1-16). La siguiente se centra en la resurrección de Lázaro y en su significado teológico, tal como se describe en las conversaciones anteriores y posteriores al acontecimiento (vers. 17-44). La última sección describe la reacción de los judíos ante el milagro (vers. 45-57). Persistieron en resistirse a la luz y se sumieron en una oscuridad más profunda, que culminó con la decisión oficial de condenar a muerte a Jesús. Tras la resurrección de Lázaro, los dirigentes religiosos no dejaron de maquinar la forma de destruir a Jesús.

- ✓ Lee todo Juan 11 seguido, despacio y con toda atención.
- ✓ Observa las secciones de diálogo y cómo interactúan con la narración.
- ✓ Parfrasea los versículos 32-44 de una versión que no utilices con frecuencia o, si lo prefieres, bosqueja el pasaje o haz un mapa conceptual de él.

Escríbelo aquí



A large, empty, light gray rounded rectangular box intended for the student to write their notes or a conceptual map.



7ª SEMANA 2
inTerioriza



Llegan a Betania

Los lectores que se encuentren con esta sección por primera vez se harán preguntas. Entre ellas, las siguientes: ¿Quién era Lázaro? ¿Quiénes eran María y Marta? ¿Qué tenían que ver con la vida de Jesús? Juan hizo hincapié en un punto: que Jesús amaba a cada uno de ellos (Juan 11: 3, 5). María, Marta y Lázaro eran hermanos (vers. 1-2, 19, 21). Juan identificó a María refiriéndose a sus acciones en su Evangelio (12: 3-7; 11: 2). Marta era probablemente la hermana mayor (debido a la forma en que la Biblia describe su función principal en el hogar y según la cultura antigua, tal como lo comenta Lucas 10: 38). También fue la primera en encontrarse con Jesús tras la muerte de Lázaro (Juan 11: 20).

Un lector informado probablemente espera un final positivo de la historia, por lo cual, resulta confuso pensar en el retraso intencionado de Jesús (11: 4-8). A menudo queremos que Dios actúe ahora, pero sus propósitos pueden no estar en sintonía con nuestros tiempos. Las fuerzas externas no mueven a Jesús a la acción; él está decidido a hacer la voluntad del Padre. Su relación con el Padre, y no las expectativas humanas, es lo que dirige sus acciones. Sabemos que Lázaro llevaba cuatro días enterrado cuando llegó Jesús (vers. 39). La aldea estaba a un día de camino de donde se encontraba Jesús, y sabemos que se demoró dos días y luego tardó un día más en viajar a Betania, así que es probable que Lázaro ya hubiera muerto cuando Jesús recibió el mensaje. En cualquier caso, el retraso debió de inquietar profundamente a los discípulos, que probablemente esperaban que Jesús acudiera enseguida.

Cuando Jesús anunció su regreso a Judea, los discípulos expresaron su preocupación por Jesús y por ellos mismos (vers. 8). Solo veían el peligro que les aguardaba. A Jesús no se le pudo convencer de que abandonara el camino que se le había trazado. A pesar del peligro, siguió adelante. En varias conversaciones con los discípulos, Jesús les recordó que era necesario caminar en la luz (1: 4-5; 3: 19-21; 8: 12; 9: 5; 11: 9-10). Aseguró a los discípulos que, caminando en el día, no tropezarían. Jesús no quiso decir que sus vidas estarían libres de pruebas, sino que los discípulos estarían capacitados para completar su camino (17: 15).

Una vez más, los discípulos malinterpretaron el lenguaje metafórico de Jesús (3: 4; 4: 11, 33; 6: 52; 11: 12-13). Jesús dijo que despertaría a Lázaro del sueño; pero los discípulos entendieron que Lázaro estaba descansando de su enfermedad y tal vez se preguntaron por qué Jesús lo despertaría,

pues aún hoy sabemos que el sueño tiene cierto grado de poder restaurador. Sin embargo, las Escrituras suelen utilizar el sueño para representar la muerte (por ejemplo, Salmo 13: 3; Daniel 12: 2), por lo que los discípulos podrían haberlo entendido así. Entonces, Jesús declaró abiertamente su significado (Juan 11: 14-15). Al hacerlo, señaló el final de la historia: la resurrección de Lázaro.

El comentario que hizo Tomás, ofreciéndose a morir con Jesús (vers. 16) se entiende mejor en el contexto de la incredulidad de los discípulos. A pesar de esta lentitud para comprender, Tomás fue leal a Cristo. Aunque no comprendían del todo la situación, todos los discípulos insistieron en que estaban dispuestos a morir con Jesús (ver Mateo 26: 35). Por desgracia, como sabemos, en el momento en que Jesús tuvo mayor necesidad, todos lo abandonaron.

Regresa al texto que has escrito o parafraseado. Analízalo directamente y reflexiona sobre su contenido con máximo detenimiento.

- ✓ Encierra en un círculo las palabras, frases e ideas que se repiten.
- ✓ Subraya las palabras y frases que consideras más relevantes y que te resultan más significativas.
- ✓ Utiliza flechas para conectar algunas palabras y frases que se relacionan con otros conceptos similares.
- ✓ ¿A qué parece apuntar lo que copiaste y relacionaste?

Memoriza tus versículos favoritos de Juan 11. Escríbelos varias veces a fin de que te sea más fácil recordarlos.

- ✓ ¿En qué situaciones te sientes inquieto y nervioso como los discípulos?
- ✓ Describe alguna situación en la que Dios orquestó los acontecimientos para bien, aunque no podías entender la situación mientras la estabas viviendo.

Escríbelo aquí





7ª SEMANA **3**

inTerpreta



La resurrección de Lázaro

Cuando Jesús llegó a Betania recibió la noticia de que Lázaro llevaba cuatro días muerto (Juan 11: 39). Según una creencia judía no bíblica muy extendida en aquella época, el alma permanecía cerca del cuerpo durante tres días, deseando volver a entrar en él. La idea de resucitar a alguien después de cuatro días era inimaginable. Cuatro días en la tumba significaba que todo había terminado. Que Jesús resucitara a Lázaro era una señal irrefutable de su poder. Debido a la cercanía de Betania a Jerusalén, y siendo Lázaro el tipo de persona cuya muerte atraía a una gran multitud (vers. 18-19), este milagro se haría muy conocido. Estos dolientes se convirtieron en testigos de un milagro verdaderamente inexplicable por cualquier medio humano.

Marta salió al encuentro de Jesús antes de que entrara en la ciudad y lo saludó con un ligero reproche, además de con una declaración de fe (vers. 20-22, 30). Esta es una reacción común cuando nos enfrentamos a situaciones incomprensibles. A veces amonestamos a Dios, sin embargo, permanecemos anclados en la fe (ver Marcos 9: 24). Su primera frase es comprensible: ella sabía que Jesús podría haber evitado la pérdida, pero a pesar de su decepción, mantuvo su fe en Cristo.

Jesús aseguró a la afligida hermana que Lázaro resucitaría (Juan 11: 23). Marta admitió su confianza en la resurrección al final de los tiempos (ver Daniel 12: 2-3), y Jesús respondió con una de las afirmaciones «yo soy» más poderosas del Evangelio. Declaró que no se limitaría a resucitar a Lázaro, sino que él mismo es «la resurrección y la vida» (Juan 11: 25-26). La resurrección no es un acontecimiento futuro lejano; el poder de la resurrección está disponible ahora, a partir del momento en que el reino nos impacta.

A Marta se la recuerda más a menudo como la mujer tan ocupada con la hospitalidad que no se detuvo a escuchar las palabras de Jesús (ver Lucas 10: 41-42), pero su confesión de fe (Juan 11: 27) destaca como una de las declaraciones más firmes de creencia en Jesús como el Mesías registradas en los Evangelios. Refleja la razón por la que Juan escribió su relato (11: 27; 20: 31). La estructura de la frase griega subyacente coloca el «yo» en una posición enfática, es decir: independientemente de lo que piensen los demás, ella creía en él. Su fe no era simplemente una respuesta emocional, sino que tenía un contenido doctrinal. Sabía que Jesús era el Mesías esperado, el Hijo de Dios, el Enviado de lo alto (1: 1, 14).

Jesús se turbó y lloró cuando fue al sepulcro con María y las plañideras (11: 32-35). La respuesta de Jesús fue sincera, genuina. En dos ocasiones, Juan nos dice que Jesús se «conmovió profundamente» (11: 33, 38). ¿Le invadió el dolor por la pérdida que sentían las hermanas? Ciertamente, sintió compasión por ellas, pero la expresión «muy conmovido» también refleja disgusto e indignación. Jesús estaba respondiendo al intruso: la muerte. Quizá también estuviera molesto por la incredulidad de los que estaban a punto de presenciar el milagro (vers. 37).

Jesús rompió el poder de la muerte al pronunciar el nombre de Lázaro. Al igual que los demás discípulos, Lázaro respondió a las palabras de Cristo (vers. 43-44). El detalle que incluyó Juan de que Lázaro salió envuelto aún en la mortaja pinta una vívida imagen del poder de Cristo sobre la tumba. Esta imagen se yuxtapone a la de la resurrección de Jesús, en la que se despojó de su propia mortaja (11: 44; 20: 6-7).

Luego de haber repasado el texto que has copiado y resaltado:

- ✓ ¿Qué enseñanzas especiales crees que refleja?
- ✓ ¿Qué preguntas te surgen?
- ✓ ¿Qué partes te parecieron difíciles?
- ✓ ¿Qué otros principios y conclusiones encuentras?
- ✓ ¿Cómo sabemos cuándo quiere Dios que esperemos pacientemente un milagro que llegará en un futuro lejano? (Juan 11: 24)
¿Cómo sabemos cuándo quiere Dios que tengamos fe en él para que haga algo poderoso en el presente?

Escríbelo aquí





7ª SEMANA **4**

inVestiga



¿Cómo nos ayudan los siguientes versículos a entender Juan 11?

El testimonio
de Lázaro:

Juan 12: 9-19

Otras resurrecciones
de Jesús:

Marcos 5: 21-24, 35-43

Lucas 7: 11-17

El poder sobre
la muerte:

Daniel 12: 2-3

Juan 5: 24-29

Hebreos 2: 14

✓ ¿Qué otros versículos/promesas vienen a tu mente relacionados con Juan 11?

Escríbelo aquí





7ª SEMANA **5**

inVita



Reacciones ante el Dador de la vida

Este asombroso milagro, que revela a Jesús como el Dador de vida, dividió a los presentes. Muchos judíos que habían venido con María respondieron con fe; probablemente eran compañeros de luto. Dada su reacción, tal vez estaban cerca de la familia y se alegraron con ellos porque Lázaro volvió a la vida. Pero, mientras unos se regocijaban y eran confirmados en la fe por la señal realizada por Jesús, otros fueron a contrársele a los fariseos (Juan 11: 46). Teniendo en cuenta los intentos de arrestar o de matar a Jesús desde la curación del paralítico del estanque de Betesda, probablemente pensaron que los dirigentes estarían muy interesados en sus actividades más recientes. Su informe resultó en un Concilio cuyo objetivo era decidir qué hacer con Jesús (vers. 47). En vez de edificar la fe, las acciones de Jesús crearon preocupación en este grupo. Los que se oponen a Cristo a menudo no se dejan convencer por más señales. No necesitan más pruebas. Ya han tomado una decisión. En realidad, necesitan un corazón nuevo, no más información (3: 3; ver Ezequiel 36: 26).

Los malentendidos abundaron a lo largo de la discusión del Concilio. En primer lugar, los dirigentes y el pueblo respondieron de maneras muy diferentes a Jesús. Los que ocupaban posiciones de poder e influencia se alarmaron de que la gente siguiera creyendo (Juan 11: 48). En este sentido, juzgaron mal cómo reaccionaría Jesús ante una oleada pública de apoyo (6: 15). En segundo lugar, observa con atención cómo expresaron sus preocupaciones. Temían que tanto el Templo como la nación se destruyeran (11: 48). Los gobernantes anhelaban mantener el sistema religioso que controlaban y el poder que eso conllevaba. Su anterior preocupación por el Templo (2: 20) era simplemente una fachada para esconder su verdadera preocupación: su posición en la sociedad. En tercer lugar, Caifás, el sumo sacerdote de la época, hizo la sorprendente observación de que sería mejor que muriera un hombre a que se perdiera la nación (11: 49-50). Juan lo comentó de manera textual y destacó que, irónicamente, el propio Caifás no se dio cuenta del significado de sus palabras (vers. 51). Mirando hacia atrás desde una perspectiva posterior a la resurrección, Juan declaró sin tapujos que la muerte de Jesús es el medio por el cual Dios está reuniendo a su familia universal (vers. 52). Entonces, el Concilio

resolvió que Jesús debía ser capturado, no para ser juzgado, sino para ser ejecutado (vers. 53, 57).

El capítulo termina con Jesús retirándose a la zona montañosa al noroeste de Jerusalén. Ya no viajaba abiertamente por Judea (vers. 54). Con todo, esta partida no fue una huida. Revela que la vida de Jesús estaba bajo su propio poder (10: 17-18). Su hora se acercaba rápidamente.

Como ilustran las reacciones opuestas a la resurrección de Lázaro, la revelación del poder de Jesús se tradujo en creencia o resistencia. Hemos encontrado este tema desde el principio del Evangelio de Juan (1: 9-12; 3: 18-21). La luz brilla y ofrece la oportunidad de responder a una mayor iluminación. Por desgracia, muchos se resisten a la luz y luego vagan del mediodía al crepúsculo y a la noche más oscura. Algunos creyeron, pero, para otros, este milagro se convirtió en el facilitador de la decisión oficial de condenar a muerte a Jesús. Tómame un momento para considerar dónde te encuentras en este rango de alternativas.

Medita nuevamente en Juan 11 e identifica dónde está Jesús en el texto.

- ✓ ¿Cómo respondes a la luz que Dios te concede?
- ✓ ¿Por qué los dirigentes de la religión reaccionaron tan airadamente en contra de la resurrección de Lázaro? (Juan 12: 9-11).
- ✓ ¿Cómo respondes al ver a Jesús de esta manera?

Escríbelo aquí





7ª SEMANA **6**

imPlicate



Decepción y tristeza

«[Jesús] Permaneció dos días en el lugar donde estaba. Esta dilación era un misterio para los discípulos. De cuánto consuelo sería su presencia para la familia afligida, pensaban. Era bien conocido por los discípulos su intenso afecto hacia esa familia de Betania, y ellos se sorprendían al ver que no respondía a la triste comunicación: “El que amas está enfermo” [...]

»Dicho esto, agregó: “Nuestro amigo Lázaro duerme; pero voy a despertarlo”. “Nuestro amigo Lázaro duerme”. ¡Cuán conmovedoras son estas palabras! ¡Cuán llenas de solidaridad! Mientras pensaban en el peligro que su Maestro estaba por arrostrar yendo a Jerusalén, los discípulos casi se habían olvidado de la familia enlutada de Betania. Pero no así Cristo. Los discípulos se sintieron reprendidos. Les había sorprendido que Cristo no respondiera más prontamente al mensaje. Habían estado tentados a pensar que él no tenía por Lázaro y sus hermanas el tierno amor que ellos le atribuían, y que debiera haberse vuelto rápidamente con el mensajero. Pero las palabras: “Nuestro amigo Lázaro duerme” despertaron en ellos los debidos sentimientos. Quedaron convencidos de que Cristo no se había olvidado de sus amigos que sufrían». — ELENA G. DE WHITE, *El Deseado de todas las gentes*, cap. 58, pp. 497-498

«Lázaro había sido muy querido, y sus hermanas le lloraban con corazones quebrantados, mientras que los que habían sido sus amigos mezclaban sus lágrimas con las de las hermanas enlutadas. A la vista de esta angustia humana, y por el hecho de que los amigos afligidos pudiesen llorar a sus muertos mientras el Salvador del mundo estaba al lado, “lloró Jesús”. Aunque era Hijo de Dios, había tomado sobre sí la naturaleza humana y le conmovía el pesar humano. Su corazón compasivo y tierno se conmueve siempre de compasión hacia los dolientes. Lloro con los que lloran y se regocija con los que se regocijan. [...]

»En sus lágrimas había un pesar que superaba tanto al pesar humano como los cielos superan a la tierra. Cristo no lloraba por Lázaro, pues iba a sacarle de la tumba. Lloró porque muchos de los que estaban ahora llorando por Lázaro maquinarían pronto la muerte del que era la resurrección y la vida. ¡Cuán incapaces eran los judíos de interpretar debidamente sus lágrimas!». — *Ibid.*, pp. 502-503

«Al declarar que un hombre moriría por toda la nación, Caifás demostró que tenía cierto conocimiento de las profecías, aunque muy limitado. Pero Juan, al describir la escena, toma la profecía y expone su amplio y profundo significado. [...]

»En los labios de Caifás esta preciosísima verdad se convertía en mentira [...]. Caifás proponía salvar a la nación culpable, no de la transgresión, sino en la transgresión, a fin de que pudiera continuar en el pecado. Y por este razonamiento, pensaba acallar las protestas de aquellos que pudieran atreverse, no obstante, a decir que nada digno de muerte habían hallado en Jesús». — *Ibid.*, pp. 510-511



7ª SEMANA **7**

inQuiere



Comparte con tu clase de Escuela Sabática o grupo de estudio bíblico las ideas del versículo para memorizar, así como cualquier descubrimiento, observaciones y preguntas. Analicen juntos las siguientes reflexiones y cómo aplicarlas en la vida real.

- ☞ **Ante la enfermedad de Lázaro, ¿cuál era el propósito de Cristo al permitir el retraso y la decepción? (Juan 11: 6, 32).**
- ☞ **Teniendo en cuenta los tiempos de los viajes de Jesús (Juan 11: 3-14, 54), ¿qué principios deberían guiar nuestras decisiones más trascendentales?**
- ☞ **¿Qué emociones crees que sintieron los discípulos durante este viaje a Betania? (Juan 11: 8, 16).**
- ☞ **¿Cuál es la trascendencia de que Jesús afirme que él es a la vez la resurrección y la vida?**
- ☞ **Tómate un momento para reflexionar en oración. Medita en Juan 11: 33-44. Si estuvieras presente entre la multitud aquel día en que Jesús resucitó a Lázaro, ¿cuáles crees que hubieran sido algunas de tus reacciones? Comparte tus respuestas.**
- ☞ **Según los judíos, ¿por qué lloró Jesús? ¿Por qué tú crees que lloró Jesús? ¿Qué nos dice esto sobre él?**
- ☞ **Si Jesús tenía el poder de resucitar a los muertos, ¿por qué crees que pidió a otros que movieran la piedra? (Juan 11: 38-39).**
- ☞ **¿Qué podría llevar a una persona a presenciar la resurrección de un muerto y aun así permanecer en contra de Jesús?**
- ☞ **¿Por qué crees en Jesús?**
- ☞ **¿Qué similitudes puedes encontrar entre el relato de Juan 11: 47-53 y la experiencia de Pedro en Hechos 5: 29-39?**
- ☞ **Considera Juan 11: 47-48. ¿De qué manera tu orgullo te impide ponerte de parte de Jesús?**



A la sombra de la cruz

8ª SEMANA **1****inTro**

Preparación para el final

Hasta ahora, hemos estudiado el comienzo del ministerio de Jesús (lecciones 1 a 4) y hemos explorado cómo la revelación desembocó en conflicto (lecciones 5 a 7). El resto de nuestro estudio se centrará en la inminente crucifixión, muerte y resurrección de Jesús.

A partir de Juan 12, la historia comienza a dar un giro. Mientras las enseñanzas de Jesús seguían dividiendo a la multitud, él anunció claramente que su hora había llegado (Juan 12: 23, 27). Juan 12 tiene cuatro secciones principales: María lava los pies de Jesús (vers. 1-11), la entrada triunfal en Jerusalén (vers. 12-19), las interacciones de Jesús con la multitud (vers. 20-36a) y una reflexión sobre la respuesta de la gente a Jesús seguida de un desafío (vers. 36b-50).

El episodio en el que María lava los pies de Jesús vincula Juan 11 y 12. Esto sugiere que los dos capítulos deben entenderse juntos. La resurrección de Lázaro es el momento crucial del Evangelio de Juan, evento que demuestra la victoria de Jesús sobre la muerte. Sin embargo, vemos que la muerte vuelve a entrometerse en la historia, esta vez respecto a Cristo. La alegría de la cena se vio eclipsada por la sombra de la muerte.

Los cuatro Evangelios registran esta cena, aunque Lucas la sitúa en la primera parte de su Evangelio (ver Mateo 26: 6-13; Marcos 14: 3-9; Lucas 7: 36-50). Dada la singularidad del relato de Lucas, es natural preguntarse si se trató del mismo acontecimiento. Con todo, la semejanza entre los relatos, junto a la importancia de la declaración de Jesús en Mateo 26: 13 (también en Marcos 14: 9), hacen casi inconcebible que un escritor tan meticuloso como Lucas pasara por alto esta historia. En el Evangelio de Juan, este relato es el punto de inflexión en el

que todo empezó a apuntar a la muerte inminente de Jesús. El Señor anunció a los asistentes a la cena que su unción por María era para su sepultura (Juan 12: 7).

Esta historia sucede la semana de la Pascua (Juan 12: 1). El de Juan es el único Evangelio que identifica claramente tres fiestas de Pascua diferentes a lo largo del ministerio de Jesús (Juan 2: 13; 6: 4; 12: 1). Esto sugiere que el ministerio de Jesús duró unos tres años y medio. Los últimos diez capítulos del Evangelio están dedicados a la última semana de la vida de Jesús y a los acontecimientos posteriores.

- ✓ Lee Juan 12. Si no tienes mucho tiempo, céntrate en los versículos 35 al 43.
- ✓ Escribe las preguntas u observaciones que te surjan.
- ✓ Parafrasea el capítulo con base en una versión que no leas con frecuencia. También puedes bosquejarlo o hacer un mapa conceptual del mismo.
- ✓ ¿Cómo se aplica este pasaje a tu vida?

Escríbelo aquí





8ª SEMANA 2

inTerioriza



Amor desbordante

María derramó el salario de un año en una sola ofrenda. Su gesto de lavar los pies de Jesús prefiguraba el de los discípulos (Juan 13: 1-20). El aroma del peculiar y costoso perfume llenó toda la casa. En el frasco roto, Jesús vio su propio cuerpo quebrantado. En el unguento que se vertía, vio su sangre derramada por el mundo, aunque rechazada por muchos. La profunda devoción y el amor de María reflejan el amor de Cristo por nosotros. Su carísimo regalo señalaba la entrega completa y sin medida de Jesús a nuestro favor. El costo de este perfume era una pequeña representación del regalo mucho más caro de Dios: su Hijo.

El dulce olor del perfume que se quedó con Jesús el resto de la semana fue para él un importante recordatorio de las personas a las que había venido a salvar. Respecto a la acción de María, el Señor dijo: «Déjala, pues lo estaba guardando para el día de mi entierro» (12: 7). El olor de este perfume debió de ser uno de los pocos estímulos que Jesús recibió mientras colgaba de la cruz.

La acción de María expresaba su arrepentimiento y devoción, al igual que el servicio de Marta comunicaba amor y cuidado (vers. 26). En marcado contraste, Judas afirmaba ser discípulo de Jesús, sin embargo, le molestaba que Jesús aceptara un regalo tan derrochador. Judas inició la queja que se extendió entre los discípulos (vers. 4-5; Mateo 26: 8). La defensa y el elogio de Jesús a María validaron sus acciones y reprendieron la actitud de Judas. Aunque María fue incomprendida y juzgada, Jesús aceptó su expresión de amor. Por su parte, si bien Jesús fue incomprendido por muchos, lo dio todo para mostrar el generoso y desbordante amor de Dios por nosotros.

La malvada conspiración de los sumos sacerdotes contrasta con la generosidad de la acción de María. Ya no bastaba con que Jesús muriera; querían destruir también a Lázaro (Juan 12: 9-11). La respuesta dividida de la multitud continúa y se agrava en la siguiente escena. Una multitud de peregrinos que viajaban para celebrar la Pascua inició un desfile, y de repente comenzaron a gritar: «¡Hosanna! Bendito [...] el Rey de Israel!» (vers. 13). Agitaban ramas de palma que representaban el triunfo y la victoria nacionales. No obstante, a pesar de todo su entusiasmo, estaban mal informados sobre la clase de rey que es Jesús y cómo será su victoria (16: 33).

Cuando la multitud lo aclamó como Rey de Israel, en repuesta a esta acción, Jesús montó un asno. En efecto, él es un rey humilde (ver Zacarías

9: 9). Ni la multitud ni los discípulos entendían los acontecimientos del todo (Juan 12: 16). Jesús trastornó la concepción del poder y la autoridad que ellos tenían, un tema que adquiere mayor importancia a lo largo del relato de la pasión (Juan 18: 28–19: 22).

Los testigos estaban divididos. La multitud actuó como testigo fiel, declarando lo que había visto (12: 17-18; cf. 1: 35-36; 4: 39). Aun así, los fariseos se exasperaron al darse cuenta de lo que estaba ocurriendo (12: 19). Sus peores temores se confirmaron al ver que el mundo entero estaba siendo influenciado. Su determinación de matar a Jesús aumentó. Estas respuestas contradictorias, lo positivo yuxtapuesto a lo negativo, son un tema constante en el Evangelio de Juan.

Regresa al texto que has escrito o parafraseado. Analízalo directamente y reflexiona sobre su contenido con máximo detenimiento.

- ✓ Encierra en un círculo las palabras, frases e ideas que se repiten.
- ✓ Subraya las palabras y frases que consideras más relevantes y que te resultan más significativas.
- ✓ Utiliza flechas para conectar algunas palabras y frases que se relacionan con otros conceptos similares.
- ✓ ¿A qué parece apuntar lo que copiaste y relacionaste?

Memoriza tus versículos favoritos de Juan 12. Escríbelos varias veces a fin de que te sea más fácil recordarlos.

- ✓ ¿Qué impulsó a María a darle a Jesús tan generoso regalo?
- ✓ ¿Qué le has dado tú a Jesús?

Escríbelo aquí





8ª SEMANA **3**

inTerpreta



Enseñanzas a la multitud

La llegada de los griegos que buscaban a Jesús confirmó los temores de los fariseos. Estos griegos eran probablemente «temerosos de Dios», atraídos por el monoteísmo judío, pero no convertidos del todo. Cuando Andrés (que siempre acercaba a las personas a Jesús; ver Juan 1: 42; 6: 8-9) y Felipe presentaron su petición al Maestro, él enfatizó la importancia del momento: «Ha llegado la hora en que el Hijo del hombre va a ser glorificado» (Juan 12: 23). Se estaba cumpliendo la promesa de la venida del Salvador del mundo (4: 42). La declaración «ha llegado la hora» está en presente perfecto, lo que subraya su importancia. Transmite la idea de que la hora había llegado y los resultados serían permanentes. «Ha llegado la hora» identifica un punto de inflexión en el ministerio de Jesús.

Jesús utilizó la ilustración de un grano de trigo que muere para producir una cosecha (12: 24-26). La muerte precede a los frutos. La muerte de Jesús produjo una abundante cosecha de creyentes en todo el mundo, gran parte de la cual puede verse en el libro de los Hechos. El deseo de los griegos de ver a Jesús presagiaba, a pequeña escala, el alcance mundial de la cosecha venidera. Como una semilla que se entierra y muere, Jesús vivió una vida de servicio abnegado; en última instancia, entregó su propia vida por los demás. Quienes aman su propia vida y se centran en protegerse a sí mismos hacen lo contrario de lo que hizo Jesús tanto en su vida como en su muerte (10: 11, 15, 17; 15: 13).

Jesús extiende la invitación a morir al yo a todos los que eligen seguirle (ver Mateo 10: 38; Marcos 8: 34; Lucas 14: 27). Así como la semilla debe morir para dar fruto, de igual manera nosotros debemos morir al yo para nacer de nuevo en Cristo. Al seguir el ejemplo de servicio desinteresado de Cristo, nos unimos a él en su muerte. Todos los que eligen seguir a Cristo pueden esperar la gran recompensa de ser honrados por el Padre (Juan 12: 26).

Jesús se sintió profundamente turbado por la inmediatez de su muerte, lo cual es comprensible. Temía la próxima separación de su Padre. Aun así, Jesús no oró para escapar de esa terrible prueba. Resolvió no retroceder cuando dijo: «¡Precisamente para esto he veni-

do!» (vers. 27). La humanidad de Cristo se apocó ante la perspectiva de la muerte, pero rindió plenamente su voluntad al Padre (vers. 28; 6: 38).

Jesús declaró el profundo significado de su muerte al indicar que, gracias a ella, el mundo sería juzgado y el gobernante de este mundo sería expulsado (12: 30-31; 14: 30; 16: 11). Al revelar Jesús el amor de Dios mediante su sacrificio, Satanás y su crueldad egoísta quedaron plenamente desenmascarados. El resultado de la muerte de Cristo es que «todos» serán atraídos a él (12: 32), como lo indicó la llegada de los griegos que acudieron al Templo para encontrarse con él. Su supremo acto de amor atraerá a todos hacia él.

Luego de haber repasado el texto que has copiado y resaltado:

- ✓ ¿Qué enseñanzas especiales crees que refleja?
- ✓ ¿Qué preguntas te surgen?
- ✓ ¿Qué partes te parecieron difíciles?
- ✓ ¿Qué otros principios y conclusiones encuentras?
- ✓ ¿Qué lecciones podemos aprender del ejemplo de Jesús sobre cómo proceder cuando estamos muy atribulados?

Escríbelo aquí





8ª SEMANA **4**

inVestiga



¿Cómo nos ayudan los siguientes versículos a comprender la respuesta humana al evangelio?

Hechos 16: 16-40

Isaías 6: 10-11

Juan 1: 11-13

Hechos 18: 12-17

Isaías 53: 1

Juan 3: 16-19

Éxodo 8: 15, 19; 9: 12

✓ ¿Qué otros versículos/promesas vienen a tu mente relacionados con Juan 12?

Escríbelo aquí.





8ª SEMANA **5**

inVita



El final de su ministerio público

La última parte del versículo 36 marca una transición en el ministerio de Jesús. Su hora había llegado. Pronto expulsaría al príncipe de este mundo. En ese momento, Jesús se retiró del ministerio público para dedicar el resto de su tiempo a enseñar a sus discípulos y así prepararlos para cuando se retirara físicamente.

Cuando a Jesús le fue imposible seguir ministrando a las multitudes, Juan explicó por qué el propio pueblo de Cristo lo había rechazado. Hoy en día, la iglesia está compuesta en gran parte por no judíos. Esta no era la situación original. Los primeros creyentes eran todos judíos. Sin embargo, esto empezó a cambiar cuando los judíos rechazaron a Cristo, así que paulatinamente los gentiles comenzaron a aceptar el evangelio. Lamentablemente, gran parte de las raíces hebraicas del cristianismo se perdieron en esta transición, por ejemplo, la santificación del sábado como día de reposo.

Una pregunta común entre los creyentes es por qué Israel rechazó al Mesías. Esta cuestión no es nueva; Pablo también se la formuló y le costó entender (Romanos 9–11). Juan abordó el dilema cuando citó ciertos pasajes de Isaías (Juan 12: 38–41; ver Isaías 53: 1; 6: 10–11). El primero es un texto de Isaías que declara que el pueblo no creería. El segundo ofrece una explicación firme: los ojos y el entendimiento del pueblo estaban endurecidos. Esto hace eco de las palabras iniciales de Juan: «Vino a su propio mundo, pero los suyos no lo recibieron» (Juan 1: 11). Aceptar a Cristo tendría un costo que muchos no estaban dispuestos a pagar (12: 42–43; 3: 20; 9: 22).

Juan también enseñó que las profecías de Isaías sobre la gloria de Dios se cumplieron a través del ministerio de Jesús (12: 41). La gloria de Jesús se ha presentado claramente desde el principio del Evangelio (1: 14; 2: 11). Juan interpretó esta visión profética de la gloria de Jehová (Isaías 6: 3) como referida a las personas que vieron la gloria de Jesús pero no creyeron (Juan 12: 41). Para Juan, no había distinción entre la gloria de Jehová y la gloria de Cristo: otro argumento convincente a favor de la divinidad de Jesús.

A pesar de la incredulidad generalizada, algunos dirigentes judíos respondieron con fe. Con todo, el miedo al ridículo o a perder sus

puestos impidió que muchos expresaran abiertamente su fe (vers. 42-43). El hecho de que deseaban la gloria que viene del hombre en lugar de la de Dios obstaculizaba su fe (12: 43; 5: 44). Quizá Nicodemo era uno de ellos.

Aquí, al final de su ministerio público, Jesús hace un último llamamiento público (12: 44-50). Ofrece la salvación a todo el mundo. Nuestra respuesta a este don es su única limitación. Las últimas palabras del capítulo hacen hincapié en la realidad del juicio. El proceso de juicio está ocurriendo continuamente en el presente, a medida que las personas aceptan o rechazan la luz que reciben. La forma en que respondemos ahora constituye la base del juicio final (vers. 47-48). Mientras muchos anhelan la gloria humana, Jesús hizo hincapié en que su único objetivo era buscar la gloria de aquel que lo había enviado: el Padre.

Medita nuevamente en Juan 12 e identifica dónde está Jesús en el texto.

- ✓ ¿En qué sentido puedes ver a Jesús en forma diferente o identificar algún rasgo nuevo de él?
- ✓ ¿Cuáles crees que son los mayores obstáculos para que la mayoría de las personas acepte el maravilloso don de la salvación?
- ✓ ¿De qué maneras el deseo de complacer a la gente te impide complacer a Dios? ¿Qué puedes hacer para corregir esta tendencia?

Escríbelo aquí





8ª SEMANA **6**

imPlicate

Derramar amor



«**N**ardo: perfume extraído de una planta del Himalaya, de la familia de la valeriana, que crece por encima de los 3,300 metros. Su raíz y su tallo proporcionan la esencia, un elemento muy costoso desde tiempos remotos. Era costoso mantener el ungüento de nardo en recipientes de alabastro sellados, y solo se los abría en ocasiones muy especiales. [...] El nardo fragante con que María ungió los pies de Jesús representaba el salario de casi un año de un obrero de la época (Juan 12: 3)».— Diccionario bíblico adventista, p. 826 la parábola, el viñero no pone objeción a la afirmación de que si el árbol permanecía infructífero debía ser cortado; pero conoce y comparte los intereses del dueño en aquel árbol estéril. Nada podía darle mayor placer que verlo crecer y fructificar. Responde al deseo del dueño diciendo: “Déjala todavía este año, hasta que yo cave alrededor de ella y la abone. Si da fruto, bien” (Luc. 13: 8, 9).

«María, al derramar su ofrenda sobre el Salvador, mientras él era consciente de su devoción, le ungió para la sepultura. Y cuando él penetró en las tinieblas de su gran prueba, llevó consigo el recuerdo de aquel acto, anticipo del amor que le tributarían para siempre aquellos que redimiera».— ELENA G. DE WHITE, *El Deseado de todas las gentes*, cap. 62, p. 528

«Convocaron un concilio de sacerdotes y fariseos. Desde la resurrección de Lázaro, las simpatías del pueblo estaban tan plenamente con Cristo que sería peligroso apoderarse de él abiertamente. Así que las autoridades determinaron prenderle secretamente y llevarle al tribunal tan calladamente como fuera posible. [...]»

»Así se proponían destruir a Jesús. Pero los sacerdotes y rabinos sabían que mientras Lázaro viviese, no estarían seguros. La misma existencia de un hombre que había estado cuatro días en la tumba y que había sido resucitado por una palabra de Jesús, ocasionaría, tarde o temprano, una reacción. [...] El Sanedrín llegó a la conclusión de que Lázaro también debía morir. A tales extremos conducen a sus esclavos la envidia y el prejuicio. El odio y la incredulidad de los dirigentes judíos habían crecido hasta disponerlos a quitar la vida a quien el poder infinito había rescatado del sepulcro».— *Ibid.*, pp. 526-527

«Había llegado la hora de la glorificación de Cristo. Estaba en la sombra de la cruz, y la pregunta de los griegos le mostró que el sacrificio que estaba por hacer traería muchos hijos e hijas a Dios. Él sabía que los griegos le verían pronto en una situación que no podían soñar. Le verían colocado al lado del ladrón y homicida Barrabás, al que se decidiría dar libertad antes que al Hijo de Dios. Oirían al pueblo, inspirado por los sacerdotes y gobernantes, hacer su elección. [...] Por un momento, miró lo futuro y oyó las voces que proclamaban en todas partes de la tierra: “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” [Juan 1: 29]. En estos extranjeros, vio la garantía de una gran siega, para cuando el muro de separación entre judíos y gentiles fuese derribado, y todas las naciones, lenguas y pueblos oyesen el mensaje de salvación».— *Ibid.*, p. 590



8ª SEMANA **7**

inQuiere



Comparte con tu clase de Escuela Sabática o grupo de estudio bíblico las ideas del versículo para memorizar, así como cualquier descubrimiento, observaciones y preguntas. Analicen juntos las siguientes reflexiones y cómo aplicarlas en la vida real.

- ☞ **¿Cuántas conexiones puedes establecer entre Juan 12: 1-3 y 11: 1-3? ¿Qué diferencias encuentras?**
- ☞ **Tómate un momento para reflexionar en oración. Medita en Juan 12: 1-8. Si hubieras estado en la cena, ¿cómo habrías reaccionado? Comparte tus impresiones.**
- ☞ **¿De qué manera la historia de María, que lavó los pies de Jesús, añade sentido y significado al servicio de lavamiento de pies que practicamos los adventistas?**
- ☞ **¿Cómo se les recordó a los discípulos que la influencia y la misión de Jesús se extendían mucho más allá de las fronteras de Israel? (Juan 12: 20-22).**
- ☞ **¿En qué sentido debemos morir para entonces dar fruto? (Juan 12: 24-26).**
- ☞ **¿Qué tipo de emociones crees que sentía Jesús al darse cuenta de que su muerte estaba cerca? (Juan 12: 27).**
- ☞ **Al ser levantado en la cruz, ¿cómo atraería Jesús a todos a él? (Juan 12: 34).**
- ☞ **¿En qué sentido fue la cruz una señal de juicio? (Juan 12: 30-32, 38).**
- ☞ **Considera el modo en que Juan usa el texto del profeta Isaías para explicar el rechazo de Cristo (Juan 12: 38-41; Isaías 6: 10-11; 53: 1). ¿Qué conclusiones sacas?**
- ☞ **¿Qué significa caminar en la luz? (Juan 12: 35-36). Si has perdido la luz, ¿cómo puedes volver a ella?**



La preparación de los discípulos



9ª SEMANA **1**

inTro

La Última Cena

A lo largo de su ministerio, Jesús llamó a la gente al discipulado. Sus seguidores más fervientes procedían de entornos poco prometedores: una mujer que había tenido cinco maridos, un hombre enfermo durante treinta y ocho años, un ciego de nacimiento... Estas son las personas que siguieron a Jesús sin vacilar. Otros, con mayores conocimientos y ventajas, como Nicodemo y los dirigentes religiosos judíos, tardaron en llegar a creer, mientras que la mayoría lo rechazaron. Incluso los doce discípulos, que formaban su círculo más íntimo, encontraron difícil comprender y abrazar plenamente lo que significaba ser discípulos.

A medida que se acercaba el final de su ministerio terrenal, Jesús se centró por completo en preparar a ese pequeño grupo para los acontecimientos que pronto sacudirían el mundo. Aparte de sus respuestas durante el arresto y el juicio, Jesús solo se comunicaba con sus seguidores más cercanos. A partir del capítulo 13, el resto de este Evangelio contiene las últimas enseñanzas de Jesús a sus discípulos y los acontecimientos de la semana de la pasión. El relato que Juan hace de estas enseñanzas complementa los capítulos finales de los Evangelios sinópticos. Añadió mucho material que no se incluye en los otros tres Evangelios, pero también omitió acontecimientos significativos, como el hecho de que Jesús instituyera la Cena del Señor.

Curiosamente, Juan no menciona ningún lugar o momento específico en el que ocurrieran las enseñanzas de Jesús entre Juan 13: 31 y 17: 26. Podemos suponer que la mayoría de estas enseñanzas se transmitieron mientras Jesús y sus discípulos caminaban desde el aposento alto hasta el huerto de Getsemaní. La falta intencionada de infor-

mación en el Evangelio de Juan respecto al lugar, y la ausencia en el relato de la Última Cena, pueden ser significativas. Así que, aun sin importar el sitio específico, podemos leer las instrucciones de Jesús a sus discípulos como aplicables a nosotros. Las palabras de Jesús no eran solo para los discípulos originales; son también para ti y para mí.

Sabiendo que su fin había llegado, Jesús se centró en demostrar su profundo amor a sus seguidores (Juan 13: 1). Juan enfatizó el alcance de la presciencia de Jesús (vers. 1-3): cuál era la hora, de dónde había venido, adónde iba y quién lo iba a traicionar. En sus últimas horas, estaba decidido a dar una demostración final, plena y definitiva de su amor.

- ✓ Mientras lees Juan 13, presta especial atención a los versículos 31 al 35.
- ✓ Puedes parafrasear ese pasaje, bosquejarlo o hacer un mapa conceptual del mismo.

Escríbelo aquí



A large, empty, light gray rounded rectangular box intended for the user to write their notes or paraphrase the passage.



9ª SEMANA 2

inTerioriza



El lavamiento de los pies de los discípulos

La introducción de Juan a la experiencia del lavamiento de pies contiene varios puntos importantes (Juan 13: 1-4). Como ya se ha señalado, Jesús amó a sus discípulos «hasta el fin» (vers. 1). Esta frase puede significar tanto hasta sus últimos momentos o plenamente, hasta el extremo. Nos beneficia en este caso entender ambos significados. Al amar a los discípulos hasta el final (la cruz), Jesús los amó completa y plenamente. La decisión de amarlos hasta el extremo tiene como telón de fondo las acciones del diablo. Aunque Juan ya había mencionado que Judas era el traidor (12: 4), aquí identifica al diablo como el instigador de las acciones de Judas. Tanto Jesús como Judas actuaron según lo que había en sus corazones (13: 2). Jesús reveló el amor del Padre, mientras que Judas manifestó la verdadera naturaleza de Satanás (8: 44).

La respuesta de los discípulos a las acciones de Jesús confirma este conflicto. Al lavarles los pies, asumió el papel de siervo. Aunque Pedro era el portavoz, se limitó a expresar lo que pensaban todos los discípulos. Por falta de comprensión, Pedro se rebeló contra el hecho de que Jesús asumiera una posición tan degradante (Juan 13: 5-10; ver Marcos 8: 31-33). No obstante, como demostró María, la disposición a humillarse es esencial para el discipulado. Desde este punto de vista, la experiencia del lavamiento de los pies llevó al discípulo a la esfera del amor de Cristo. Juan subrayó que lo que Jesús hizo por Pedro, lo hizo por todos los discípulos. Jesús se dirigió a todos ellos mediante la forma plural «ustedes» (Juan 13: 10). Por extensión, nos incluye a nosotros.

La cena se organizaba probablemente en torno a una mesa triclinio (en forma de «U»), con los invitados sentados o reclinados a lo largo de los tres lados exteriores. La abertura interior permitía a un criado traer la comida y retirar los platos. Jesús habría recorrido el exterior de la mesa, a fin de lavar los pies a cada discípulo. Entonces Jesús se sentó de nuevo para explicarles el significado de sus acciones (vers. 12-17).

Los discípulos a menudo se dirigían a Jesús como «Maestro» y «Señor» (vers. 13). Llamar a alguien maestro era común en aquellos días; era el equivalente a un rabino. Por otra parte, llamar a alguien «señor» era mucho menos común. «Señor» denotaba alguien de alto estatus, digno de reverencia. Si alguien en esa posición estaba dispuesto a realizar tal acto de servicio, ¡cuánto más sus seguidores deberían estar dispuestos a emularlo!

A través de este humilde acto de lavar los pies, Jesús ilustró su humildad y disposición de servir a sus discípulos. Luego les ordenó que se sirvieran los unos a los otros de la misma manera. A medida que el amor de Cristo nos transforma, vamos más allá del mero conocimiento de lo que él hizo por nosotros y empezamos a seguir sus instrucciones con alegría. En respuesta al amoroso servicio que Cristo nos prestó, nos amamos y servimos voluntariamente los unos a los otros.

Jesús sabía que no todos los discípulos seguirían su ejemplo. De nuevo se puso de manifiesto su completa presciencia. La predicción de Jesús sobre su traición (vers. 18-20) es una prueba más de que Jesús es el YO SOY de la época de Moisés (Éxodo 3: 14). Él es Aquel de quien habló David al ser traicionado (ver Salmo 41: 9). Cuando miramos la cena con la ventaja de la retrospectiva, podemos ver el cumplimiento de las palabras de Cristo. Esto sirve como confirmación adicional de la divinidad de Jesús.

Regresa al texto que has escrito o parafraseado. Análízalo directamente y reflexiona sobre su contenido con máximo detenimiento.

- ✓ Encierra en un círculo las palabras, frases e ideas que se repiten.
- ✓ Subraya las palabras y frases que consideras más relevantes y que te resultan más significativas.
- ✓ Utiliza flechas para conectar algunas palabras y frases que se relacionan con otros conceptos similares.
- ✓ ¿A qué parece apuntar lo que copiaste y relacionaste?

Memoriza tus versículos favoritos de Juan 13. Escríbelos varias veces a fin de que te sea más fácil recordarlos.

- ✓ ¿Por qué los discípulos se resistían a que Jesús les lavara los pies? ¿Consideras que esta situación se repite en la actualidad?
- ✓ ¿Hasta dónde debe llegar nuestro servicio cristiano? ¿Hay algún contexto en el cual, como cristianos, resulte preferible no servir?

Escríbelo aquí





9ª SEMANA **3**

inTerpreta



Judas, Jesús y el discípulo amado

Después de compartir el significado del servicio del lavamiento de pies, Jesús dio más detalles sobre cómo se desarrollarían los acontecimientos inmediatos. Advirtió que había un falso discípulo entre ellos (Juan 13: 10, 18). Aunque Jesús conocía estos acontecimientos de antemano, era totalmente divino y trabajaba según el calendario de Dios, seguía siendo claramente humano. Los acontecimientos que se avecinaban le preocupaban profundamente (ver 11: 33; 12: 27).

Su insistencia en que había un traidor entre ellos causó consternación entre los discípulos. Estaban sorprendidos, sin palabras, y se preguntaban quién traicionaría o podría traicionar a Jesús (13: 21-22). El argumento se desplaza sutilmente hacia Judas. El desconcierto de los discípulos muestra lo bien que encajaba Judas en el grupo. Desde luego, no se lo esperaban.

El Evangelio se centra entonces en los discípulos que estaban sentados más cerca de Jesús. «Judas se mantenía al lado de Cristo, a la izquierda; Juan estaba a la derecha. Si había un puesto más alto que los otros, Judas estaba resuelto a obtenerlo, y se pensaba que este puesto era al lado de Cristo» (Elena White, *El Deseado de todas las gentes*, cap. 71, p. 615). Recostado en el pecho de Cristo estaba el discípulo «a quien Jesús quería mucho» (Juan 13: 23, 25). La única señal de identidad de este hombre era su relación con Jesús. El Evangelio de Juan registra el testimonio de este discípulo (21: 20, 24). Pedro hizo señas a Juan para que preguntara quién era el traidor (13: 24). Pedro debía de estar sentado lo bastante cerca de Juan como para poder hacerle señas y llamar su atención. En respuesta a su pregunta, Jesús habló a Juan, pero los demás discípulos no le oyeron (vers. 26-28), lo que confirma una vez más su proximidad a la mesa. Finalmente, Jesús se volvió hacia Judas, le dio el pan y le habló directamente. Esto indica que Judas estaba sentado de modo que Jesús pudiera apoyarse en su pecho, mostrando plena seguridad y confianza. Jesús se apoyó en el pecho del traidor, dando a Judas la posición de confianza de guardar las espaldas de Jesús.

Jesús realizó tres actos de hospitalidad a Judas: le lavó los pies, le dio pan para comer y le dio un lugar de confianza. Jesús identificó a su traidor no con acusaciones y señalamientos, sino con actos de servicio.

Juan nos dio otra visión de este drama: aunque Judas era el traidor, no era el verdadero adversario de Jesús. Jesús y Satanás son los combatientes. Se estaba librando en aquel momento la misma batalla cósmica que todavía se libra hoy (13: 2, 27).

Al recibir el pan, Judas se marchó inmediatamente y se alejó en la oscura noche (vers. 30). Una vez más nos encontramos con un concepto de doble sentido. «Era de noche» (vers. 30) comunica algo más que el tiempo. Desde las primeras páginas, el Evangelio de Juan ha enmarcado el conflicto entre la luz y las tinieblas. Judas se había apartado completamente de la luz y había entrado en la oscuridad más absoluta.

Luego de haber repasado el texto que has copiado y resaltado:

- ✓ ¿Qué enseñanzas especiales crees que refleja?
- ✓ ¿Qué preguntas te surgen?
- ✓ ¿Qué partes te parecieron difíciles?
- ✓ ¿Qué otros principios y conclusiones encuentras?
- ✓ ¿Por qué crees que el traidor de Jesús era tan respetado entre los discípulos? ¿Puedes visualizar la escena hoy? (Ver Mateo 24: 10).

Escríbelo aquí





9ª SEMANA **4**

inVestiga



¿Qué temas de los que aparecen en estos pasajes te ayudan a ampliar tu comprensión de que Jesús aceptara los deberes de un sirviente? (Juan 13).

Marcos 10: 44-45

2 Corintios 4: 5

Filipenses 2: 7

Juan 12: 26

Gálatas 5: 13-14

Santiago 1: 27

✓ ¿Qué otros versículos/promesas vienen a tu mente relacionados con Juan 13?

Escríbelo aquí





9ª SEMANA **5**

inVita



Instrucción a los discípulos

Cuando Judas dejó la habitación, Jesús inició una larga serie de enseñanzas solo para sus discípulos. El contenido de Juan 14–17 es único en este Evangelio. Las primeras palabras de Jesús a solas con los once discípulos resumen los temas principales que él quería enfatizar durante estos momentos finales antes de su muerte. Jesús anhelaba que Dios fuera glorificado en él. Insiste en vincular su propia glorificación con la del Padre. El sufrimiento que Cristo estaba a punto de soportar en la cruz, así como el poder desplegado por su resurrección, revelarían al mundo el carácter y el amor de Dios.

Jesús sabía que los próximos acontecimientos serían rápidos, y deseaba que sus seguidores estuvieran preparados. Quería que aceptaran el «nuevo» mandamiento de amarse los unos a los otros. El mandamiento de amar no era nuevo, pero la humillación y la muerte de Cristo ilustrarían una profundidad de amor desconocida hasta entonces. Tanto el lavamiento de los pies como la crucifixión arrojaron una nueva luz sobre el significado del amor. La profundidad del amor de Cristo se ha convertido en la nueva medida de nuestro servicio como discípulos (Juan 13: 35). Hoy, más que nunca, el mundo necesita una demostración divina del amor de Dios a través de su pueblo.

Mientras Jesús hablaba del amor que debía existir entre ellos, los discípulos estaban más interesados en averiguar adónde quería llegar Jesús. Los discípulos se enfrentaron a un problema similar al de la mujer samaritana, que intentó llevar la conversación a cuestiones teológicas cuando Jesús trató de abordar su necesidad (4: 20). Quizás algunos de nosotros a veces debamos dejar de lado preguntas técnicas a fin de darle a Dios espacio para un trabajo más personal en nuestro corazón.

Después de que Simón Pedro preguntara a Jesús adónde iba, el relato desemboca inmediatamente en Juan 14: 1-6, donde Jesús explica con más detalle su destino y el de ellos. Aunque Jesús estaba a punto de partir, ofrecía un tipo de relación más íntima y accesible a los discípulos y a los creyentes posteriores. Al leer estos versículos, nuestros pensamientos suelen dirigirse a la Segunda Venida y al hogar eterno que Dios ha preparado para nosotros. Con todo, si nos centramos exclusivamente en la Segunda Venida y en el cielo, pasamos por alto la relevancia de los

acontecimientos que enmarcaron esta conversación. La idea de la casa del Padre (14: 2) continúa a los temas de la hospitalidad y el servicio en que se enmarcó la experiencia del lavamiento de pies. Jesús nos ofrece un lugar para morar con él ahora, no solo tras su regreso. Esto no minimiza la realidad última de su promesa, pero morar con él eternamente en el cielo será una continuación de morar con él aquí y ahora.

El deseo más profundo de Jesús y su mayor sueño es estar con nosotros. Por esto, para recibirnos en su propia casa y para que podamos morar con él para siempre, está haciendo todos los preparativos posibles. No hay nada en este mundo más importante que corresponder a su amor y prepararnos para vivir con él eternamente.

Medita nuevamente en Juan 13 e identifica dónde está Jesús en el texto.

- ✓ ¿En qué sentido puedes ver a Jesús en forma diferente o identificar algún rasgo nuevo de él?
- ✓ ¿Qué formas significativas tienes de corresponder al amor de Dios hacia ti?
- ✓ ¿Evitas preguntas personales que te hacen replantearte las cosas, y te inclinas a responder solo preguntas curiosas, técnicas y superficiales?

Escríbelo aquí





9ª SEMANA **6**

imPlicate



Asuntos del corazón

«**A**ntes de la Pascua, Judas se había encontrado por segunda vez con los sacerdotes y escribas, y había cerrado el contrato de entregar a Jesús en sus manos. Sin embargo, más tarde se mezcló con los discípulos como si fuese inocente de todo mal, y se interesó en la ejecución de los preparativos para la fiesta. Los discípulos no sabían nada del propósito de Judas. Solo Jesús podía leer su secreto. Sin embargo, no le desenmascaró. Jesús sentía anhelo por su alma. Sentía por él tanta preocupación como por Jerusalén cuando lloró sobre la ciudad condenada. Su corazón clamaba: “¿Cómo tengo de dejarte?”. El poder constrictivo de aquel amor fue sentido por Judas. Mientras las manos del Salvador estaban bañando aquellos pies contaminados y secándolos con la toalla, el impulso de confesar entonces y allí mismo su pecado conmovió intensamente el corazón de Judas. Pero no quiso humillarse».— ELENA G. DE WHITE, *El Deseado de todas las gentes*, cap. 71, p. 616

«Cuando Jesús se ciñó con una toalla para lavar el polvo de sus pies, deseó por este mismo acto lavar el enajenamiento, los celos, el orgullo de sus corazones. Esto era mucho más importante que lavar sus polvorientos pies. Con el espíritu que entonces manifestaban, ninguno de ellos estaba preparado para tener comunión con Cristo. Hasta que fuesen puestos en un estado de humildad y amor, no estaban preparados para participar en la cena pascual, o del servicio recordativo que Cristo estaba por instituir. Sus corazones debían ser limpiados. El orgullo y el egoísmo crean disensión y odio, pero Jesús se los quitó al lavarles los pies. Se realizó un cambio en sus sentimientos. Mirándolos, Jesús pudo decir: “Vosotros limpios estáis.” Ahora sus corazones estaban unidos por el amor mutuo. Habían llegado a ser humildes y a estar dispuestos a ser enseñados. Excepto Judas, cada uno estaba listo para conceder a otro el lugar más elevado. Ahora, con corazones subyugados y agradecidos, podían recibir las palabras de Cristo».— *Ibid.*, p. 618

«En su vida y sus lecciones, Cristo dio un ejemplo perfecto del ministerio abnegado que tiene su origen en Dios. Dios no vive para sí. Al crear el mundo y al sostener todas las cosas, está sirviendo constantemente a otros. [...] Jesús fue dado para que estuviese a la cabeza de la humanidad, a fin de que por su ejemplo pudiese enseñar lo que significa servir. Toda su vida fue regida por una ley de servicio».— *Ibid.*, p. 619

«Fue el profundo amor de Juan por Cristo lo que le llevó a desear siempre estar cerca de su lado; y este lugar se le concedió siempre. Jesús ama a los que representan al Padre, y Juan podía hablar del amor de Dios como ninguno de los otros discípulos. Revelaba a sus semejantes lo que sentía que era su deber revelar, representando en su carácter el carácter de Dios. La gloria del Señor se expresaba en su rostro. La belleza de la santidad, que lo había transformado, brillaba en su semblante con un resplandor semejante al de Cristo».— ELENA G. DE WHITE, *The Youth Instructor*, 29 de marzo de 1900



Comparte con tu clase de Escuela Sabática o grupo de estudio bíblico las ideas del versículo para memorizar, así como cualquier descubrimiento, observaciones y preguntas. Analicen juntos las siguientes reflexiones y cómo aplicarlas en la vida real.

- ☞ **¿Qué razones puedes dar para que Jesús incluyera a Judas en el servicio del lavamiento de pies?**
- ☞ **¿Cómo ha modificado el estudio de Juan 13 tu respuesta al lavamiento de pies que practicamos en la iglesia?**
- ☞ **¿Por qué crees que nos cuesta aceptar todo lo que Cristo quiere hacer por nosotros?**
- ☞ **¿Cómo explicarías las diferencias entre la descripción que hacen los sinópticos de la Última Cena y el relato de Juan?**
- ☞ **¿Qué crees que quiso decir Jesús cuando dijo a los discípulos: «Si no te lavo, no podrás ser de los míos» (Juan 13: 8)?**
- ☞ **Normalmente, los pies se lavaban cuando llegaban los invitados. ¿Qué enseñanzas puedes extraer del hecho de que este lavamiento de pies se hiciera después de la comida?**
- ☞ **¿De qué manera práctica puedes apegarte a las instrucciones de Jesús de seguir su ejemplo? (Juan 13: 15).**
- ☞ **¿Cómo explicarías el hecho de que Jesús sabía que Judas lo traicionaría? ¿Fue fruto de su presciencia divina, o sabía leer a la gente mejor que los discípulos?**
- ☞ **Toma un momento para reflexionar en oración. Medita en Juan 13: 31-35. ¿Cómo deberías vivir esto? ¿Cómo puedes empezar?**

El discurso de despedida



10ª SEMANA **1**

inTro

Dar sentido al conjunto

Asolas con sus discípulos, Jesús les habló directamente de sus necesidades presentes y futuras. En Juan 14–17, trataba de prepararlos para las pruebas a las que se enfrentarían. Él estaba a punto de partir, y ellos necesitaban consuelo y aliento. Se enfrentarían a enemigos, internos y externos, así que Jesús deseaba capacitarlos para estas luchas. Sobre todas las cosas, los discípulos necesitaban saber cómo amarse unos a otros y a sus enemigos. Entrelazada con estas líneas viene la seguridad de las propias oraciones de Jesús a favor de ellos. Jesús entretrejió estos temas en el tapiz de su discurso de despedida.

Desde las primeras palabras, Jesús transmitió una profunda sensación de consuelo. Cuando dijo a los discípulos «no se angustien ustedes» (Juan 14: 1), no les estaba diciendo que no debían preocuparse nunca. Se refería a la profunda consternación de los discípulos por su partida y a su advertencia de que uno de ellos lo traicionaría. En esencia, Jesús estaba diciendo a sus discípulos: «Dejen de angustiarse». Jesús mismo a veces se conmovió y se angustió (11: 33; 12: 27; 13: 21). Creer en Dios y en Jesús es el remedio para esta ansiedad. Jesús ejerció la creencia en la voluntad de su Padre y pudo soportar sus pruebas. Los discípulos se enfrentarían a una prueba semejante cuando lo vieran arrestado, juzgado, condenado y crucificado. La pregunta que los confrontaría con fuerza era: «¿Es este verdaderamente el Mesías?».

Jesús les indicó cuál sería su fuente de consuelo cuando él ya no estuviera físicamente con ellos: el Consolador, el Espíritu de Verdad (14: 16-18, 25-28; 15: 26; 16: 12-15). Puedes darte cuenta de que el Consolador se menciona en el texto por primera vez justo después del

mandato de Jesús de amarse los unos a los otros. La promesa del Consolador es el hilo que corre a lo largo de todo el discurso. El Espíritu les iba a proporcionar sabiduría, entendimiento, paz y amor a cada uno de los discípulos. El Consolador nos convencerá de pecado y nos guiará a toda la verdad (16: 8, 13). Vino después de la partida de Cristo (vers. 7). La obra del Espíritu es resultado de la muerte de Cristo. La palabra griega para referirse al ayudador, *parakletos*, tiene un amplio rango semántico. Lee Juan 14: 16 en diferentes traducciones y fíjate en los matices de interpretación que encuentres.

- ✓ Toma un momento de reflexión para orar. Lee con calma Juan 17: 22-26 tres veces.
- ✓ Antes de leerlo por segunda vez, pídele a Dios que te hable a través de este pasaje. Escribe tus ideas.
- ✓ Antes de la tercera lectura, pídele a Dios que te dé lo necesario para llevar a la práctica lo que estás aprendiendo.
- ✓ Haz una ilustración o un mapa conceptual de lo que has descubierto.

Escríbelo aquí



A large, empty, light gray rounded rectangular box intended for writing or drawing.



10ª SEMANA **2**

inTerioriza



La obra del Espíritu

La palabra *parakletos* puede traducirse de varias maneras. Para ayudar a descifrar cómo entender este término, podemos explorar los diversos contextos en los que se utiliza. La versión Reina-Valera la traduce como «Consolador». Otras versiones traducen «Abogado», «Ayudador», «Consejero» o «Intercesor». *Parakletos* se aplica a Jesús en 1 Juan 2: 1, donde se presenta a Cristo como el Abogado de los pecadores.

Los atributos del Espíritu también se adjudican a Jesús. Se dice que Cristo habitaba en los discípulos (ver Juan 14: 20; 15: 4-5), era su Maestro (13: 13), daba testimonio del Padre (14: 9-11) y se describía a sí mismo como la Verdad (14: 6). El Espíritu tiene los mismos atributos (14: 17, 26; 15: 26; 16: 13-14). También es significativo que el Espíritu identificara a Jesús como el Mesías y permaneciera con él (1: 32-33). Jesús envió al Espíritu para que estuviera con sus discípulos (15: 26; 16: 7). Así como el mundo rechazó a Cristo, también rechazó y rechazará la obra del Espíritu (3: 32-34; 6: 66; 8: 59; 14: 17). Jesús nunca abandonará a sus discípulos (14: 18). Puesto que no puede estar con nosotros físicamente, envió al Espíritu en su lugar.

Dada la polifacética función del Espíritu, el estudio de las traducciones de *parakletos* aporta algunas ideas nuevas. A pesar de su larga historia, el término «Consolador» pasa por alto algunas connotaciones de la palabra griega original. También es importante recordar el trasfondo jurídico de la palabra: de ahí viene «Abogado». Asimismo, el término implica el concepto «Amigo», el cual abarca gran parte de su significado. Podemos ver al Espíritu como nuestro Amigo y Abogado en el cielo. Él nos asiste cuando testificamos, obra para convencer al mundo de pecado y nos enseña lo que necesitamos saber; todo lo anterior, mientras aboga por nosotros en la corte celestial.

La obra del Espíritu tiene implicaciones directas en nuestra vida cotidiana. Juan, al elaborar un resumen de la obra del Espíritu en su Evangelio, plantea varios puntos importantes. El Espíritu nos guía para adorar a Dios «en espíritu y en verdad» (4: 23-24). No crea nueva información, sino que nos da nuevas percepciones y nos guía en la comprensión y aplicación de las enseñanzas de Jesús (14: 26; 15: 15). Esta labor hace que nuestro testimonio al mundo sea veraz. El Espíritu que actúa en y a través de los discípulos de Jesús conforta a quienes los rodean (7: 37-39).

En sus últimos capítulos, el Evangelio de Juan insiste en nuestro testimonio junto con el don del Espíritu. La noche de la resurrección, los

discípulos se escondieron en el aposento alto, temerosos de lo que pudieran hacerles los romanos y los dirigentes religiosos judíos. A pesar de haber oído hablar de la resurrección, estaban inmovilizados por el miedo (20: 3-10, 18-19). De repente, Jesús apareció y les repitió su encargo. Con el propósito de prepararlos para el intenso trabajo que tenían por delante, Jesús «sopló» sobre ellos el Espíritu Santo (Juan 20: 21-23). Era un anticipo de la gran efusión del Espíritu que tuvo lugar poco después, en el Pentecostés. El propósito era el mismo: preparar a los discípulos para dar testimonio de Cristo.

Regresa al texto que has escrito o parafraseado. Analízalo directamente y reflexiona sobre su contenido con máximo detenimiento.

- ✓ Encierra en un círculo las palabras, frases e ideas que se repiten.
- ✓ Subraya las palabras y frases que consideras más relevantes y que te resultan más significativas.
- ✓ Utiliza flechas para conectar algunas palabras y frases que se relacionan con otros conceptos similares.
- ✓ ¿A qué parece apuntar lo que copiaste y relacionaste?

Memoriza tus versículos favoritos de Juan 14–17. Escríbelos varias veces a fin de que te sea más fácil recordarlos.

- ✓ ¿Cuánto tiempo dedicamos personalmente, en los Grupos Pequeños y como iglesia en general, a pedir a Dios que cumpla la promesa de enviar el Espíritu Santo?
- ✓ ¿Cuán a menudo sientes la necesidad de que el Espíritu actúe en tu vida?

Escríbelo aquí





10ª SEMANA **3**

inTerpreta



Permanecer en Cristo

Después de recordar a los discípulos que «viene el que manda en este mundo», Jesús los invitó a acompañarle a un paseo fuera de la ciudad (Juan 14: 30-31). Sabemos que probablemente había luna llena por ser la época en que se solía celebrar la Pascua. Al pasar junto a una viña, Jesús utilizó una nueva metáfora para describir su relación con sus seguidores. Al utilizar la vid como representación de sí mismo, ilustró hasta qué punto sus seguidores (las ramas) deben permanecer constantemente conectados a él. Sin la vitalidad de la vid, las ramas quedan sin fruto y sin vida. El amor del Padre está representado en el tierno trato del viñador que cuida de su viña cuando poda cuidadosamente cada rama y quita las muertas.

Los discípulos estaban familiarizados con estas imágenes. En el Antiguo Testamento se representaba al pueblo de Dios, la nación de Israel, como una viña (ver Isaías 5: 1-7; Ezequiel 19: 10-14). Jesús utilizó la metáfora de una forma ligeramente nueva: no solo para mostrar la relación entre Dios y su pueblo, sino también para revelar el papel especial de Jesús. El Padre poda la vid, quita las ramas infructuosas y cuida las fructíferas. Pero Jesús también participa en este proceso. Su Palabra también sirve para podar (limpiar) las ramas.

A través de la parábola de la vid, Jesús invitó a los discípulos (incluidos nosotros) a permanecer en él. La necesidad de tener una estrecha relación con Cristo es un tema prominente desde el comienzo mismo de este Evangelio (Juan 1: 38-39). La conexión con Cristo, la permanencia en él y la dependencia de él son las claves del éxito espiritual (15: 4-7, 9-10, 16). Esta imagen pone de relieve nuestra constante dependencia de la obra de Dios y de Cristo en nosotros. A las ramas no se les pide que se poden a sí mismas, sino que se sometan a ese proceso. Esto se logra cuando permanecemos en Cristo, cuando dependemos de él y vivimos en una relación de amor con él. El resultado de ese descanso en Cristo es una vida llena de frutos (15: 8).

A partir del versículo 18, el capítulo cambia de tono. En lugar de hablar de las relaciones de los discípulos entre sí, Jesús les habla de sus relaciones con el mundo. Estas dos relaciones están en marcado contraste. Una se rige por el amor, la otra por el odio. Independien-

temente de la época, la animosidad que experimentan los seguidores de Jesús es consecuencia directa de su permanencia en él (15: 19; 17: 14; 5: 41-44). La persecución y la amenaza de muerte son la máxima manifestación de este odio (15: 20; 16: 2).

Al repasar el evangelio, vemos con qué frecuencia la gente respondió negativamente a Cristo (caps. 5–11), lo que resultó en culminar el plan de darle muerte. Esta reacción surgió como resistencia a la manifestación de su amor. Como en Juan 3: 17-20, vemos que Jesús no vino a juzgar, sino que el juicio se produjo cuando la gente se apartó de la luz y se volvió a las tinieblas, eligiendo así seguir el mal. Los que siguen el camino de Jesús saben que no podemos evitar la tribulación en este mundo. Con todo, Jesús ya ha vencido por nosotros (16: 33).

Luego de haber repasado el texto que has copiado y resaltado:

- ✓ ¿Qué enseñanzas especiales crees que refleja?
- ✓ ¿Qué preguntas te surgen?
- ✓ ¿Qué partes te parecieron difíciles?
- ✓ ¿Qué otros principios y conclusiones encuentras?
- ✓ ¿Qué significa permanecer continuamente en Cristo? ¿Qué cosas te tientan a apartarte de una posición de permanencia en Cristo?

Escríbelo aquí





10ª SEMANA **4**

inVestiga

Lee los siguientes pasajes para comprender mejor los temas tratados en el discurso de despedida de Cristo.

Ser odiado sin causa:

Salmo 35: 19

Salmo 69: 4

Israel una vid:

Jeremías 2: 21

Oseas 10: 1

Mateo 21: 33-46

El poder del Espíritu

Santo:

Hechos 1: 8

Hechos 2: 2-4

✓ ¿Qué otros versículos/promesas vienen a tu mente relacionados con Juan 14-17?

Escríbelo aquí





10ª SEMANA **5**

inVita



La oración sacerdotal

De todas las oraciones de Jesús registradas en los Evangelios, la del capítulo 17 de Juan es la más larga. En los últimos momentos antes de su arresto, Jesús se dirigió directamente al Padre en presencia de los discípulos. Puso a su iglesia en manos del Padre (Juan 17: 9-11; ver 10: 27-29). Al igual que él fue enviado al mundo como regalo de Dios, Jesús envió aquí a sus discípulos (17: 18). El tierno amor que une al Padre y al Hijo está en el mismo nivel del amor que Jesús rogó que uniera a todos sus discípulos, tanto a los que estaban en el huerto con él como a todos los que le seguirían después (vers. 20).

Jesús sabía que había llegado su hora final. Esperaba ser glorificado al seguir manifestando el carácter de Dios, como había hecho a lo largo de su vida (vers. 1-5). Anteriormente, Jesús había revelado la autoridad que le otorgaba el Padre (5: 21-27). Esta autoridad se muestra aquí a través del poder de Jesús para dar a sus seguidores la vida eterna (17: 1-3). El don de la vida eterna se puede recibir ahora, y comienza hoy. Cuando recibimos la vida eterna ahora, la muerte es solo un sueño temporal (11: 11-14).

El profundo amor y cuidado de Jesús por sus discípulos se expresó en su ferviente oración por su guía y protección en este mundo (17: 6-13). Jesús llamó a sus discípulos a salir del mundo, porque no pertenecen a él (vers. 14, 16). Gracias a la victoria de Cristo, el mundo ya no debería influir en sus seguidores (vers. 21, 23). Oró por sus discípulos porque sabía que el mundo los odiaría (17: 14; ver 15: 18). Pidió que todos sus discípulos fueran guardados del maligno, sin importar en que época vivieran (17: 15).

Jesús oró no solo por la seguridad de sus discípulos, sino también por su total santificación. Aquí, santificación significa ser apartado para la obra de ser testigo. Como el Padre envió al Hijo, así el Hijo envió a los discípulos (17: 18; ver 14: 12; 15: 16; 20: 21). Gracias a que han sido apartados, los seguidores de Cristo deben reflejar la santidad de Dios en sus vidas. La santificación implica una transformación del carácter que solo puede lograrse cuando aceptamos y seguimos la Verdad. El resultado de la santificación es la unidad entre los discípulos.

Cuando la oración estaba por concluir, Jesús se centró específicamente en aquellos de las generaciones futuras que creerían en él

(y creerán, 17: 20-26). El testimonio de sus seguidores tendrá éxito y otros recibirán su testimonio. Esto forma parte del plan continuo de Dios. Cuando la gente cree en la buena nueva del don de Dios, la comparte con otros. Así, la verdad se difunde exponencialmente.

La intercesión de Jesús alcanzó su punto máximo al describir la relación armoniosa que debe existir entre los creyentes. Jesús apeló a ellos para que tuvieran entre sí la misma unidad que existe entre el Padre y el Hijo. Más allá de eso, el Padre tiene el mismo amor hacia nosotros que el que tiene hacia el Hijo. Jesús vino para que pudiéramos conocer, experimentar y demostrar el amor infinito de Dios por nosotros.

Medita nuevamente en Juan 14–17 e identifica dónde está Jesús en el texto.

- ✓ ¿De qué maneras nos protege Dios del mundo?
- ✓ ¿Cómo podemos aprender y desarrollar entre nosotros el mismo amor que Dios nos tiene? ¿Has sido testigo alguna vez de ese tipo de amor?
- ✓ ¿En qué sentido puedes ver a Jesús en forma diferente o identificar algún rasgo nuevo de él?
- ✓ ¿Cómo respondes al ver a Jesús de esta manera?

Escríbelo aquí





10ª SEMANA **6**

imPlicate



Permanecer en su amor

«**E**n vez de elegir la graciosa palmera, el sublime cedro o el fuerte roble, Jesús tomó la vid con sus zarcillos prensiles para representarse. La palmera, el cedro y el roble se sostienen solos. No necesitan apoyo. Pero la vid se aferra al enrejado, y así sube hacia el cielo. Así también Cristo, en su humanidad, dependía del poder divino. “No puedo yo de mí mismo hacer nada,” [Juan 5: 30] declaró». — ELENA G. DE WHITE, *El Deseado de todas las gentes*, cap. 73, p. 644

«La unión del sarmiento con la vid, dijo, representa la relación que habéis de sostener conmigo. El pámpano está injertado en la vid viviente, y fibra tras fibra, vena tras vena, va creciendo en el tronco. La vida de la vid llega a ser la vida del pámpano. Así también el alma muerta en delitos y pecados recibe vida por su unión con Cristo. Por la fe en él como Salvador personal, se forma esa unión. El pecador une su debilidad a la fuerza de Cristo, su vacuidad a la plenitud de Cristo, su fragilidad a la perdurable potencia de Cristo. Entonces tiene el sentir de Cristo. La humanidad de Cristo ha tocado nuestra humanidad, y nuestra humanidad ha tocado la divinidad. Así, por la intervención del Espíritu Santo, el hombre viene a ser participante de la naturaleza divina. Es acepto en el Amado». — *Ibid.*, pp. 644-645

«Su primer mandato, cuando estuvo a solas con ellos en el aposento alto, fue: “Un mandamiento nuevo os doy: que os améis unos a otros: como os he amado, que también os améis los unos a los otros”. Para los discípulos, este mandamiento era nuevo; porque no se habían amado unos a otros como Cristo los había amado. Él veía que nuevas ideas e impulsos debían gobernarlos; que debían practicar nuevos principios; por su vida y su muerte iban a recibir un nuevo concepto del amor. El mandato de amarse unos a otros tenía nuevo significado a la luz de su abnegación. Toda la obra de la gracia es un continuo servicio de amor, de esfuerzo desinteresado y abnegado». — *Ibid.*, pp. 646-647

«Cristo se regocijó de que podía hacer más en favor de sus discípulos de lo que ellos podían pedir o pensar. Habló con seguridad sabiendo que se había promulgado un decreto todopoderoso antes que el mundo fuese creado. Sabía que la verdad, armada con la omnipotencia del Espíritu Santo, vencería en la contienda con el mal. [...] Sabía que la vida de los discípulos que confiasen en él sería como la suya, una serie de victorias sin interrupción, no vistas como tales aquí, pero reconocidas así en el gran más allá». — *Ibid.*, p. 648

«Entonces se cumple la oración del Salvador por sus discípulos: “Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, ellos estén también conmigo.” [...] ¡Oh maravillas del amor redentor! ¡Qué dicha aquella cuando el Padre eterno, al ver a los redimidos verá su imagen, ya desterrada la discordia del pecado y sus manchas quitadas, y a lo humano una vez más en armonía con lo divino!».— ELENA G. DE WHITE, *El conflicto de los siglos*, cap. 41, p. 629



10ª SEMANA 7

inQuiere



Comparte con tu clase de Escuela Sabática o grupo de estudio bíblico las ideas del versículo para memorizar, así como cualquier descubrimiento, observaciones y preguntas. Analicen juntos las siguientes reflexiones y cómo aplicarlas en la vida real.

- ☞ **Identifica aspectos concretos de tu vida en los que puedas aplicar la instrucción de Jesús de dejar de preocuparte. ¿Cómo puedes empezar a superar tus preocupaciones y entregárselas a Cristo?**
- ☞ **¿Qué puedes hacer para ayudar a la gente a ser más consciente de la necesidad de experimentar en mayor grado la obra del Espíritu Santo? ¿Qué pueden hacer tú y tu iglesia para hacer realidad esa experiencia?**
- ☞ **Medita en las palabras de Jesús que describen la vid y las ramas (Juan 15: 1-12). Piensa en cómo se aplican a ti. Comparte tus reflexiones.**
- ☞ **¿Qué significa permanecer en Cristo en el día a día? ¿Qué significa que Cristo permanezca en ti?**
- ☞ **Identifica y comenta aspectos de tu vida en los que estás convencido de que la influencia del mundo es demasiado grande. Por medio de una tormenta de ideas, hablen de las maneras en que podrían empezar a minimizar esa influencia.**
- ☞ **En su oración, Jesús apartó a los discípulos para una vida santa, dedicada a Dios. ¿Cómo sería esa vida para ti?**
- ☞ **Reflexiona sobre lo que dijo Jesús acerca del mundo y los discípulos. ¿Cómo puedes cultivar una actitud amorosa hacia la gente del mundo y al mismo tiempo mantenerte separado del mundo?**
- ☞ **¿Cómo el contenido de Juan 14–17 prepara al lector para los acontecimientos que rodearon el arresto y la crucifixión de Jesús?**
- ☞ **¿Qué trabajo concreto crees que Dios ha designado para que tú lleves a cabo?**
- ☞ **¿Cómo podemos tener paz y alegría incluso en medio de las pruebas?**



La hora ha llegado



11ª SEMANA **1**

inTro

En el huerto

Juan 18 registra el punto culminante del momento más crucial en la vida de Jesús. Comienza con su experiencia en el huerto de Getsemaní. Todo el Evangelio de Juan se ha ido construyendo hacia este clímax (Juan 2: 4; 7: 30; 8: 20; 12: 23; 13: 1). Los capítulos 18 y 19 se entrelazan de tal manera que entretejen, como en un tapiz, el trasfondo del arresto de Jesús (18: 1-12): el interrogatorio hecho por Anás (18: 13-27), el juicio ante Pilato (18: 28-19: 16), la crucifixión y la muerte de Jesús (19: 17-37) y su sepultura (19: 38-42). Esta lección se centrará en el capítulo 18. Al estudiar este pasaje, busca temas relacionados con la identidad de Cristo. Del mismo modo, presta atención a cómo se vale Juan de la ironía, como por ejemplo cuando los dirigentes religiosos judíos y los romanos intentaron dar muerte a Aquel que es la vida misma.

Para llegar al huerto de Getsemaní, Jesús y sus discípulos debieron descender desde la ciudad hacia el oriente pasando por el arroyo de Cedrón (18: 1) al pie del monte de los Olivos. Hay varios puntos de contraste y similitud entre el relato de Juan y el de los sinópticos. Por ejemplo, Juan no incluyó el nombre del lugar de reunión ni registró la agonía de Jesús en oración (ver Mateo 26: 36-46; Marcos 14: 32-42; Lucas 22: 39-46); al contrario, la oración de Cristo en Juan 17 está llena de seguridad. Jesús sabía lo que estaba a punto de ocurrir (Juan 13: 1; 18: 4). En lugar de suplicar que le quitaran la copa (Mateo 26: 39; Marcos 14: 36; Lucas 22: 42), la aceptó como un regalo de su Padre (Juan 18: 11). Aunque Juan no deja de identificar a Judas como el traidor (18: 2-3, 5), se salta el incidente en el que Judas besa a Jesús para que lo identificaran (Mateo 26: 47-50; Marcos 14: 43-46; Lucas 22: 47-48). En cambio, Jesús tomó la iniciativa y se identificó ante los que habían sido enviados para arrestarlo.

- ✓ Toma un momento para reflexionar en oración.
- ✓ Lee con calma Juan 18: 17-27 de una versión bíblica que no uses con frecuencia.
- ✓ Dibuja el pasaje o haz un mapa conceptual de lo que descubras. Compártelo con tu grupo de estudio.

Escríbelo aquí



A large, empty, light gray rounded rectangular area intended for writing or drawing.



11ª SEMANA **2**

inTerioriza



La confrontación

El Evangelio de Juan es el único que identifica el lugar del arresto de Jesús como un huerto o jardín (Juan 18: 1, 26). Del mismo modo, solo Juan nos dice que Jesús fue enterrado en un huerto (19: 41). Un huerto o jardín fue también el escenario donde la humanidad cayó por primera vez en pecado (Génesis 2: 15; 3: 1-10). Jesús venció en el lugar donde Adán y Eva fracasaron.

Tras describir el lugar del arresto de Jesús, Juan reveló que se trataba de un lugar bien conocido al que Jesús solía retirarse, un lugar donde Judas esperaba encontrarlo. Según la tradición, fue allí donde Jesús mantuvo su conversación nocturna con Nicodemo. Aquella conversación en la que Jesús describió por primera vez su misión (Juan 3: 12-15) ocurre en el mismo escenario donde esas palabras se cumplen al final de su ministerio.

Las autoridades que fueron a detener a Jesús eran tanto soldados romanos como guardias judíos del Templo. Juan subraya que, en ese enfrentamiento, participaron tanto las autoridades civiles como las religiosas. La Pascua y el gran número de visitantes que acudían a la ciudad probablemente exigían una mayor presencia de seguridad. Sin duda, era un grupo numeroso para arrestar a un solo hombre (18: 3). Un destacamento romano se componía de entre doscientos y seiscientos soldados, todos bien entrenados y armados.

Jesús se enfrentó a ellos y les preguntó a quién buscaban. Cuando le dijeron: «A Jesús de Nazaret», Jesús respondió sin vacilar: «Yo soy» (18: 4-5). Jesús estaba reiterando su afirmación de que él es el YO SOY del Éxodo. Volvió a identificarse con el nombre divino, revelando así la presencia de Dios en este mundo. Cuando Jesús dijo «YO SOY», los que habían ido a arrestarlo cayeron al suelo (Juan 18: 6), lo cual trae a nuestra mente lo que les sucedió a otros que se encontraron en presencia de Dios (Daniel 10: 9).

En un momento de intensa presión y estrés, Jesús demostró una vez más su preocupación por los discípulos. Después de preguntar por segunda vez a quién buscaban, Jesús dijo a los guardias que permitieran a sus discípulos seguir su camino (Juan 18: 7-8). Desgraciadamente, esto no sirvió de nada en el caso de Pedro, que aún no comprendía la naturaleza singular del reino de Jesús y estaba decidido a combatir. Pedro estaba dispuesto a enfrentarse a cientos de hombres con tal de salvar

a Jesús. Su devoción es admirable, pero su celo estaba mal orientado. Jesús estaba decidido a recibir la copa de su Padre (18: 11).

La hora final de Jesús se acercaba y, con su arresto oficial, tomó la copa del sufrimiento. La narración se apresura e intensifica a medida que Jesús se acerca a su muerte. A pesar de la sumisión de Cristo, Pedro siguió resistiéndose a la advertencia de Jesús. Cuando Jesús fue atado y llevado a juicio, Pedro se opuso, y su actitud de negación alcanzó nuevos niveles.

Regresa al texto que has escrito o parafraseado. Analízalo directamente y reflexiona sobre su contenido con máximo detenimiento.

- ✓ Encierra en un círculo las palabras, frases e ideas que se repiten.
- ✓ Subraya las palabras y frases que consideras más relevantes y que te resultan más significativas.
- ✓ Utiliza flechas para conectar algunas palabras y frases que se relacionan con otros conceptos similares.
- ✓ ¿A qué parece apuntar lo que copiaste y relacionaste?

Memoriza tus versículos favoritos de Juan 18. Escríbelos varias veces a fin de que te sea más fácil recordarlos.

- ✓ ¿Por qué Jesús trató de proteger a los discípulos, pero no se protegió a sí mismo?
- ✓ Como Pedro, ¿cuántas veces nos obstinamos en corregir a la Providencia cuando la sumisión podría ser el camino más sabio?

Escríbelo aquí





11ª SEMANA **3**

inTerpreta



Ante los sacerdotes

Después de que los soldados y los guardias arrestaran a Jesús, lo llevaron ante Anás, que era suegro de Caifás, el sumo sacerdote de ese año (Juan 18: 13). Anás había sido sumo sacerdote anteriormente, pero como ya no ejercía ese cargo, no tenía ninguna posición legal en el proceso. Su función era interrogar a Jesús antes de enviarlo a Caifás. Después de revelar el vínculo que existía entre estos dos hombres, Juan recuerda al lector la declaración de Caifás de que Cristo debía morir por el bien de la nación (vers. 14). Estos procedimientos no oficiales comenzaron con un resultado predeterminado, puesto que los dirigentes ya habían decidido dar muerte a Jesús (11: 47-53). La ironía de las palabras de Caifás es enorme. Caifás, que ocupaba el cargo más alto de autoridad religiosa en la nación, describió involuntariamente la misión de Jesús sin comprenderla ni creer en ella (18: 14).

Cuando llevaron a Jesús al patio, dos de sus discípulos lo seguían de cerca. Al parecer, los de la casa de Anás conocían a Juan, ya fuera por su familia o por su prominencia como discípulo. Juan pidió que se le permitiera la entrada a Pedro, así que ambos pasaron (vers. 15-16). Mientras Jesús respondía a sus acusadores, Pedro se acercó a la fogata, donde estaba la mayoría. La criada que fungía como portera se preguntó si Pedro era discípulo, por lo tanto, lo interrogó directamente. Las palabras de Pedro, «no, no lo soy» (vers. 17), contrastan directamente con la afirmación de Jesús, «Yo soy» (vers. 5, 8). Jesús admitió sin vacilar quién era, sabedor de lo que implicaba esa respuesta; en cambio, Pedro se negó a declarar que era un discípulo. Se colocó entre los sirvientes y los que arrestaron a Jesús, representando así el papel de los que se oponían a Cristo. Pedro se quedó con la multitud igual que Judas (vers. 5, 17-18). Tan solo unas horas antes, Pedro estaba dispuesto a morir con Cristo, pero aquí se unió a sus enemigos a raíz de una simple pregunta. Juan no hizo referencia a las predicciones de Jesús sobre la negación de Pedro, sino que dejó que el lector reflexionara sobre la importancia del momento. Entonces Pedro desaparece de la narración al igual que Judas.

Anás siguió interrogando a Jesús sobre su doctrina y sus discípulos. Jesús afirmó que había presentado todas sus enseñanzas de manera pública y con transparencia. A pesar de ser agredido físicamente, Jesús se negó a modificar su postura (vers. 19-24).

El juicio de Jesús era ilegal según varias leyes judías. Los juicios nunca debían celebrarse en días sagrados; este juicio, sin embargo, se llevó a cabo durante la Pascua (vers. 28). Los juicios solo podían realizarse durante el día; este tuvo lugar durante la noche (Mateo 26: 34). Todo el interrogatorio de Anás, que carecía de autoridad, así como la flagelación de Jesús fueron también claras violaciones de la ley. Además, la comparecencia ante un pequeño grupo de autoridades era ilegal; todo el Sanedrín (el máximo órgano de gobierno de los ancianos judíos), debía estar presente. Las propias palabras del prisionero debían ser insuficientes para una acusación; al menos otros dos testigos debían ser convocados. Y lo que es más importante: al sospechoso debía considerársele inocente. Todas estas garantías para el acusado, estipuladas por la ley judía, se pasaron por alto. En este caso, las autoridades ya habían decidido que Jesús debía morir —incluso ante el llamamiento de Nicodemo para que se hiciera verdadera justicia (7: 51)—; por lo tanto, no tuvieron reparos en celebrar un juicio a todas luces ilegal.

Luego de haber repasado el texto que has copiado y resaltado:

- ✓ ¿Qué enseñanzas especiales crees que refleja?
- ✓ ¿Qué preguntas te surgen?
- ✓ ¿Qué partes te parecieron difíciles?
- ✓ ¿Qué otros principios y conclusiones encuentras?
- ✓ ¿Cómo respondió Jesús ante la injusticia que padeció?

Escríbelo aquí





11ª SEMANA **4**

inVestiga



Lee los otros relatos de los Evangelios desde el momento en que la turba arrestó a Jesús en el huerto hasta el momento en que la multitud eligió a Barrabás en lugar de optar por Jesús. ¿Qué nuevo hecho o detalle descubres en el que nunca te habías fijado antes? ¿De qué manera continúan los otros Evangelios el tema de la sumisión de Jesús a la voluntad de su Padre?

Mateo 26: 47–27: 26

Marcos 14: 43–15: 15

Lucas 22: 47–23: 25

✓ ¿Qué otros versículos/promesas vienen a tu mente relacionados con Juan 18?

Escríbelo aquí





11ª SEMANA **5**

inVita



Ante Pilato

El traslado de Jesús hasta Pilato marca una transición significativa en la historia (Juan 18: 28). Jesús estaba en manos del gobierno romano. El relato se centra ahora en los movimientos de Pilato. Destaca siete escenas distintas que alternan entre el interior y el exterior del pretorio (18: 29-32; 18: 33-38a; 38b-40; 19: 1-3; 19: 4-7; 19: 8-11; 19: 12-16). Los dirigentes religiosos se negaron a entrar en la sede de Pilato para permanecer ceremonialmente limpios y participar en la Pascua (vers. 28). No obstante, a medida que se desarrollaba el juicio, la separación entre limpios e impuros se desvaneció, hasta que todos se unieron para condenar a Jesús. Examinemos las tres primeras escenas.

La primera gira en torno a la acusación contra Jesús. La pregunta de Pilato (vers. 29) era una petición de acusación formal. Esperando que Pilato simplemente accediera a sus demandas, los dirigentes insultaron a Cristo, pero se negaron a especificar un crimen (vers. 30). Cuando Pilato se remitió a sus costumbres, revelaron su determinación premeditada de llevar a Jesús a la muerte (vers. 31). La ley judía del Antiguo Testamento permitía al pueblo apedrear a alguien que blasfemara (Levítico 24: 16), pero en este momento histórico ellos no tenían independencia para ejecutar a alguien sin la aprobación de Roma. Además, estaban decididos a asegurar una crucifixión, pues querían que Jesús colgara de un madero y así estuviera bajo la maldición directa de Dios (ver Deuteronomio 21: 22-23; Gálatas 3: 13).

En la segunda escena, Pilato dejó a los acusadores y volvió a entrar en el pretorio para interrogar a Jesús (Juan 18: 33). La pregunta inicial de Pilato estaba cargada de un significado profundo. La pregunta: «¿Eres tú el Rey de los Judíos?» aparece en los cuatro Evangelios (Mateo 27: 11; Marcos 15: 2; Lucas 23: 3; Juan 18: 33). La acusación amenazaba al imperio, lo que naturalmente pondría en peligro la posición de Pilato. El pasaje yuxtapone al César y a Cristo. En los cuatro Evangelios, el pronombre «tú» en esta pregunta se usa enfáticamente, como si se planteara con incredulidad: «¿Eres tú el Rey de los Judíos?». Para Pilato, era ridículo pensar que aquel humilde galileo fuera un rey. La respuesta de Jesús (Juan 18: 36) revela que la esencia de la pregunta es: «¿Eres un rey político o eres el Rey mesiánico?».

A lo largo del Evangelio de Juan vemos que la naturaleza del reino de Cristo fue malinterpretada (ver, por ejemplo, 6: 14-15). El reino de Cristo pertenece al ámbito de la teología, no al de la política. Él transformó el significado de la realeza y el poder (18: 36-37). La moneda de su reino es la verdad. Al haber leído hasta aquí el Evangelio, comprendemos que Jesús es la verdad (14: 6), y que sus seguidores pertenecen a la verdad (18: 37). Sabemos que escuchan su voz para seguirle (10: 4, 16). Con todo, Pilato no parecía interesado en este reino no político.

La tercera escena muestra a Pilato de nuevo fuera del pretorio dialogando con la multitud que clamaba por la muerte de Jesús (18: 38b). Pilato informó que Jesús era inocente, pero que aceptaría la costumbre de liberar a un prisionero en Pascua (vers. 38- 39). Presentó a los judíos una disyuntiva: Jesús, el Rey de los judíos, o Barrabás, el bandido y rebelde. La palabra que se utiliza para definir a Barrabás se emplea también en Juan 10: 1, 8. Se refiere a alguien que daña a las ovejas. Así que, ante la disyuntiva de elegir entre el buen Pastor y alguien que daña al rebaño, la multitud eligió a este último.

Medita nuevamente en el capítulo 18 e identifica dónde está Jesús en el texto.

- ✓ ¿En qué sentido puedes ver a Jesús en forma diferente o identificar algún rasgo nuevo de él?
- ✓ ¿Qué llevó a la multitud a favorecer a un despreciable criminal como Barrabás en lugar de a Jesús?
- ✓ ¿De qué manera cedemos a las exigencias de la multitud como le pasó a Pilato?

Escríbelo aquí





11ª SEMANA **6**

imPlícate

Juicios infames



«**C**risto iba a ser juzgado formalmente ante el Sanedrín; pero se le sometió a un juicio preliminar delante de Anás. Bajo el gobierno romano, el Sanedrín no podía ejecutar la sentencia de muerte. Podía tan solo examinar a un preso y dar su fallo, que debía ser ratificado por las autoridades romanas. Era, pues, necesario presentar contra Cristo acusaciones que fuesen consideradas como criminales por los romanos. También debía hallarse una acusación que le condenase ante los judíos. No pocos de entre los sacerdotes y gobernantes habían sido convencidos por la enseñanza de Cristo, y solo el temor de la excomunión les impedía confesarle». — ELENA G. DE WHITE, *El Deseado de todas las gentes*, cap. 75, p. 662

«Cristo sufrió intensamente bajo los ultrajes y los insultos. En manos de los seres a quienes había creado y en favor de los cuales estaba haciendo un sacrificio infinito, recibió toda indignidad. Y sufrió en proporción a la perfección de su santidad y su odio al pecado. El ser interrogado por hombres que obraban como demonios, le era un continuo sacrificio. El estar rodeado por seres humanos bajo el dominio de Satanás le repugnaba. Y sabía que, en un momento, con un fulgor de su poder divino podía postrar en el polvo a sus crueles atormentadores. Esto le hacía tanto más difícil soportar la prueba». — *Ibid.*, p. 663

«El Sanedrín había declarado a Jesús digno de muerte; pero era contrario a la ley judaica juzgar a un preso de noche. Un fallo legal no podía pronunciarse sino a la luz del día y ante una sesión plenaria del concilio. No obstante, el Salvador fue tratado como criminal condenado, y entregado para ser ultrajado por los más bajos y viles de la especie humana. [...]

»Pero una angustia más intensa desgarraba el corazón de Jesús; ninguna mano enemiga podría haberle asestado el golpe que le infligió su dolor más profundo. Mientras estaba soportando las burlas de un examen delante de Caifás, Cristo había sido negado por uno de sus propios discípulos. [...]

»Mientras los juramentos envilecedores estaban todavía en los labios de Pedro y el agudo canto del gallo repercutía en sus oídos, el Salvador se desvió de sus ceñudos jueces y miró de lleno a su pobre discípulo. Al mismo tiempo, los ojos de Pedro fueron atraídos hacia su Maestro. En aquel amable semblante, leyó profunda compasión y pesar, pero no había ira». — *Ibid.*, pp. 670, 672

«Pilato deseaba conocer la verdad. Su espíritu estaba confuso. Escuchó ávidamente las palabras del Salvador, y su corazón fue conmovido por un gran anhelo de saber lo que era realmente la verdad y cómo podía obtenerla. “¿Qué cosa es verdad?”; preguntó. Pero no esperó la respuesta. El tumulto del exterior le hizo recordar los intereses del momento; porque los sacerdotes estaban pidiendo con clamores una decisión inmediata. Saliendo a los judíos, declaró enfáticamente: “Yo no hallo en él ningún crimen”.» — *Ibid.*, p. 689



11ª SEMANA **7**
inQuiere



Comparte con tu clase de Escuela Sabática o grupo de estudio bíblico las ideas del versículo para memorizar, así como cualquier descubrimiento, observaciones y preguntas. Analicen juntos las siguientes reflexiones y cómo aplicarlas en la vida real.

- ☞ **¿Qué lecciones puedes aprender del fuerte celo de Pedro por luchar por Cristo, seguido de su negación apenas unas horas después?**
- ☞ **Identifica y comparte momentos de tu vida en los que hayas actuado como Pedro, a fin de tratar de encajar en la multitud.**
- ☞ **¿De qué maneras sutiles a veces nos ponemos de lado de quienes son enemigos de Cristo?**
- ☞ **Haz una lista de las formas en que Jesús fue tratado injusta e ilegalmente. ¿Por qué renunció a sus derechos?**
- ☞ **¿Qué hace que la asociación entre los dirigentes religiosos (iglesia) y los dirigentes gubernamentales (estado) durante el juicio y la muerte de Jesús sea incorrecta?**
- ☞ **¿Cuál era la opinión de Pilato sobre Jesús? ¿En qué se basaba?**
- ☞ **¿Qué impedía a Pilato actuar según sus convicciones?**
- ☞ **¿De qué manera la cultura actual elige a Barrabás en lugar de a Jesús? ¿Lo hace la iglesia también?**
- ☞ **¿Qué podemos aprender sobre la fiabilidad de Jesús y de su Palabra a través del relato de la cruz? (Juan 18: 9, 32; 19: 24, 28, 36).**
- ☞ **Dada la explicación de Jesús sobre el significado de su reino, ¿de qué manera práctica pueden vivir hoy sus seguidores bajo su autoridad?**

Condenación y crucifixión



12ª SEMANA **1**

inTro

Rey de los judíos

En la lección anterior, observamos que las acciones de Pilato pueden dividirse en siete escenas. Esta semana exploraremos las últimas cuatro (Juan 19: 1-3; 4-7; 8-11; 12-16) y sus resultados. La culminación de las decisiones de Pilato condujo a la condena y muerte de Jesús.

La cuarta escena es concisa. Pilato estaba de nuevo en el pretorio con Jesús. Ante la sugerencia de Pilato de liberar a Jesús, los judíos respondieron con burla y con la exigencia de liberar a Barrabás (18: 38-40). En vez de hacerlo, Pilato decidió azotar al prisionero, a pesar de que no había condena oficial (19: 1). Los soldados se burlaron de Jesús y lo obligaron a llevar una corona de espinas y algo que parecía ser el manto de un oficial del rey (vers. 2-3). El Evangelio de Juan da especial atención a la descripción de Cristo como Rey de los judíos. Para los romanos, burlarse de Jesús de esta manera era también ridiculizar la fe hebrea, pero, al hacerlo, reconocían inadvertidamente a Jesús como el rey que es.

Comienza entonces la quinta escena y, a partir de aquí, todos participaron. Pilato presentó a Jesús todavía vestido de rey (19: 5). Afirmó que su propósito era demostrar que no encontraba culpabilidad en él (19: 4; 18: 38). La responsabilidad de Pilato como gobernador y juez era simplemente liberar a Jesús. Tal vez el motivo de Pilato era provocar simpatía por Cristo, que estaba magullado y sangrando. De ser así, la idea fracasó estrepitosamente. Por primera vez, la palabra «crucificar» aparece en el relato. No fue la multitud la primera en exigirlo. Los sumos sacerdotes y sus siervos gritaron: «¡Crucificalo!» (vers. 6). Posiblemente, ya que tenían la influencia de Jesús sobre la multitud, tomaron la iniciativa. La palabra «crucificalo» se convirtió en un cántico de una sola palabra fácil de repetir para la multitud.

- ✓ Toma un tiempo para reflexionar en oración. Lee con calma Juan 19.
- ✓ Si tienes poco tiempo, enfócate en los primeros seis versículos. Imagina que estás ahí, que escuchas y ves los acontecimientos tal como se van desarrollando. ¿Cómo reaccionarías?
- ✓ Dibuja el pasaje o haz un mapa conceptual de lo que descubras. Compártelo con tu grupo de estudio.

Escríbelo aquí



A large, empty, light gray rounded rectangular box intended for writing or drawing.



12ª SEMANA 2

inTerioriza



El veredicto

Por fin, los líderes religiosos expresaron a Pilato su verdadero motivo: querían crucificar a Jesús por su pretensión de divinidad (Juan 19: 7). Pilato temía el castigo divino si Jesús fuera realmente el Hijo de Dios. En el pensamiento común de la época, los dioses podían tomar forma humana (ver Hechos 14: 11). La reacción de Pilato reflejaba su pavor de encontrarse con un ser divino que podía vengarse de cualquiera que lo maltratara.

Motivado por un temor creciente, el gobernador se retiró al palacio, acción que da lugar a la sexta escena. Pilato estaba ansioso por conocer el origen de Cristo: «¿De dónde eres tú?» (Juan 19: 8-9). Jesús no respondió. Pilato entonces hizo alarde de la autoridad que tenía para liberar a Cristo (vers. 10). Jesús dejó claro que él, y no Pilato, tiene el poder sobre la vida y la muerte (vers. 11; 10: 18). Las últimas palabras de Jesús conmovieron profundamente a Pilato, así que redobló sus esfuerzos para liberar al prisionero (19: 12). Así se abre la séptima y última escena de esta parte del drama.

Pilato volvió a la multitud, que atacó su punto débil: la infidelidad al emperador (vers. 12). Los judíos insistían en que Jesús era antagonista del César; por consiguiente, la ansiedad de Pilato aumentó. Temía poner en peligro su carrera política a causa de proteger a este hombre que decía ser rey.

Pilato llevó a Jesús ante la multitud y se sentó en el tribunal (vers. 13). El texto original griego indica que Pilato pudo haberse sentado en el tribunal o que sentó a Jesús en el tribunal. Lo más probable, según el texto de Juan, es que Pilato se sentó, pero quienes lean toda la narración podrán ver que, en última instancia, Jesús es el verdadero Rey que tiene el derecho de ejercer el poder de juzgar. Finalmente, los sacerdotes dejaron clara su elección: no tendrían más rey que el emperador (vers. 15).

Pilato se sentó en el tribunal para emitir el veredicto cerca de la hora sexta, que era mediodía (vers. 14). La gente debería haber dejado de trabajar, haber quitado la levadura de sus casas y haberse preparado para la comida pascual; sin embargo, estaban pidiendo una crucifixión. Cuando la Pascua estaba a punto de comenzar, los dirigentes religiosos, que deberían haber estado celebrando la liberación de Dios y reconociendo su autoridad real, estaban eligiendo al emperador romano como su rey.

La declaración final de los sacerdotes: «¡No tenemos más rey que el emperador!» (vers. 15) es absurda. Reclamaban a Dios como su rey, pero lo

rechazaban en su cara. Para el lector judío de la época, esta contradicción era especialmente obvia. Las «dieciocho bendiciones» que se recitaban tres veces al día lo subrayan. La undécima dice: «Que tú seas nuestro Rey, solo tú» (Whitacre, R. A., *John*, vol. 4, 1999, p. 456). Esta contradicción se acentúa aún más en un himno que se canta al final de la cena pascual. Una parte dice: «Desde la eternidad y hasta la eternidad tú eres Dios; fuera de ti no tenemos rey, redentor ni salvador. [...] No tenemos más rey que tú» (Meeks, Wayne A., *The Prophet-King: Moses Traditions and the Johannine Christology*, [1967]). Cuando Pilato declaró: «¡Ahí tienen a su rey!» (Juan 19: 14), sin darse cuenta dio a los judíos su última oportunidad de aceptar a Jesús como tal. Dejando a un lado siglos de espera por este preciso momento, los dirigentes judíos hicieron oficial su rechazo a Jesús con su enfática declaración: «¡No tenemos más rey que el emperador!» (vers. 15).

Regresa al texto que has escrito o parafraseado. Analízalo directamente y reflexiona sobre su contenido con máximo detenimiento.

- ✓ Encierra en un círculo las palabras, frases e ideas que se repiten.
- ✓ Subraya las palabras y frases que consideras más relevantes y que te resultan más significativas.
- ✓ Utiliza flechas para conectar algunas palabras y frases que se relacionan con otros conceptos similares.
- ✓ ¿A qué parece apuntar lo que copiaste y relacionaste?

Memoriza tus versículos favoritos de Juan 19. Escribe los varias veces a fin de que te sea más fácil recordarlos.

- ✓ Pilato tenía sentimientos encontrados sobre el juicio de Jesús. ¿Qué lo empujó en la dirección equivocada? ¿Cómo podemos evitar esta trampa en nuestras propias batallas?
- ✓ ¿Cómo comprometieron los dirigentes religiosos sus propios valores y creencias en su frenesí por condenar a Jesús? ¿De qué manera estamos tentados a hacer algo parecido hoy?

Escríbelo aquí





12ª SEMANA **3**

inTerpreta



La crucifixión

Al comienzo del ministerio de Cristo, Juan el Bautista presentó a Jesús como «el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo» (Juan 1: 29). Cada primavera, los adoradores que viajaban a Jerusalén para la fiesta de la Pascua recordaban la sangre salvadora del cordero (ver Éxodo 12: 12-13, 21-28). Mientras los adoradores se reunían para otra ceremonia de la Pascua, el verdadero Cordero pascual era conducido a su muerte. La muerte de Cristo coincidió con el sacrificio pascual. Jesús es el YO SOY, el Rey y el Cordero de la Pascua. Solo podemos empezar a entender el significado de la muerte de Cristo en nuestro favor si vemos la totalidad de lo que él es.

Una vez obtenida la aprobación de Pilato, los dirigentes religiosos se apresuraron a que Jesús fuera conducido a la muerte. Juan especifica que Jesús cargó con su cruz (Juan 19: 17). Esto es único en este Evangelio, ya que los demás incluyen el papel de Simón de Cirene (Marcos 15: 21). Al destacar el momento en que Jesús cargó con su propia cruz, Juan nos recordó que Jesús tenía el control absoluto de los acontecimientos (Juan 10: 17-18). Él mismo trajo la salvación al mundo (1: 29).

Juan pasó por alto la agonía y los detalles de la crucifixión. Simplemente registró la crucifixión (19: 18). La crucifixión era una ejecución despreciada y cruel. La idea de que el Rey, el Mesías, pudiera ser crucificado era absurda y muy ofensiva (ver 1 Corintios 1: 18-25). Para los incrédulos romanos, griegos y judíos, el hecho de que Jesús fuera crucificado constituía una clara prueba de que era un embustero. Con todo, en última instancia, Jesús convirtió en victoria y triunfo esta horrible muerte.

La multitud se reunió para observar. Pilato escribió los cargos contra Jesús en tres idiomas, para que todo el mundo supiera que aquel hombre reclamaba el trono de Israel (Juan 19: 19-20). Esto, de seguro, facilitó la difusión de Jesús y de su muerte (vers. 16-20; ver 3: 14; 12: 32). Se escribió en hebreo para que lo supieran los judíos; en latín para que lo supieran los romanos; y en griego, la lengua franca de aquella época, para que lo supieran todas las demás naciones. Al hacer esto, Pilato testificó involuntariamente que Jesús es el verdadero Rey y entronizó a Cristo como Rey de un tipo de reino muy diferente.

De acuerdo con la costumbre, los soldados dividieron las vestiduras de Jesús, así cumplieron, sin saberlo, la profecía (19: 23-24). Esta ima-

gen recuerda la forma en que Jesús se despojó de sus vestiduras en el lavamiento de los pies (13: 1-4), así como se despojó de su gloria para la obra de la redención.

Jesús no fue abandonado del todo. Un grupo de mujeres permaneció junto a la cruz, así como el discípulo amado (19: 25-26). La madre de Jesús, que estuvo con él al principio de su ministerio (2: 1-11), aparece aquí al final junto a él. Al verla entre la multitud, Cristo la confió al cuidado del discípulo amado (19: 26-27). Asumiendo el encargo que se le había hecho (vers. 27), Juan cumplió el mandamiento de Jesús de amarse los unos a los otros y demostró la unidad por la que Jesús oró (17: 11, 22). La familia de la fe que se formó en la cruz da testimonio permanente de la vida y la muerte de Jesús (1: 12).

Luego de haber repasado el texto que has copiado y resaltado:

- ✓ ¿Qué enseñanzas especiales crees que refleja?
- ✓ ¿Qué preguntas te surgen?
- ✓ ¿Qué partes te parecieron difíciles?
- ✓ ¿Qué otros principios y conclusiones encuentras?
- ✓ ¿Por qué la idea de que el Mesías muriera en una cruz resultaba tan absurda para griegos y judíos? (1 Corintios 1: 18-25). ¿Ha cambiado esto hoy?

Escríbelo aquí





12ª SEMANA **4**

inVestiga



¿Qué relación tienen los siguientes versículos con los temas tratados en esta lección?

Éxodo 12: 12-13, 21-28

Salmo 69

Zacarías 12: 10

Salmo 22

Isaías 53

✓ ¿Qué otros versículos/promesas vienen a tu mente relacionados con Juan 19?

Escríbelo aquí





12ª SEMANA **5**

inVita



Muerte y sepultura

Después de encargar el cuidado de su madre a Juan, Jesús sabía que todo se había cumplido (Juan 19: 28). Había terminado por completo la obra que Dios le había encomendado. Naturalmente, Juan omitió muchos detalles y prefirió centrarse en la muerte de Jesús como el gran logro final de su vida. Jesús siguió demostrando su control sobre los acontecimientos a medida que se desarrollaban. En sus dos últimas declaraciones en la cruz, tomó la iniciativa.

Al declarar «tengo sed» (vers. 28), Jesús tomó la iniciativa de pedir de beber. Esto contrasta con la descripción que hacen los Evangelios sinópticos de los transeúntes o soldados que ofrecen el vino a Jesús (Mateo 27: 48; Marcos 15: 36; Lucas 23: 36). En esta escena se cumple la profecía del Salmo 69: 21. De los escritores de los Evangelios, solo Juan indicó que la esponja se colocó sobre hisopo para que llegara a Jesús (Juan 19: 29). Las cruces no eran tan largas, y el crucificado no quedaba muy alto; el hisopo o alguna hierba parecida al maíz habrían sido suficientes para alcanzar sus labios. Además, la mención del hisopo, que se usó para esparcir la sangre del cordero sobre los umbrales de las puertas, conecta directamente estos acontecimientos con la Pascua, recordándonos que Jesús es la verdadera ofrenda pascual (Éxodo 12: 22).

Habiendo recibido el vino agrio y cumplido plenamente su obra, Jesús exclamó triunfante: «Todo está cumplido» (Juan 19: 30). La cruz se convirtió inmediatamente en un lugar de victoria y triunfo, y los resultados repercuten a través del tiempo. Entonces Jesús inclinó la cabeza (vers. 30). Esta frase se utilizaba en el contexto de acostarse (Mateo 8: 20). De hecho, nadie le quitó la vida a Jesús; él la entregó por voluntad propia (Juan 10: 18).

En ese momento, los judíos pidieron que se retiraran los cuerpos de las cruces, porque ese sábado era especial: coincidía con el sábado de fiesta (ver Deuteronomio 21: 23). Viendo que Jesús estaba muerto, los soldados optaron por no romperle las piernas como hicieron con los crucificados a su lado (Juan 19: 31-33). La muerte en la cruz se producía por asfixia y a menudo duraba días. Romper las piernas de las víctimas les impedía a estas mover su cuerpo hacia delante para respirar, lo que aceleraba el proceso de la muerte. Como confirmación de que Jesús había muerto, un soldado le atravesó el costado y brotaron agua y sangre (vers. 34). Juan no explicó por qué el agua y la sangre eran significativas, aparte

de decir que él personalmente lo vio y proporcionó la prueba de la muerte de Jesús. «Los expertos en medicina piensan que se trata del líquido del pericardio que habría salido mezclado con sangre» (*Comentario bíblico Andrews*, t. 2, p. 355).

Dos tímidos discípulos aparecen en escena para custodiar el cuerpo de Jesús. El lector no tiene información previa sobre José de Arimatea. La forma como Juan lo presenta es abrupta. Era discípulo, pero en secreto (vers. 38). En el momento en que el poder de los judíos sobre Jesús alcanza su punto álgido, José muestra su apoyo a Cristo. Nicodemo ha aparecido varias veces en la historia, pero siempre con dudas. Ahora lo vemos mostrar su apoyo de forma tangible (vers. 39).

La cantidad de especias utilizadas para el cuerpo de Jesús reflejaba un entierro hecho como para un rey (ver 2 Crónicas 16: 14). En su primer encuentro con Nicodemo, Jesús habló de su reino; aquí vemos que Nicodemo y José prepararon suntuosamente el entierro de Jesús (Juan 19: 38-42). Esto también refleja su papel como Rey. Al igual que María, estos dos discípulos demostraron su profundo amor por Cristo cuando lo prepararon para la sepultura (12: 1-8).

Medita nuevamente en Juan 19 e identifica dónde está Jesús en el texto.

- ✓ Con todo lo que Jesús tenía en mente, ¿qué podemos aprender de su tierno cuidado por su madre?
- ✓ ¿Hasta qué punto controlaba Jesús su muerte y hasta qué punto la controlaban otros?
- ✓ ¿En qué sentido puedes ver a Jesús en forma diferente o identificar algún rasgo nuevo de él?

Escríbelo aquí





12ª SEMANA **6**

imPlícate

Por ti



«**E**l Salvador no dejó oír un murmullo de queja. Su rostro permaneció sereno. Pero había grandes gotas de sudor sobre su frente. No hubo mano compasiva que enjugase el rocío de muerte de su rostro, ni se oyeron palabras de apoyo y fidelidad inquebrantable que sostuviesen su corazón humano. Mientras los soldados estaban realizando su terrible obra, Jesús oraba por sus enemigos: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”. [...] Cristo se compadeció de ellos en su ignorancia y culpa. Solo exhaló una súplica para que fuesen perdonados, “porque no saben lo que hacen”».— ELENA G. DE WHITE, *El Deseado de todas las gentes*, cap. 78, p. 706

«Un poder superior a Pilato y a los judíos había dirigido la colocación de esa inscripción sobre la cabeza de Jesús. Era la providencia de Dios, tenía que incitar a reflexionar e investigar las Escrituras. El lugar donde Cristo fue crucificado se hallaba cerca de la ciudad. Miles de personas de todos los países estaban entonces en Jerusalén, y la inscripción que declaraba Mesías a Jesús de Nazaret iba a llegar a su conocimiento. Era una verdad viva transcrita por una mano que Dios había guiado».— *Ibid.*, p. 708

«El inmaculado Hijo de Dios pendía de la cruz. [...] Y todo lo que sufrió: las gotas de sangre que cayeron de su cabeza, sus manos y sus pies, la agonía que torturó su cuerpo y la inefable angustia que llenó su alma al ocultarse el rostro de su Padre, habla a cada hijo de la humanidad y declara: “Por ti consiente el Hijo de Dios en llevar esta carga de culpabilidad; por ti saquea el dominio de la muerte y abre las puertas del Paraíso”».— *Ibid.*, p. 715

«Por una vida de rebelión, Satanás y todos los que se unen con él, se colocan de tal manera en desarmonía con Dios que la misma presencia de él es para ellos un fuego consumidor. La gloria de Aquel que es amor los destruye.

«Al principio de la gran controversia, los ángeles no comprendían esto. Si se hubiese dejado a Satanás y su hueste cosechar el pleno resultado de su pecado, habrían perecido; pero para los seres celestiales no habría sido evidente que ello era el resultado inevitable del pecado. Habría permanecido en su mente una duda en cuanto a la bondad de Dios, como mala semilla para producir su mortífero fruto de pecado y desgracia.

«Pero no sucederá así cuando la gran controversia termine. Entonces, habiendo sido completado el plan de la redención, el carácter de Dios quedará revelado a todos los seres creados. [...]

«Bien podían, pues, los ángeles regocijarse al mirar la cruz del Salvador; porque aunque no lo comprendiesen entonces todo, sabían que la destrucción del pecado y de Satanás estaba asegurada para siempre, como también la redención del hombre, y el universo quedaba eternamente seguro. Cristo mismo comprendía plenamente los resultados del sacrificio hecho en el Calvario. Los consideraba todos cuando en la cruz exclamó: “Consumado es”».— *Ibid.*, p. 725-726



Comparte con tu clase de Escuela Sabática o grupo de estudio bíblico las ideas del versículo para memorizar, así como cualquier descubrimiento, observaciones y preguntas. Analicen juntos las siguientes reflexiones y cómo aplicarlas en la vida real.

- ☞ **¿Por qué Pilato tenía miedo de condenar a Jesús, pero también de defenderlo?**
- ☞ **¿Cómo comprometió la política la voluntad de Pilato de hacer lo correcto?**
- ☞ **¿De qué manera nos vemos obligados, como Pilato, a elegir entre Jesús y las exigencias de la multitud?**
- ☞ **¿Qué hace que sea tan difícil elegir a Jesús en vez de a la multitud? ¿Qué podemos hacer para contrarrestar esas influencias?**
- ☞ **¿Qué significado tenía que la condena y la muerte de Jesús coincidieran con la Pascua?**
- ☞ **¿Por qué crees que Jesús confió el cuidado de María a Juan y no a uno de sus hermanos?**
- ☞ **Lee los relatos de la crucifixión de los otros Evangelios y escribe lo que dice Jesús desde la cruz en cada uno de ellos. Comenta con tu grupo de estudio las diferencias y similitudes que encuentres (Mateo 27: 46-50; Marcos 15: 34-37; Lucas 23: 34, 43, 46).**
- ☞ **¿Qué aspectos del momento y de la causa de la muerte de Jesús es importante comprender? (Juan 19: 30, 37; Salmo 22: 14).**
- ☞ **¿Por qué José de Arimatea y Nicodemo acudieron a ayudar después de la muerte de Jesús?**
- ☞ **Cuando consideras la muerte de Cristo, ¿te centras en la derrota o en el triunfo? ¿Por qué?**
- ☞ **¿De qué manera las escenas de la crucifixión revelan plenamente tanto el carácter de Satanás como el de Dios?**
- ☞ **¿Cómo impacta personalmente tu vida la muerte de Cristo?**

La resurrección y la comisión



13ª SEMANA **1**

inTro

La tumba vacía

Los romanos utilizaban la crucifixión para castigar a esclavos, criminales y traidores del imperio. En última instancia, la acusación de traición fue lo que resultó en la condena de Jesús. Si simplemente hubiera vivido y luego muerto como uno que se autoproclamaba rey, lo más probable es que solo hubiera sido una pequeña nota a pie de página en la historia. Para los judíos, la crucifixión era una forma tabú de castigo debido a lo que dice Deuteronomio 21: 23. No hay ejemplos de mártires judíos heroicos que hayan sido crucificados. La crucifixión nunca fue un símbolo de sufrimiento propio de los judíos. El impacto teológico del texto de Deuteronomio lo hacía imposible. Sin embargo, la muerte de Jesús no fue el final de la historia. Su resurrección arroja luz sobre la naturaleza victoriosa de la cruz y su papel como verdadero Rey.

Juan insistió en la importancia del Cristo resucitado al relatar tres incidentes posteriores a su resurrección (Juan 20: 1-18, 19-23, 24-31) en los que se cumplieron muchas de las promesas hechas en el discurso de despedida (caps. 14–17). Los discípulos fueron comprendiendo mejor el significado de la muerte de Jesús y la verdad de sus palabras. En una experiencia similar a la nuestra hoy, los discípulos no comprendieron inmediatamente el significado de los acontecimientos más recientes. Su comprensión se fue produciendo progresivamente. Con el tiempo, llegaron a entender lo que había ocurrido. En última instancia, el Evangelio de Juan culmina con su papel de testigos de la misión de Jesús.

Cada uno de los escritores de los Evangelios registró los acontecimientos de aquella mañana de domingo. A veces, los Evangelios coinciden en sus relatos. Juan, como de costumbre, aporta una contribución única a nuestra comprensión. Debemos a Juan varios detalles,

como el relato de la experiencia de Tomás. El hecho de que María Magdalena fue a la tumba está narrado en los cuatro Evangelios, pero solo Juan registró la conversación entre ella y Jesús.

- ✓ Toma un tiempo para reflexionar en oración. Lee Juan 20. Lee tres veces los versículos 24 al 29.
- ✓ Antes de leerlos por segunda vez, pídele a Dios que te hable a través de ese pasaje. Escribe las conclusiones a las que llegas.
- ✓ Antes de leerlos por tercera vez, pídele a Dios que te muestre cómo aplicar este pasaje a tu vida.
- ✓ Crea una ilustración o haz un mapa conceptual de lo que has descubierto y prepárate para compartir tus anotaciones con tu grupo de estudio.

Escríbelo aquí



A large, empty, light gray rounded rectangular box intended for writing notes or creating a conceptual map.



13ª SEMANA **2**

inTerioriza



El encuentro con el Señor resucitado

Al ver la tumba abierta, María corrió a buscar a Pedro y a Juan (Juan 20: 1-2). Ansiaba comprender lo que estaba ocurriendo. Sus palabras «no sabemos», registradas en el versículo 2, sugieren que las otras mujeres podrían haber estado presentes también. No obstante, el enfoque de Juan destaca a María y sus acciones. Sus palabras a los dos hombres revelan una combinación de fe y confusión. Todavía se refería a Jesús como Señor, pero estaba desesperada por saber por qué la tumba estaba abierta.

Los dos hombres corrieron al sepulcro, y ambos se fijaron en las vendas de lino que yacían allí y en la tela de la cabeza que estaba doblada y aparte (vers. 3, 5-8). Como resultado, ambos creyeron (vers. 8). Lo que creyeron exactamente no está claro, ya que aún no comprendían las Escrituras ni la resurrección de Jesús (vers. 9). Los lienzos recuerdan al lector la resurrección de Lázaro, que todavía estaba atado con vendas cuando salió de la tumba (11: 44). Los discípulos creían cada vez más que, de alguna manera, Jesús había quebrantado el poder de la muerte. Y ello a pesar de su incapacidad para entender plenamente la resurrección. Todo el concepto estaba más allá de su capacidad de comprensión.

Esa falta de comprensión resulta razonable. Los judíos no concebían a un Mesías moribundo, y mucho menos uno que resucitaría de entre los muertos. Por el contrario, los judíos entendían que habría una resurrección en el juicio final, no antes (11: 24). Los discípulos podrían haber venerado la tumba en honor de su Maestro, pero una resurrección era totalmente impensable. La resurrección fue totalmente inesperada, a pesar de las alusiones de Jesús a ella (Mateo 16: 21; Marcos 8: 31). No es de extrañar que la fe de los discípulos necesitara tiempo para desarrollarse.

Al quedarse sola, María lloró la desaparición del cuerpo (Juan 20: 10-11). Sus lágrimas la cegaron ante lo que estaba ocurriendo. Absorta en su dolor y confusión, aparentemente no dijo nada cuando vio a dos ángeles sentados en el sepulcro (vers. 12). En respuesta a la pregunta que ellos le hicieron repitió su deseo de saber dónde estaba «mi Señor» (vers. 13, nótese el énfasis en el pronombre personal «mi»). Entonces María vio a alguien que supuso era el jardinero (vers. 14-15). Le pidió

información, y fue entonces cuando su mundo cambió para siempre, por segunda vez. Jesús la llamó por su nombre y ella reconoció a su Señor (20: 16). María fue la primera persona a la que Jesús se apareció después de su resurrección (Marcos 16: 9).

Jesús dijo a María que no lo retuviera, pues tenía que ascender a su Padre. Su preocupación por ella se hace evidente por el tiempo que pasan hablando. Antes de partir, Jesús le encarga a María que anuncie la buena nueva a los demás discípulos.

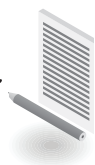
Regresa al texto que has escrito o parafraseado. Análízalo directamente y reflexiona sobre su contenido con máximo detenimiento.

- ✓ Encierra en un círculo las palabras, frases e ideas que se repiten.
- ✓ Subraya las palabras y frases que consideras más relevantes y que te resultan más significativas.
- ✓ Utiliza flechas para conectar algunas palabras y frases que se relacionan con otros conceptos similares.
- ✓ ¿A qué parece apuntar lo que copiaste y relacionaste?

Memoriza tus versículos favoritos de Juan 20 y 21. Escríbelos varias veces a fin de que te sea más fácil recordarlos.

- ✓ Para los que están absortos en la confusión y en el dolor, ¿qué lecciones útiles pueden aprender de la historia de María?
- ✓ ¿Crees que algún día nos enfrentaremos a una situación semejante, en la que seamos testigos de acontecimientos que estén más allá de nuestra capacidad de comprensión?

Escríbelo aquí





13ª SEMANA **3**

inTerpreta



Jesús y los discípulos

Las dos escenas siguientes llaman nuestra atención sobre la primera interacción de Jesús con un grupo más numeroso de discípulos. Juan fue explícito al revelar el día, la hora y el motivo de la reunión con los discípulos. Su miedo sugiere que no creyeron el informe de María. Juan no explicó cómo hizo Jesús para entrar sin ser detectado. Las paredes y las puertas aparentemente no son un obstáculo para él. El cuerpo resucitado de Cristo, aunque no es fantasmal, tiene características diferentes a las del nuestro. Con un saludo de paz, Jesús se dirigió directamente al miedo de sus discípulos (Juan 20: 19; 14: 27). Sean cuales sean las circunstancias, la paz y la amabilidad deben caracterizar a los seguidores de Cristo.

La reacción de los discípulos, al igual que la de María, fue de gratitud y alegría. Jesús repitió el saludo de paz y luego les dio la comisión. Los envió como el Padre lo había enviado a él (20: 21; 17: 18). Para asegurar su éxito, Jesús «sopló» sobre ellos el Espíritu Santo (20: 22). Es importante reconocer que, en el texto original, no aparece la palabra «ellos» (20: 22). El Espíritu Santo fue un don no solo para los que estaban en la sala, sino también para todo el cuerpo de discípulos, incluidos nosotros hoy.

En esa reunión no estaba presente Tomás, uno de los doce originales. No se da ninguna razón de su ausencia. Su reacción, sin embargo, está claramente registrada. Al oír la sorprendente noticia, reaccionó con incredulidad. El texto griego original sugiere que los discípulos le contaron lo que habían visto, pero él insistió en necesitar pruebas palpables. A primera vista, esto parece injustificado; no obstante, si reflexionamos, vemos que Tomás era como los demás discípulos. Al principio, ellos tampoco creyeron en las palabras de María. Solo cuando tuvieron una prueba física aceptaron la buena noticia. Tomás no pidió más que los otros, aunque su petición fue mucho más gráfica.

La narración se reanuda con hechos que sucedieron una semana más tarde. Juan se esforzó en demostrar que el escenario era el mismo que en el primer encuentro (es decir, puertas cerradas, reunión vespertina, saludo de Jesús). La diferencia significativa es que ahora Tomás sí está presente. Después de aparecer, Jesús invitó a Tomás a examinar las pruebas no solo con la vista, sino también con el tacto. Animó al discípulo a dejar a un lado su incredulidad (vers. 26-27). Con frecuencia, a Tomás se le apoda «el Incrédulo». Es cierto que Tomás estaba lleno de

confusión y duda, pero centrarnos en esto nos hace perder un punto más importante: la abundante gracia de Jesús para mover a Tomás hacia la fe. El salto de fe de Tomás quedó demostrado cuando exclamó: «¡Mi Señor y mi Dios!» (vers. 28). Esta es la declaración más contundente de la identidad de Jesús en este Evangelio.

Con base en este ejemplo, Juan se dirigió a todos los que creen. Haber visto a Cristo resucitado no es un requisito para creer. Todo el Evangelio está escrito para fortalecer nuestra débil fe y guiarnos con gracia hacia una creencia firme.

Luego de haber repasado el texto que has copiado y resaltado:

- ✓ ¿Qué enseñanzas especiales crees que refleja?
- ✓ ¿Qué preguntas te surgen?
- ✓ ¿Qué partes te parecieron difíciles?
- ✓ ¿Qué otros principios y conclusiones encuentras?
- ✓ ¿En qué áreas de tu vida te cuesta vencer la incredulidad? ¿En qué recursos o amistades puedes invertir a fin de que te ayuden a superar esa duda?

Escríbelo aquí





13ª SEMANA **4**

inVestiga



Lee los siguientes pasajes para encontrar puntos en común con los temas que has estudiado esta semana.

Pasajes del Antiguo Testamento sobre la resurrección:

Salmo 16: 9-11

Ezequiel 37: 9-10

Relatos paralelos de los otros Evangelios:

Lucas 24: 13-43

Marcos 16: 1-13

La primera invitación junto al mar:

Lucas 5: 1-11

✓ ¿Qué otros versículos/promesas vienen a tu mente relacionados con Juan 20–21?

Escríbelo aquí





13ª SEMANA **5**

inVita



La historia continúa

El último capítulo de Juan describe la siguiente revelación de Jesús a los discípulos. Los discípulos habían regresado a Galilea y se habían reunido junto al mar de Tiberias. Pedro, necesitado de sustento y debido a su pasión por el mar, anunció que se iba a pescar. Los demás discípulos se le unieron rápidamente, pero su plan fracasó. Pasaron una noche infructuosa intentando pescar. Al amanecer, vieron una figura en la playa, pero no la reconocieron. Como lectores, sabemos que se trata de Jesús (Juan 20: 14-15).

Cuando los discípulos siguieron las instrucciones de Jesús, la noche de frustración se convirtió en un día de júbilo. Había tantos peces que no podían subir las redes a la barca (21: 6, 8, 11). Esta inmensa pesca fue otro pequeño reflejo de la abundante gracia concedida a la humanidad, la cual se manifestó en la vida de Cristo (1: 14; 2: 1-11; 6: 1-14). Cristo nos da más de lo que necesitamos.

Cuando los discípulos llegaron a la orilla, Jesús los invitó a traer algo de los peces que habían pescado y añadirlo a lo que él ya había preparado (21: 9-14). Además de lo que Jesús les proporcionó, ellos hicieron su propia contribución. Esto apunta al trabajo continuo que harían los discípulos como prolongación de la obra de Cristo (14: 12); sin embargo, incluso los peces aportados por los discípulos procedían de Jesús, que había llenado milagrosamente sus redes momentos antes. Nuestro mejor trabajo siempre encuentra su fuente en Cristo. Así como los discípulos atrajeron los peces hacia ellos, Jesús atrae a todos hacia sí (6: 44; 12: 32).

El Evangelio de Juan termina con Cristo interrogando y apelando a Pedro. Después de su caída, Pedro necesitaba ser restaurado y afirmado. La triple negación de Pedro fue eclipsada por una triple afirmación y un triple encargo. Cada pregunta comienza solemnemente con el nombre completo de Pedro. La primera pregunta de Jesús se refería a la jactancia previa de Pedro y a su promesa de que permanecería fiel, aunque otros no lo hicieran (13: 37; Marcos 14: 29). En contraste con su anterior confianza, ahora las respuestas de Pedro estaban llenas de humildad. Ante ello, Jesús dio a Pedro un encargo especial y aludió a su muerte, cuando él estaría verdaderamente dispuesto a morir por amor a Cristo (Juan 21: 18-19). En ese momento, Pedro expresaría finalmente su profundo amor y lealtad al entregar su vida.

Pedro preguntó entonces por el futuro de Juan (vers. 21). Jesús le respondió a Pedro que si Juan viviera para ver el regreso de Cristo era un asunto que no le concernía. Con base en esa declaración, se produjo un malentendido y se extendió el rumor de que Juan no moriría antes de la Segunda Venida. Cuando Juan escribió su Evangelio siendo anciano ya, dispuso este mito para que su muerte no fuera un tropiezo para los creyentes que esperaban el regreso de Jesús (vers. 23).

El testimonio personal de Juan continuó durante toda su vida y se multiplicó después de su muerte a través del testimonio escrito que dejó para nosotros. Hoy, Jesús sigue llamando discípulos y sigue buscando testigos. Como discípulos de Cristo hoy, que también nosotros podamos creer y amar ferviente y profundamente, como los primeros discípulos.

Medita nuevamente en Juan 20–21 e identifica dónde está Jesús en el texto.

- ✓ ¿Tenemos en general un sentido agudo de los abundantes dones de Dios para con nosotros, o sentimos que Dios es más restrictivo? ¿Por qué?
- ✓ Cuando nos equivocamos, ¿cómo podemos superar el sentimiento de culpa que a menudo perdura mucho después de recibir el perdón que Dios ha concedido?
- ✓ Por medio de este pasaje, ¿en qué sentido puedes ver a Jesús en forma diferente o identificar algún rasgo nuevo de él?

Escríbelo aquí





13ª SEMANA **6**

imPlícate



Los testigos

«**M**aría había seguido a Juan y a Pedro a la tumba; cuando volvieron a Jerusalén, ella quedó. Mientras miraba al interior de la tumba vacía, el pesar llenaba su corazón. Mirando hacia adentro, vio a los dos ángeles, el uno a la cabeza y el otro a los pies de donde había yacido Jesús. “Mujer, ¿por qué lloras?”, le preguntaron. “Porque se han llevado a mi Señor —contestó ella—, y no sé dónde le han puesto.”

»Entonces ella se apartó. [...] Otra voz se dirigió a ella: “Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?”. A través de sus lágrimas, María vio la forma de un hombre, y pensando que fuese el hortelano dijo: “Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo lo llevaré”. Si creían que esta tumba de un rico era demasiado honrosa para servir de sepultura para Jesús, ella misma proveería un lugar para él. Había una tumba que la misma voz de Cristo había vaciado, la tumba donde Lázaro había estado. ¿No podría encontrar allí un lugar de sepultura para su Señor? Le parecía que cuidar de su cuerpo crucificado sería un gran consuelo para ella en su pesar».— ELENA G. DE WHITE, *El Deseado de todas las gentes*, cap. 82, p. 749

«Los discípulos empezaron a comprender la naturaleza y extensión de su obra. Habían de proclamar al mundo las verdades admirables que Cristo les había confiado. Los acontecimientos de su vida, su muerte y resurrección, las profecías que indicaban estos sucesos, el carácter sagrado de la ley de Dios, los misterios del plan de la salvación, el poder de Jesús para remitir los pecados, de todo esto debían ser testigos y darlo a conocer al mundo. [...]

»El Espíritu Santo no se había manifestado todavía plenamente; porque Cristo no había sido glorificado todavía. El impartimiento más abundante del Espíritu no sucedió hasta después de la ascensión de Cristo.

»Mientras no lo recibiesen, no podían los discípulos cumplir la comisión de predicar el evangelio al mundo. Pero en ese momento el Espíritu les fue dado con un propósito especial. Antes que los discípulos pudiesen cumplir sus deberes oficiales en relación con la iglesia, Cristo sopló su Espíritu sobre ellos. Les confiaba un cometido muy sagrado y quería hacerles entender que sin el Espíritu Santo esta obra no podía hacerse».— *Ibid.*, p. 761

«¡Cuántos son hoy semejantes a Pedro! Se interesan en los asuntos de los demás, y anhelan conocer su deber mientras que están en peligro de descuidar el propio. [...]

»Juan vivió hasta ser muy anciano. Presenció la destrucción de Jerusalén y la ruina del majestuoso Templo, símbolo de la ruina final del mundo. Hasta sus últimos días, Juan siguió de cerca a su Señor. El pensamiento central de su testimonio a las iglesias era: “Carísimos, amémonos unos a otros”; “el que vive en amor, vive en Dios, y Dios en él” [1 Juan 4: 7, 16]».— *Ibid.*, p. 771



13ª SEMANA **7**
inQuiere



Comparte con tu clase de Escuela Sabática o grupo de estudio bíblico las ideas del versículo para memorizar, así como cualquier descubrimiento, observaciones y preguntas. Analicen juntos las siguientes reflexiones y cómo aplicarlas en la vida real.

- ☞ **¿Qué le dirías a alguien que piensa que la resurrección no pudo ocurrir porque dudan de que milagros pueden suceder?**
- ☞ **¿Cuál es el significado de que Jesús resucitado eligiera aparecerse primero a María Magdalena en lugar de a Pedro, Juan, Caifás, Pilato u otra persona?**
- ☞ **¿Cómo crees que se sintieron los discípulos cuando Jesús los visitó por primera vez después de la resurrección? (Juan 20: 19-20; Lucas 24: 36-39). ¿Cómo abordó Jesús sus preocupaciones?**
- ☞ **¿Cuán paciente tuvo que ser Jesús con sus discípulos incrédulos? (Juan 20: 25-29). ¿Cómo se relaciona Jesús con nosotros cuando tenemos dudas?**
- ☞ **Jesús escogió como testigos a discípulos temerosos y escépticos. ¿Cambia esto la forma en que ves la capacidad de Dios para usarte?**
- ☞ **¿Qué oportunidades tuvo Pedro de demostrar la profundidad de su amor por Jesús? (Juan 21: 15-19).**
- ☞ **¿Hasta qué punto nos dejamos arrastrar hoy por cuestiones inútiles? (Juan 21: 21-22; 1 Timoteo 1: 4).**
- ☞ **¿Cuál era el propósito de Juan al escribir su relato evangélico? (Juan 20: 31).**
- ☞ **Después de pasar el trimestre estudiando el Evangelio de Juan, comparte tres ideas que hayan influido en tu comprensión de la misión de Jesús.**
- ☞ **¿Cómo impacta personalmente tu vida el poder de la resurrección de Cristo?**
- ☞ **¿Cómo ha provisto Dios abundantemente para tus necesidades temporales y espirituales igual que proveyó en beneficio de los discípulos?**